



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

***LA COMPRENSIÓN ÉTICA DE LA EUTANASIA DESDE EL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO DE MARTIN HEIDEGGER***

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HUMANIDADES: **FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA:

MARIO ALBERTO GARCÍA FUENTES

DR. ROBERTO ANDRÉS GONZÁLEZ HINOJOSA
DIRECTOR DE TESIS

DR. GUSTAVO ADOLFO ESPARZA URZÚA
CO-DIRECTOR DE TESIS

DR. ELOY SÁNCHEZ CÁRDENAS
TUTOR INTERNO DE TESIS



ABRIL, 2024.

INDICE

DEDICATORIAS.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN	5
CAP. 1 LA EUTANASIA COMO POSIBILIDAD DE MUERTE DIGNA	11
1.1 El ser-para-la-muerte de Martín Heidegger consideraciones previas.....	11
1.2 ¿Qué se entiende por eutanasia?	25
a) Una aproximación desde el pensamiento de Heidegger	25
b) Eutanasia posibilidad de ser.....	36
c) La Muerte como existencial de Dasein	41
1.3 Posibilidad ética de una muerte digna.....	51
CAP. 2. ¿ES POSIBLE QUE LA MUERTE DIGNA SEA EL SENTIDO DE UNA VIDA DIGNA?	63
2.1 La vida como principio axiomático de la existencia.	63
2.2 La Eutanasia en el mundo circundante de Dasein	71
2.3 La atención del dolor como preámbulo de la angustia de la muerte	80
CAP. 3. EUTANASIA: POSIBILIDAD DE UNA VIDA BUENA	92
3.1 Propuesta filosófica sobre la eutanasia desde el pensamiento de Heidegger	92
3.2 Necesidad del derecho a la muerte digna	105
CONCLUSIONES.....	121
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	124

INTRODUCCIÓN

Quien tuviera la dicha de saber a ciencia cierta, cuándo y cómo ha de morir, cuál será su final en este mundo y si en realidad alguien se supiera con ese conocimiento sería seguramente el más afortunado o infeliz de los mortales. Es entonces que la angustia por la muerte comienza a pasear una y otra vez por los rincones de nuestro pensamiento; se cree que en verdad pensamos nuestra muerte, pero ¿en realidad pensamos en ese hecho?, ¿somos capaces de pensar o reflexionar por nosotros y para nosotros mismos sobre la muerte?

El ser humano se lanza al mundo en el mismo instante en que interactúa con el ambiente, la conciencia de la muerte empieza a formar una especie de personalidad, el ser humano es un proyecto, lanzado a la posibilidad de ser-para-la-muerte, en un contexto u horizonte del tiempo donde en cualquier momento despierta la curiosidad filosófica por el suceso último de la vida, es entonces que busca su definición, la determinación ética de sus actos y la guía espiritual que ayude a mitigar la incesable angustia de la existencia.

La descripción del suceso de la muerte no basta para la curiosidad filosófica, se tiene que dar una propuesta de un buen morir o una reflexión que oriente a la vida del hombre en un bien-estar frente a la muerte de manera eutanásica, es por ello que es necesaria una existencia pendiente de la reflexión sobre el buen morir, así se buscará no el mejor fin, sino el mejor camino, que es la vida misma para llegar a la única certeza de la existencia humana, la muerte.

En concreto, ¿Será posible que a partir de la reflexión sobre la eutanasia los seres humanos busquemos el sentido a una existencia digna, lejos del vacío aparente de la vida frente a la enfermedad y la muerte? ¿Tendrá una última oportunidad el moribundo de reivindicar su vida a partir de la necesidad de una buena forma de morir?

Lo que se pretende con este trabajo, es exponer la propuesta filosófica de la eutanasia como perspectiva filosófica de reflexión y modo de ser en el hombre, ya que es pertinente en una época arraigada en nihilismos éticos y sentimientos de insatisfacción en la realidad vivida después de una pandemia mundial y la proliferación de enfermedades crónico-degenerativas agravadas por la misma, donde la filosofía se coloque como alternativa de asimilación de la muerte desde un punto de vista racional.

En lo particular a consideración del sustentante, basado en un análisis hermenéutico de la filosofía de Heidegger, dicha exposición tendrá la posibilidad de iniciar una reflexión filosófica sobre la eutanasia más allá de un último procedimiento clínico, sino como una búsqueda de hacer una vida cuyo objetivo tenga el alivio al vacío de la existencia de nuestros días.

De tal modo que también se dé a partir de este trabajo de investigación, una provocación abierta con la tecnología aplicada a la prolongación de la vida, así como el actuar ético de aquellos dedicados al cuidado de las personas en fase terminal de una enfermedad desde la ciencia médica, no sólo con meros posicionamientos o perspectivas de tanatología, sino con una oportunidad de reflexión ante el suceso de la muerte, confrontando propuestas de consideraciones de antropología filosófica auspiciadas por el pensamiento de Martín Heidegger sobre el ser-para-la-muerte que den posibilidades de conciencia y asimilación de la muerte.

En cuanto a la estructura del presente trabajo, en primer lugar, se hace un breve bosquejo de cómo es la eutanasia como posibilidad de muerte digna desde la perspectiva filosófica de Martín Heidegger, con un punto de partida como el de ser-para-la-muerte desde donde se puede reflexionar sobre el lugar que ocupa la eutanasia como actitud humana ante la inminencia de la muerte en un estado de disposición afectiva, lo cual hace posible que se comprenda desde el análisis de las estructuras existenciales de Dasein en su condición de proyecto al mundo.

El Dasein proyecta posibilidades en un futuro, concibe metas, propósitos u objetivos, estas posibilidades es lo que permite entender qué es el ser humano día a día, siempre andamos ocupados en algo, y esta ocupación remite a la preocupación de lograr esto o aquello. Pero habría que preguntarse ¿Cuál es el sentido último de estas metas? La mayoría de las metas que buscamos en nuestro día a día, no se entienden por sí mismas, sino que apuntan a otras metas que las unifican, es decir que las contienen, son un encadenamiento de actos los cuales están íntimamente ligados a nuestras relaciones afectivas con el mundo y con los demás seres humanos, todo ello, como sentido final, como meta final tiene el realizar nuestro ser.

Con lo anterior podemos entonces notar la importancia de preguntar por el ser que es Dasein y del mismo modo encontrar el sentido del Ser, Dasein es el único ente que está abocado a realizar su propio ser y, por lo tanto, es en la vida humana donde el Ser aparece. Hemos de hacernos cargo de nuestra vida y así llevarla a su realización, pero ¿En qué consiste llegar a realizar nuestra vida? Tal vez si cualquier forma de realizar nuestra vida fuera válida dejaría de tener sentido alguna decisión, pues si todo proyecto, tal cual sea vale, proponerse proyectos dejaría de tener sentido, luego entonces tendría que existir un proyecto que sea el propiamente nuestro, a esto le llamaremos una existencia auténtica o apropiada a partir de nuestro ser, si no fuese así, los proyectos y decisiones no serían nuestras, podrían ser interesantes pero que no serían del todo lo que nosotros deseamos o somos.

La posibilidad de morir nos permite comprender que el tiempo para realizar nuestro proyecto es ahora, cada momento de nuestra vida es el momento oportuno para realizar nuestro ser, ya que puede ser que no haya otro momento más, una oportunidad semejante para concretar un proyecto; por eso la posibilidad de morir que todo humano conoce, es lo que permite identificar cual es nuestra existencia propia, lo que nos permite saber cuál es nuestro proyecto vital. Pensemos en una persona que está en una situación tal, que comprende que va

a morir en determinado tiempo, anticipar su propia muerte le permite comprender su vida como un todo, en cualquier historia, el desenlace permite comprender el sentido de todos los sucesos anteriores, es así que anticipar el final de la vida permite comprender el sentido de nuestra propia historia, por esto último la muerte es fundamental.

Al final se encontrarán las reflexiones terminales sobre lo que se encontró en la investigación, esperando dar respuesta a los cuestionamientos fundantes de este trabajo, coincidiendo en que es compleja la relación ética de la eutanasia con el acto mismo de morir, ya que estamos limitados por evidentes razones en un estado final esperando el suceso de la muerte, luego entonces esta aproximación queda dirigida para todos aquellos que por curiosidad natural preguntan sobre el hacer del hombre y su modo de ser (ética) en el preámbulo de la muerte.

Durante esta investigación pudimos constatar que en México es poco tratado el problema de la eutanasia a partir de la filosofía, puesto que la polémica del tema gira en torno a las argumentaciones jurídicas, los preceptos médicos y la contemplación psicológica de la tanatología, lo cual no es menester de nuestra labor; por lo mismo, queremos que sea esto una provocación al pensamiento para que se siga filosofando la muerte no sólo como suceso, no como acontecimiento, sino con un tratamiento de existencial, de punto de partida en la antropología filosófica, aportando ya la respuesta a la pregunta ¿Qué es el hombre?, que dentro de la metodología hermenéutica también se conciba a la muerte como una posibilidad final de comprender el mundo con la guía de la filosofía, atendiendo en todo momento las consideraciones que la existencia misma da a la intelección humana, como el contexto, la historicidad, la subjetividad crítica y la posibilidad de vivenciar lo que se comprende del mundo.

Sin embargo, hay que considerar que las fuentes consultadas no quedan únicamente en las obras y aportes filosóficos clásicos de Heidegger, Séneca, Epicuro, Platón, Nietzsche o Jankélévich entre otros sobre la muerte, la vida virtuosa, el sentido del ser y la interpretación de la condición humana, sino que también encontramos autores contemporáneos no sólo en la filosofía como disciplina primordial, sino también hay vistazos y revisiones a trabajos referentes a la eutanasia desde la bioética, la ciencia médica y la ciencia jurídica, que en algo aportan al conocimiento filosófico del tema.

Ha sido de gran ayuda encontrar trabajos en lengua castellana puesto que el abordar la eutanasia desde nuestra perspectiva Hispanoamericana, contiene la gran riqueza cultural en la que nos desarrollamos y modelamos los esquemas filosóficos a utilizar, la idiosincrasia de nuestro contexto tiene que ser punto de partida de cómo es que la eutanasia poco a poco se abre paso en la aceptación, del acto ético de los profesionales de la salud y de las personas en general, ya que entre más se conozca y debata la problemática de elegir la muerte como alivio al dolor y sufrimiento desmedido, se tendrá la posibilidad de crecer en el ámbito cultural, aportando aún más a una sociedad que en cada momento se va transformando.

Cuando se comenzó con la investigación, existía sólo el referente de Colombia como país latinoamericano que ha permitido la legalización de la eutanasia, por lo que el traslado al ámbito mexicano ha encontrado similitudes, tal es el caso de los colegios y cuerpos académicos de universidades como la UNAM que apoyados en el caso colombiano, siguen luchando porque se permita a las personas en circunstancias de inminente muerte, decidan de manera propia sobre su condición y la elección a morir con dignidad. Queremos comentar adicionalmente que falta mucho por indagar desde la filosofía la práctica de la eutanasia en México, si bien se ha encontrado algunos esbozos desde la medicina, el derecho y la bioética, es la filosofía quien tendría la vanguardia para abrir paso a las reflexiones desde las demás ciencias.

Describir en el marco de la analítica existencial de Dasein, en el pensamiento de Heidegger, la eutanasia como una manera ética de acción, ha sido auspiciado por artículos de divulgación internacionales que se han encontrados específicamente sobre Heidegger, sobre la práctica de la eutanasia y enfermedades que terminan con pacientes desahuciados, así como tesis y ensayos en los cuales el derecho y la medicina dilucidan sobre la posibilidad de humanizar la muerte, de encontrar en ella también la dignificación del ser humano.

No hemos dejado de lado la experiencia vivencial con la muerte, ya que sabemos que sólo con la muerte del otro podemos acercarnos existencialmente a la muerte, se hace evidente el convivir con el hecho de morir de forma impersonal pero con la dirección de comprender nuestra propia finitud a partir del ejemplo de aquellos que nos precedieron y que con fortuna asumieron estoicamente el morir con gran sobriedad en su condición, con ello, sabemos que es necesario en el espíritu humano contemplar una última posibilidad de dar sentido a la muerte y no sólo sucumbir a ella; esta investigación nace por la curiosidad de comprender cómo es que una persona moribunda puede glorificar su vida, atendiendo con serenidad, conciencia, ecuanimidad y sobre todo lucides de acto, la agonía de la muerte.

Dedicado este trabajo a indagar en cómo la eutanasia es una ética frente a la muerte, se concibe a la filosofía como un modo de ser del hombre, que sigue siendo forma primordial de interpretación y explicación de fenómenos como la muerte, que sea este trabajo una forma de aliviar el hambre de conocimiento arraigado en la naturaleza humana más allá de una pretensión particular de acrecentar la sabiduría propia y que ayude a quienes se sienten atraídos por la filosofía a develar características del hombre en apertura al misterio de la muerte.

Toluca, Edo. de México Abril de 2024

CAP. 1 LA EUTANASIA COMO POSIBILIDAD DE MUERTE DIGNA

1.1 El ser-para-la-muerte de Martín Heidegger consideraciones previas.

La filosofía es un modo de ser del hombre que trata de explicar racionalmente las cosas, todo aquello que el hombre hace, dice, piensa y siente en relación con los demás y con el mundo son partícipes de la reflexión filosófica a la que cada uno de nosotros estamos llamados. Según Heidegger el pensamiento occidental donde están incluidas la filosofía y la ciencia, se han construido sobre un error o un olvido: no diferenciar el Ser con los entes; estos últimos son todo aquello que materialmente es, que simplemente se muestran frente a nosotros como objetos, animales, incluso los mismos seres humanos, luego entonces el Ser no son esas cosas, más bien es el fundamento para que esas cosas sean y por lo tanto no es un ente.

Siguiendo con la temática de Heidegger, si nos llegáramos a preguntar por el Ser, estaríamos cayendo en la misma trampa epistemológica que la ciencia, estaríamos preguntando por un ente que diera fundamento a los demás entes, dejando de lado la verdadera intención sobre la pregunta por el Ser. Para responder hay que cambiar la estrategia afirma Heidegger, si los seres humanos nos preguntamos por el Ser quiere decir que tenemos ya una comprensión previa de lo que es el Ser, nadie se preguntaría por algo que desconoce absolutamente. El ser humano, desde que mienta el indicativo acerca de cualquier ente, está patentizando que en efecto posee una noción ya del ser, es decir, “nos movemos desde siempre en una comprensión del ser”¹.

Heidegger busca explicitar esta pre-comprensión que ya tenemos sobre el Ser, esta comprensión anticipada no es una teoría formulada de manera intelectual que tenemos los seres humanos, sino que es un rasgo esencial en nosotros, está

¹ Heidegger, Martín. SER Y TIEMPO. Ed. Trotta. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Madrid, España. Título original: Seind und Zeit. 2003 §2. Los datos completos de las obras citadas pueden consultarse al final en la bibliografía.

implícita en nuestra existencia, puesto que cada uno de nosotros se tiene que hacer cargo de su propio ser; cada uno de nosotros tiene la necesidad existencial de hacer cargo de su vida, de la dirección que toma en el mundo su existencia, lo que una persona termina siendo será entonces resultado de una combinación de circunstancias y decisiones, por lo cual recae en cada uno de nosotros la responsabilidad de configurar todo lo que estamos siendo, el ser humano a propuesta de Heidegger, es el único que se pre-ocupa y se ocupa de su propio ser.

Hacerme cargo de mi propio ser me define como ser humano, estando encaminado a una relación afectiva con el mundo y siendo estos estados afectivos dependientes completamente de mí, incluso el no hacer nada ya es una acción con respecto a nuestro ser, queramos o no nos toca hacer algo con nuestra vida, la determinación y los alcances de mis actos anticipan un comportamiento ético, lo que facilita la comprensión de mi ser en una existencia propia. Esto es, la existencia “hace comprender al Dasein que debe hacerse cargo exclusivamente por sí mismo del poder-ser en el que está radicalmente en juego su ser más propio”².

¿Quién es el que hace la pregunta correcta sobre el sentido del Ser? Más bien, habría que preguntar sobre el sentido del ser del ente que se cuestiona por el Ser y así encontraríamos la respuesta a dicho sentido. Heidegger utiliza el término Dasein para referirse al ser humano, al ser que pregunta por el sentido; Dasein, es estar-siendo, estar-ahí, abierto y proyectado, lanzado al mundo, también hay que entender que Dasein puede significar existencia, no a la manera tradicional, sino más bien como una forma de no estar del todo aquí, sino como un proyecto, como posibilidad de ser. Este movimiento hacia el futuro, a lo que todavía no se es, este ir más allá del presente es lo que Heidegger llama existencia, dando a

² Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 53.

entender que la existencia, lo abierto, la posibilidad lo que define a los seres humanos. La esencia del Dasein es precisamente la existencia³.

La existencia como trascendencia de lo presente, como posibilidad de ser, es lo que diferencia a los seres humanos de las bestias, por ejemplo, un animal vive completamente sumergido en la situación en la que está, reacciona a los estímulos que se le presenta, echando mano a los instintos, no tiene la capacidad de salir de la situación en la que está, se encuentra atrapado en ella, por lo mismo no tiene metas ni previsión que trascienda lo inmediato. Un ser humano (Dasein) en cambio, sitúa los estímulos en un marco que trasciende a una situación actual, no se limita a responder a los estímulos nada más, somos capaces de concebir lo que puede pasar en un futuro próximo, el mundo del ser humano trasciende al momento actual o situación presente, esta comprensión atraviesa todos mis actos, permitiéndome establecer metas o proyectos, dando pie a la posibilidad de desarrollar una eticidad que nos mantenga en una existencia propia de nosotros mismos.

El Dasein proyecta posibilidades en un futuro, concibe metas, propósitos u objetivos, estas posibilidades es lo que permite entender qué es el ser humano día a día, siempre andamos ocupados en algo, y esta ocupación remite a la preocupación de lograr esto o aquello. Pero habría que preguntarse ¿Cuál es el sentido último de estas metas? La mayoría de las metas que buscamos en nuestro día a día, no se entienden por sí mismas, sino que apuntan a otras metas que las unifican, es decir que las contienen, son un encadenamiento de actos los cuales están íntimamente ligados a nuestras relaciones afectivas con el mundo y con los demás seres humanos, todo ello, como sentido final, como meta final tiene el realizar nuestro ser; el ser proyectado a posibilidades hace del Dasein un ser dirigido hacia la muerte, como la posibilidad última de las posibilidades.

³ Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 45.

Con lo anterior podemos entonces notar la importancia de preguntar por el ser que es Dasein y del mismo modo encontrar el sentido del Ser, Dasein es el único ente que está abocado a realizar su propio ser y, por lo tanto, es en la vida humana donde el Ser aparece. Hemos de hacernos cargo de nuestra vida y así llevarla a su realización, pero ¿En qué consiste llegar a realizar nuestra vida? Tal vez si cualquier forma de realizar nuestra vida fuera válida dejaría de tener sentido alguna decisión, pues si todo proyecto, tal cual sea vale, proponerse proyectos dejaría de tener sentido, luego entonces tendría que existir un proyecto que sea el propiamente nuestro, a esto le llamaremos una existencia auténtica o propia a partir de nuestro ser, si no fuese así, los proyectos y decisiones no serían nuestras, podrían ser interesantes pero que no serían del todo lo que nosotros deseamos o somos.

Recapitulando, Heidegger afirma que hay dos maneras de existir: la propia, cuando una persona proyecta su existencia en su auténtico ser tratando de realizarlo, y apropiándose de sus posibilidades, anticipándose resueltamente hacia lo abierto de sus posibilidades⁴; mientras que por otro lado, subyace la existencia impropia, la cual se desvela cuando huimos o nos olvidamos de nuestro ser y se ocupa de aquello que las circunstancias o la sociedad le impone, en este caso actuamos como personas ajenas a nuestro ser, no como Dasein, se deja de ser alguien y nos convertimos en algo, es decir, sólo cumplimos con un rol, un papel que se nos ha asignado. En la existencia impropia se da un encubrimiento o un aplazamiento del compromiso por hacerse cargo de sí: “por el momento todavía no..., el ocuparse cotidiano determina para sí mismo la indeterminación de la muerte cierta deslizando por delante de ella los apremiantes afanes inmediatas del diario vivir”⁵.

⁴ Cfr. Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 53.

⁵ Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 52.

Desgraciadamente la existencia impropia es algo habitual, estamos acostumbrados a ello, porque queremos huir de la angustia, la angustia de saber que tenemos nuestra vida en nuestras manos, para no padecer esta angustia preferimos ocuparnos de lo inmediato u obedecer los dictados de la sociedad, que alguien nos diga que hacer, nos tranquiliza. De nuevo, ¿Cómo puedo saber quiénes somos?, ¿cómo puedo saber nuestro proyecto personal? ¿Cuál es nuestra existencia propia? Sea entonces que el Ser se revela en la medida en que vivimos la vida, podemos decirnos personas valientes si en situaciones de peligro hemos actuado con valentía, decir que somos honestos cuando demostramos la honestidad, sin embargo, mientras sigamos viviendo podremos pensar que habrá nuevas situaciones que ameriten nuestra autenticidad.

Mientras vivimos, nuestro ser no está terminado, Dasein como proyecto no termina en vida lo que puede ser, es decir que siempre es posibilidad. El ser del hombre siempre le es definitorio un 'todavía-no', el cual constituye un margen de posibilidad que, sin embargo, lleva a cuestras. En cambio, cuando Dasein está realizado definitivamente es cuando aparece la muerte, pero en ese momento Dasein ya no es, justamente cuando está realizado por completo; "el ser-ahí deja de ser ahí y pasa a ya no ser ahí"⁶. De manera tal que podemos pensar que mientras el ser no esté terminado la posibilidad siempre existe, la voluntad, la libertad, la reflexión y la autoconciencia, se recrean en todo momento mientras la muerte no está.

En la filosofía Heideggeriana, que el ser humano tenga proyectos, que haya apertura a las posibilidades, es consecuencia de que sabemos que nuestra vida es finita, por lo tanto, lo que importa no es la muerte en sí misma, sino la posibilidad de morir, dicha posibilidad está presente en cualquier momento, es inminente. ¿Qué pasaría si no muriéramos? ¿Si no existiera la posibilidad de morir? Simplemente podríamos posponer cualquier proyecto, de ahí la importancia de la muerte como existencial de Dasein; incluso si no se tuviera proyecto, si se

⁶ Colomer, *El pensamiento alemán del Kant a Heidegger*, III, p. 525.

careciera de él resultaría lo mismo que ser inmortales, porque nunca sería el momento propicio para realizar algo, un estado casi vegetativo por falta de metas y sólo cumpliendo con una función orgánica de nuestra naturaleza.

La posibilidad de morir nos permite comprender que el tiempo para realizar nuestro proyecto es ahora, cada momento de nuestra vida es el momento oportuno para realizar nuestro ser, ya que puede ser que no haya otro momento más, una oportunidad semejante para concretar un proyecto; por eso la posibilidad de morir que todo humano conoce, es lo que permite identificar cual es nuestra existencia propia, lo que nos permite saber cuál es nuestro proyecto vital. Pensemos en una persona que está en una situación tal, que comprende que va a morir en determinado tiempo, anticipar su propia muerte le permite comprender su vida como un todo, en cualquier historia, el desenlace permite comprender el sentido de todos los sucesos anteriores, es así que anticipar el final de la vida permite comprender el sentido de nuestra propia historia, por esto último la muerte es fundamental.

Una de las ideas más interesantes, propias, inquietantes, pero al mismo tiempo más sobresalientes en la reflexión humana es la de la muerte; es quizá la posibilidad más abierta de pensamiento que tiene el ser humano en su existencia, en su ser mismo, con esta idea, se puede iniciar el camino del pensar desde la filosofía y desde otros saberes. La muerte en la filosofía de Martin Heidegger, tiene que ver con sus reflexiones sobre la ontología del ser del hombre y su relación con el mundo, recordemos que para el maestro de Friburgo, el Dasein (ser-ahí) y el mundo son una misma presencia íntimamente relacionada, puesto que no hay una diferenciación, no se concibe como algo separado la relación de Dasein con el mundo, no hay una relación separada entre sujeto-objeto a la manera kantiana, no somos meros espectadores de aquello que ocurre frente a nosotros, de esos fenómenos que se muestran de manera ajena a uno mismo; somos efectivamente el mundo y el mundo somos nosotros.

Hay una interrogante para poder comenzar en esta búsqueda de la muerte como existencial en la filosofía de Heidegger: ¿Es lo mismo saber sobre la muerte que tener conciencia de la muerte? Sea pues nuestro inicio en la tarea del pensar como lo propone Heidegger, por ello la muerte se muestra en su filosofía saber que vamos a morir estará en un plano común a todos los hombres, saber desde que nacemos que la muerte nos acompaña es inherente al intelecto humano, es una verdad absoluta que se toma de manera simple, de forma llana y que no expresa mayor complejidad hasta que se llega a una angustia por ella, se queda en una manera de mera idea, de una verdad inminente.

Lo anterior para Heidegger se queda en lo abstracto, no necesariamente atañe a nuestra esencia como Dasein, no es significativo que sólo se sepa, porque ello no motiva realmente a la reflexión, más bien, podemos considerar que se llega al olvido de lo que se pretende en estricto sentido. Lo que tiene que ver con la muerte es su conciencia, es esa forma íntima y espiritual que recrea el sentido del ser de Dasein, lo que conforma nuestra apertura al mundo y a las cosas, la relación afectiva que nosotros tenemos en un primer momento como seres arrojados, como seres que definimos lo que hacemos y lo que somos por medio de la conciencia directa, espontánea de que a cada momento morimos, de entender que desde el nacimiento el hombre muere. En este sentido el autor afirma, “apenas un hombre viene a la vida ya es bastante viejo para morir”⁷. La vida se ha tenido para morirla, para sentir que nuestro tiempo adviene de manera tal, que a cada instante uno mismo muere en esa brevedad efímera del tiempo, vivimos y morimos en simultaneo, en una dualidad temporal donde no somos ajenos a ambas cosas, vida y muerte son ya características propias de Dasein, no como ser biológico solamente sino en todas sus facetas de existencia.

Tanto más se nos impone entonces la muerte de los otros. Así un llegar del Dasein a su fin resulta “objetivamente” accesible. El Dasein puede lograr, ya que él es por esencia un coestar con los otros, una

⁷ Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 48.

*experiencia de la muerte. Este darse “objetivo” de la muerte deberá posibilitar también una delimitación ontológica de la integridad del Dasein.*⁸

Resulta que tener conciencia de la muerte es muy importante para el Dasein, pues en ese momento se tendrá prefigurado la manera en como asumir la finitud existencial de su apertura, para poder determinar mejores decisiones, solamente al asumir nuestra condición de muerte, los seres humanos podemos tomar decisiones profundas en nuestra existencia, de manera que la muerte es en todo momento el motivo esencial de dar sentido a lo que es Dasein. De ahí que la realización de Dasein en sí mismo se puede dar con lo que realmente es, la muerte posibilita no sólo la pregunta por el ser que es el Dasein, sino que comprende su relación con el mundo, su afectividad con las cosas y el fenómeno mismo de su existencia en donde está arrojado.

Si no se atiende a esta conciencia real de lo que la muerte significa para el Dasein, se cae en el olvido de la finitud, en la postergación de las cosas como si se estuviese en una existencia impropia, determinada por los otros y no por nuestro estar-ahí que evidentemente nos lleva a una vacilación entre lo que es trascendental y lo que es trivial, entre lo que se muestra a la mano con lo que realmente merece la atención de nuestra existencia.

Si no atendemos a la muerte como un existencial del Dasein, regresaríamos a la ilusión de que hay una eternidad para hacer las cosas, de que es sencillo dejar hacer o dejar pasar ya que hay tiempo de sobra en nosotros y nos proyectamos a un infinito que posiblemente no se concretará más que en un abismo vacío sin algo que sostenga nuestra existencia y sentido de vida, nos pensaríamos como seres ilimitados, que no morimos, que nuestro ser está lanzado pero no limitado; entonces para Heidegger el tener conciencia de ser seres para la muerte otorga la posibilidad superior de valorar la vida, sólo así podríamos establecer proyectos,

⁸ Heidegger, *Ser y tiempo*, § 47.

determinar objetivos, teniendo una vida profunda relacionada esencialmente con lo que somos, evitando estar erráticos, dispersos, ilusionados, mitificados con aquello que no nos compete como Dasein.

Lo histórico de la historia del ser se determina desde lo destinable de un destinar, no desde un acontecer al que se considera indeterminado. Historia del ser quiere decir destino del ser, destinaciones del ser en las cuales tanto el destinar como también el Se o Ello que destina se abstienen o contienen en la manifestación de sí mismos.⁹

Lo que el tiempo hace con la existencia es sumamente importante, le pone en angustia al mostrarle la muerte, lo coloca en la nada cuando no existe tiempo para sí misma, de ahí que afirmemos que la interpretación del tiempo sea para el hombre fundamental por antonomasia en la reflexión de orden ontológico; el pensar del ser humano y la manera de contemplar el mundo, se dará en una interpretación que el tiempo le proporcionará, la extensión de dicha interpretación es relativa al tiempo de existencia en el mundo. En caso de que alguien pudiera hacer de su existencia trascendente al tiempo se diría que ha experimentado una comprensión propia de la existencia por medio de la conciencia de la muerte, el saberse finito es el medio por el cual se sobrevive en el tiempo, la eternidad supuesta se encuentra sólo como una mera ilusión arraigada en las creencias no propias del ser de Dasein, porque en estricto sentido la circunstancia, el momento y el instante del ahora, desmitifican la prolongación de un tiempo que no necesariamente perpetue la existencia.

En el hombre la sed de trascendencia es muy grande, siempre se afana por cumplir grandes expectativas, más allá del reconocimiento de los otros se entabla una relación introspectiva consigo mismo, la trascendencia es un deseo incontenible muy arraigado en el espíritu del hombre; es así que en el tiempo la existencia exige desde el momento de ser una apertura la concreta realización de

⁹ Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 28.

sí en las cosas, la temporalidad como acción misma del hombre está constituida en todo lo que el hombre es como ser histórico.

Si aceptamos que ser y tiempo es unidad ontológica, aceptaríamos también que la temporalidad del Dasein nos hace ser lo que somos, que nos arroja al mundo como entes finitos, como cosas inacabadas (que necesitaríamos de medios para tener sentido de ser), que mantuviéramos vivas las expectativas ante lo contingente; el ser del hombre se descubre por medio del lenguaje, una introspección a lo que somos necesita en un principio un hablar, un decir de nosotros y en el inicio es la temporalidad la que nos muestra de dónde venimos, qué podemos hacer con eso y qué podemos esperar de ello, en un momento en el cual la nada es el origen, el tiempo somos nosotros y el ser se vuelve una proyección propia; es necesario establecer nuestra morada de resguardo en la casa del ser, habitar en ella y procurar por nosotros.

El hombre es un ser finito, su finitud lo inserta en el devenir histórico como el actor de todo movimiento cultural en toda época; la existencia del hombre también está sujeta a lo que el tiempo hace con ella, las particularidades forman la estructura de cada lugar, de cada etapa de la vida social de los seres humanos. Por ello es necesario tratar el problema histórico de la existencia de los hombres, una existencia que lleva implícita la realización del espíritu humano a través de cada estadía de la vida, la historia la conforman no sólo los hechos trascendentes y significativos de las naciones, también la construyen los individuos que, mediante su hacer cotidiano, encaminan a la sociedad en el horizonte histórico.

Al hablar de la muerte, por necesidad se tiene que hablar en primera instancia de la vida pues de ella se parte el hablar de su terminación; muerte-vida, vida-muerte siempre el binomio de la existencia humana que nos trastorna tanto, será porque una se reconoce por la otra, la vida hace de la muerte su eterna compañera, su inseparable complemento ontológico, todo lo que tiene vida implica ya desde su aparición una sombra de mortalidad. El modo en el que los hombres hacen su

historia depende íntimamente de su existencia en el mundo, la realidad en la que están determina las situaciones por las cuales los hombres llevan a cabo la concreción de sus vivencias; es entonces que en los ámbitos de la vida cotidiana, cada hombre tiene la posibilidad de ejercer su existencia en el tiempo, en una temporeidad, entendiendo éste término como el despliegue de la existencia en el tiempo, horizonte por el cual se es, la apertura existencial a lo que se encuentra en un afuera.

El morir debe asumirlo cada Dasein por sí mismo. La muerte, en la medida en que ella "es", es por esencia cada vez la mía. Es decir, ella significa una peculiar posibilidad de ser, en la que está en juego simplemente el ser que es, en cada caso, propio del Dasein. En el morir se echa de ver que la muerte se constituye ontológicamente por medio del ser-cada-vez-mío y de la existencia. El morir no es un incidente, sino un fenómeno sólo existencialmente comprensible, y esto en un sentido especialísimo, que habrá que ceñir todavía más de cerca.¹⁰

Filosofar es prepararnos para la muerte, es el camino más duro y menos transitado para llegar al panteón, preocuparnos por la muerte es entrar en la angustia que funda nuestra existencia pues a partir de la angustia de la muerte salimos de nuestro letargo y regresamos a nosotros mismos de la forma más auténtica, "la angustia es angustia de la muerte por un ser que es precisamente un existir-para-la-muerte"¹¹. Hay que ocuparnos de lo que nos hace vivir, lo que nos sujeta a la vida y nos hace olvidar de la muerte; sentirnos a punto de morir debería ser un momento numinoso, no de temor ni de horror, la muerte debería activar nuestro espíritu para saber que aún podemos ser, hacer y pensar; la filosofía es como la poesía, ambas nos muestran la belleza y monstruosidad fanática de nosotros mismos.

¹⁰ Heidegger, *Sey y Tiempo*, p. 261.

¹¹ Levinas, *Dios, la muerte y el tiempo*, p. 61.

Tendemos mucho a ser escépticos frente a una realidad llena de muerte, la muerte permea las situaciones afectivas del hombre, comunicar lo que somos, expresar nuestra manera de ser, preguntar por nuestro lugar en el cosmos es la ansiedad de muerte, es la prueba que el hombre se encuentra angustiado en extremo por la nada. Lo que queda por hacer, es estar siempre en constante estado de alerta, en una apertura constante encontraremos la respuesta, a la gran incógnita que mueve el sentido del ser del hombre. La nada nos envuelve, nos tira y nos hace levantarnos, sale de nuestra existencia proyectada de ella e irremediamente se dirige hacia ella; así encontramos el sentido del mundo comenzando por el sentido de nuestra existencia.

Somos hombres de carne y hueso, donde nada de lo que tenga que ver con lo humano nos es indiferente, es posible que vivamos muchos años, es posible también que al doblar la esquina nos espere la muerte; no podemos más que coincidir con una cosa con los demás, somos seres libres, alejados de ataduras que no nos dejen ser como somos, pues aún en la moral de la sociedad, ejercemos nuestra libertad al elegir, al escoger lo que es para nosotros. Nuestra muerte camina al lado nuestro, lo mismo que nuestra gloria, pero ¿Qué es lo más importante, la inmortalidad o disfrutar la vida? No lo sabemos a ciencia cierta, la primera es un sueño y la felicidad sea consecuencia de dar sentido a la vida, para morir hay que vivir y a la inversa.

Al encontrar el sentido de nuestro ser, lo hacemos a partir de la insatisfacción que cae en nosotros por no sabernos a nosotros mismos, por sentir angustia y temor por el arrojito que es nuestra existencia, de ahí que cuando nos encontramos con nosotros mismos, hagamos partícipes al mundo y a los demás seres humanos de nuestra efímera sensación de bienestar.

Nos angustiamos por lo temporal, lo finito que somos, la angustia está enfrente a lo eterno, ante el pánico de contemplar lo monstruoso; el destino no es más que una serie de posibilidades inmensas de ser para nosotros, la elección nos da el

poder de ser libres, pero nos niega otras posibilidades abiertas, de ahí que el espíritu se encuentre ávido de novedades. Ahora en este mismo momento debería de continuar el curso natural de nuestra vida, con la única intención de sobrevivir, de comenzar de nuevo sin algunas cosas, carente de eso que en algún momento dio sentido a nuestra existencia.

Nos sale al paso la interrogante de que tiene que ver la angustia con el ser-para-la-muerte, más aún si suponemos hipotéticamente que la angustia es la que mueve los hilos del sentido de la existencia del hombre; el hombre vive angustiado, no por temor sino por esencia, la esencia del Dasein es la angustia ante la nada, una nada que no es una negación, sino que es la totalidad de lo ente.

La muerte, en sentido latísimo, es un fenómeno de la vida. La vida debe ser comprendida como un modo de ser al que le pertenece un estar-en-el-mundo. Este modo de ser sólo puede precisarse ontológicamente en forma privativa y con referencia al Dasein. También el Dasein se deja considerar como pura vida.¹²

La vida es una angustia cuando nos es propia, la angustia se manifiesta en nosotros no en otros, es propia y particular, una paradoja que me hace ser yo mismo, me angustio por no saber qué hacer, por menospreciar mi condición y caer en la desesperación, no me angustia su llegada, sino el modo en que la voy a padecer. Por la existencia es que puedo ser en el mundo, más que la fe, es la posibilidad el principio de mi existencia. La presencia de la muerte en la existencia del ser humano lo sobrepone en relación con los demás seres, es por ello que la muerte se convierte en existencial fundamental del hombre, pues a partir del conocimiento de ella comienza a crear cultura. Morimos en cada segundo, no sabemos si al despertar estamos viviendo la mitad de nuestra muerte o si morimos la mitad de nuestra vida.

¹² Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 267.

Pasar por el mundo de manera transitoria, requiere de un lugar de asentamiento provisional, un lugar a donde llegar cuando estamos arrojados al mundo, esa morada que nos espera es el habla, es la particularidad de expresión, la libertad de acción y la responsabilidad de relación con lo otro; es el habla el resguardo del ser del hombre, es el medio por el cual descubrimos la identidad nuestra, la oportunidad de encontrarnos con la verdad del ser, con aquello que se nos oculta y aparece en forma fenoménica en nuestro andar por el mundo, el habla es existencial fundamental del Dasein, asiste en primer lugar cuando se formula la pregunta que interroga por el ser y es en todo caso lo primero que nos sitúa en el mundo.

1.2 ¿Qué se entiende por eutanasia?

a) Una aproximación desde el pensamiento de Heidegger

La muerte se presenta ante el hombre desde el momento mismo de ser expulsado al mundo. La muerte se muestra como la otra cara de la vida, no puede surgir una sin la otra, no importa el orden, ambas manifiestan su existencia en sí de modo que, en el ser humano convergen vida y muerte.

El ser humano es el único que puede hacer del suceso de la muerte la más profunda reflexión de la cual puede proyectarse en una existencia auténtica y propia, siempre que tenga en cuenta que, en el horizonte del tiempo, lo que es vida angustiosamente deriva en muerte. Es así que, en nuestra época el hombre ha regresado a la reflexión filosófica de la muerte, un regreso a partir no sólo de la conciencia de la muerte del otro, sino del sentirse inmerso en la circunstancia fatal de una existencia vacía de sentido, en un sometimiento a la nada presente en la temporalidad de lo absurdo, junto con la sensibilidad constante frente al dolor de la enfermedad, del paso de los años que disminuyen la potencia del cuerpo y quizá la irremediable pesadumbre de la insatisfacción de la vida.

Por ello, la eutanasia no sólo repara como un paliativo clínico frente a un estado terminal de la naturaleza humana, más bien puede pensarse como la posibilidad de existencia por medio de una búsqueda del goce o satisfacción del breve instante de la vida desde la filosofía. Si bien la filosofía es un modo de ser que ralentiza la muerte, el tratar de comprender el suceso vívido de la muerte, es un pensamiento que pone en jaque las potencialidades de la existencia en un proceso continuo de buscar un bien morir, alejado de ataduras materiales, compromisos morales o perspectivas espirituales que en nada ayudan al alivio de la angustia existencial.

La filosofía es siempre una manera de ver las cosas, una mirada mediante la cual se da razón o sentido a lo que nos rodea, de tal modo que una reflexión por sencilla que sea, siempre tendrá en sus cuestionamientos lo que nosotros consideramos como posibilidad de ser, es un entendimiento sobre la circunstancia, la situación y contexto en el cual nos desarrollamos. Es así como la filosofía, permite entender cómo es que se dan las cosas para nosotros, de ahí que el suceso de la muerte adviene al ser humano desde una particular manera de ser, en un entendimiento tal que se da significación a la vida y aceptación de la muerte.

Por lo anterior, se considera pertinente, la filosofía de Heidegger en el momento de reflexionar al hombre como ser para la muerte, en un sentido de que la muerte es la posibilidad última de la existencia, “Heidegger ha elegido la muerte y no la esperanza justo porque se sitúa fuera de la existencia. De ahí que su realización sea una pérdida constante..., es un acontecimiento de neutralización”¹³. Con ello, se valoraría la argumentación heideggeriana de tomar conciencia de nuestra finitud y desde ese momento mostrarnos convencidos y seguros que el sentido real de la existencia radica en la vivencia del ser-ahí.

La eutanasia abre el camino a la conciencia de la finitud, a una existencia realmente vivencial, con todo lo que implica ser con el otro o ser para la muerte; en el presente, el problema ético de la eutanasia radicaría en la decisión de los seres humanos en no padecer el suceso de la muerte como una culminación efímera de la existencia, más bien, como vínculo íntimo entre la muerte y la vida que se desea.

Las reflexiones filosóficas frente al problema de la eutanasia abren la perspectiva ética de quien se asume con la responsabilidad necesaria de saberse finito, de existir de forma tal que la vida se torne esperanzadora, la cual de posibilidad en el horizonte del ser y no como un suplicio ante el inminente final.

¹³ Levinas, en Jean Wahl, *Historia del existencialismo*, p. 72.

Es pertinente señalar que se tiene ya una lectura previa del pensamiento de Martín Heidegger, lo cual permite el inicio de la investigación, a pesar de que en el tema de la eutanasia hay escasos trabajos desde la filosofía, lo que da pie a que sea una investigación que contribuya al estudio del tema desde la filosofía y se considere como un complemento a futuras intenciones de investigación desde las humanidades.

En el presente empeño se articula la propuesta filosófica de la eutanasia como perspectiva filosófica de reflexión y modo de ser en el hombre, ya que es pertinente en una época arraigada en nihilismos éticos y sentimientos de insatisfacción en la realidad vivida después de una pandemia mundial. En ocasiones encontramos en la filosofía la manera racional de comprensión del mundo, ya sea que nosotros mismos iniciemos la tarea del pensar o que tengamos como referencia los lugares en los cuales se dé la posibilidad reflexionar más sobre la muerte, es así que en la consideración de seres-para-la-muerte nos abriremos paso para dilucidar las preguntas originantes sobre el sentido de la eutanasia como un modo de ser.

Por lo tanto, aunque en Heidegger no existe tácitamente la reflexión sobre una ética desde su pensamiento si nos puede dar lugar a iniciar pensamientos e indicios que corresponde a un actuar ético acerca de las decisiones preliminares sobre el ser-en-el-mundo de aquellos que se encuentran frente la inminencia de la muerte, si bien, todos tenemos albedrío para poder ejercer nuestra libertad, corresponde a nuestra conciencia, nuestras circunstancias y deseos más particulares el incorporar soluciones determinantes en el momento de que aparece la muerte, donde el final hace posible que la existencia se vuelque a sí misma. Es el ser-para-la-muerte el develamiento de la existencia en instantes que se tornan complejos, pero siempre a la espera de la luz del entendimiento el que podemos tener la decisión determinante de morir.

Que dichoso sería el hombre al saber a ciencia cierta, cuándo y cómo ha de morir, cuál será su final en este mundo y si en realidad alguien se supiera con ese conocimiento sería seguramente el más afortunado o infeliz de los mortales. Es entonces que la angustia por la muerte comienza a pasear una y otra vez por los rincones de nuestro pensamiento; se cree que en verdad pensamos nuestra muerte, pero ¿en realidad pensamos en ese hecho?, ¿somos capaces de pensar o reflexionar por nosotros y para nosotros mismos sobre la muerte?

El sujeto se lanza al mundo en el mismo instante en que interactúa con el ambiente, la conciencia de la muerte empieza a formar una especie de personalidad, el ser humano es un proyecto, lanzado a la posibilidad de ser-para-la-muerte, en un contexto u horizonte del tiempo donde en cualquier momento despierta la curiosidad filosófica por el suceso último de la vida, es entonces que busca su definición, la determinación ética de sus actos y la guía espiritual que ayude a mitigar la incesante angustia de la existencia.

La descripción del suceso de la muerte no basta para la curiosidad filosófica, se tiene que dar una propuesta de un buen morir o una reflexión que oriente a la vida del hombre en un bien-estar frente a la muerte de manera eutanásica, es por ello que es necesaria una existencia pendiente de la reflexión sobre el buen morir, así se buscará no el mejor fin, sino el mejor camino, que es la vida misma para llegar a la única certeza de la existencia humana, la muerte.

En concreto, ¿Será posible tener una postura ética que, a partir de la reflexión filosófica sobre la eutanasia, los seres humanos busquemos el sentido a una muerte digna, lejos del vacío aparente de la vida frente a la enfermedad? ¿La filosofía de Heidegger es conveniente para un ejercicio reflexivo frente a la eutanasia desde sus consideraciones del ser-para-la-muerte?

La eutanasia, no sólo es el proceso de acelerar la muerte de una persona con una enfermedad incurable para evitar sufrimiento, va más allá de un paliativo clínico asistido. La palabra Eutanasia es un vocablo compuesto por el filósofo inglés Francis Bacon, derivado del griego *ευ* (bueno) y *Θανατοζ* (muerte) por lo tanto, es la muerte buena o la muerte dulce, para algún acercamiento a la aprehensión del concepto se puede definir como una muerte tranquila y sin dolor, cuyos fines liberadores de padecimientos intolerables y sin remedio están a petición del sujeto o con el objetivo eliminador de seres desprovistos de valor vital, previo diagnóstico.

Tal definición dada de eutanasia, está determinada en su concepción por tres elementos los cuales enmarcan las condiciones para que dicho procedimiento pueda ser realizado tal como: la forma en la que se da el proceso de muerte, ya que en ocasiones no es posible sobrevivir a la enfermedad o el tratamiento ante la inminencia de la muerte, a su vez, tomar en cuenta los motivos propios del sujeto que elige el procedimiento, así como los fines de sus aplicación y por último la situación existencial de la persona, las posibilidades reales de que el sujeto no pierda su dignidad frente al suceso de la muerte y pueda en los últimos momentos, contemplar la posibilidad ética, de elegir la más honrosa actitud frente a la muerte.

Es posiblemente una reflexión constante en cómo es que se enfrenta el sujeto a la muerte, yendo más allá de la ausencia del otro, más bien como una manera de buscar la buena vida por medio de la filosofía, en aspectos éticos, antropológicos y hasta ontológicos.

La interpretación existencial de la muerte precede a toda biología y ontología de la vida. Pero ella sirve también de fundamento a toda investigación histórico- biográfica y psicológico-etnológica de la muerte. Una "tipología" del "morir", como caracterización de los estados y maneras

en que se “vive” el dejar de vivir, supone ya el concepto de la muerte.¹⁴

Se tiene una filosofía firme, como la argumentación de Heidegger en sus reflexiones sobre el ser para la muerte, en la consideración de que la eutanasia, sirva de provocación al pensamiento filosófico e instalar una perspectiva amplia de posibilidades que den sentido a la existencia del ser humano, que tenga un diálogo entre la filosofía y el carácter antropológico del suceso de la muerte.

Por lo anterior, la eutanasia se considerará como una posibilidad de sentido en la existencia de los seres humanos, para que sea el motivo de búsqueda de una manera digna de morir, debido a que la eutanasia al ser un modo benéfico de morir sea al mismo tiempo, una forma buena del hacer y ser a partir de la conciencia plena de que se puede dar un buen final a la existencia en los seres humanos. Es entonces que la eutanasia se concibe como una buena muerte, atendiendo a su etimología, es buena desde la perspectiva de a quien padece un estado clínico adverso a su salud, que genera sufrimientos insoportables, angustia y dolor extendidos, es la eutanasia una manera de buscar el menor dolor posible, el mayor bien o bienestar en el último momento de la vida humana.

Posiblemente la eutanasia se convierte poco a poco en esa ayuda frente a la traumatizante situación de no perder la dignidad humana frente a la enfermedad, justo en la situación límite de la decadencia del cuerpo humano, donde ya no existe posibilidad alguna de sanar o sobre vivir; es quizá también una decisión ética frente a suceso de la muerte, ya sea por la petición del paciente en tanto que no le es posible seguir con vida, puesto que sus condiciones de sobrevivencia no son óptimas para seguir aferrado a la vida o que en algún momento de la enfermedad sea tanto el sufrimiento, que por convicciones propias se le proponga o ayude a la persona, que es mejor desear la muerte que otras maneras de

¹⁴Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 268

atender el dolor, con plena consciencia de no tener más cura que el fenecer de manera que provoque el menor dolor y daño posible.

La filosofía es aquí una alternativa para la reflexión profunda de los valores y principios éticos que hacen sujetarnos a la vida o tomar la decisión de ser asistidos para que de manera rápida se alivie finalmente cualquier síntoma de dolor que vulnere aún más la condición humana en el lecho de dolor. Considerando que la vida es un principio axiomático fundamental en los seres humanos, pensaríamos que el deseo por la vida prevalece incluso en el padecimiento del dolor o la enfermedad, supera la conciencia de la finitud de nuestra existencia, no se puede negar que se busca a toda costa la preminencia de la vida sobre la muerte, tal es así que se vencen las desventuras de la existencia por seguir con una esperanza de vida.

Cabe agregar que la presente se acotará a una perspectiva del paciente clínico, puesto que es la persona que tiene en sí mismo la voluntad, la decisión final sobre su posibilidad de ser asistido en el último momento, sabemos que llegará un punto en el que posiblemente no pueda hacer uso de su albedrío y es necesario que se reflexione sobre la pertinencia de la eutanasia en quienes pueden tomar la decisión por él, de ahí que es un tema no sólo de carácter particular sino también de índole colectivo, en términos llanos, la eutanasia es una cuestión filosófica que recae en la conciencia de las personas frente al suceso de la muerte inminente.

Como fenómeno natural intrínseco a la constitución humana, la muerte es una inquietud filosófica que acontece en la conciencia que tenemos de nuestra existencia, una conciencia que va más allá del saberse finito, pues proyecta la existencia a un sentido, una intencionalidad o dirección que afecta la condición humana, la vida del hombre e incluso los pensamientos que pueden ser condicionantes de la conducta. Tal vez, la muerte es en la filosofía suceso fundamental para la acción ética de las personas; contemplar la muerte es un

cambio de sentido en nuestra consideración del mundo que nos rodea, es la inflexión para dotar de significado a lo que hacemos, pensamos y deseamos.

Tomando en cuenta lo anterior, la muerte es referente de reflexión, nos parece el momento preciso para regresar a las preguntas fundamentales por el ser, por el sentido que tiene nuestra existencia, en virtud de que posibilita el cambio de actitud, dirección y modo de ser en nuestra existencia.

... la forma auténtica o apropiada de tratar la muerte en relación con la eutanasia sería verla como el proceso de morir, que también incluye el papel de otras personas en la ética de la eutanasia¹⁵.

Generamos nuevas expectativas de lo que somos o queremos ser, hacemos revisión interna de lo dejado atrás, lo conocido en un pasado, quizá, como un examen de conciencia, una especie de retrospectiva para seguir conociéndonos a nosotros mismos; lo mismo pasa en cuanto a la proyección idílica de nuestro ser, nos pensamos en un futuro a partir de ese momento trágico de la vida, rompemos quizá el esquema que habíamos trazado y nos lanzamos nuevamente a la posibilidad, un horizonte novedoso de nuestra existencia, donde posiblemente reafirmemos de modo distinto lo que estamos siendo-en-el-mundo a la manera heideggeriana y quizás recobrando el ánimo de hacer un sentido nuevo de la existencia.

Habría que reflexionar a la eutanasia como posibilidad de eticidad, en el sentido de que cada persona pueda ejercer su libre voluntad, frente al suceso inminente de la muerte, la manera de afrontarlo sería una inobjetable decisión subjetiva el considerar terminar con la vida, en caso de perder la dignidad humana ante la

¹⁵ MINWAN, Xu. *Comprender la ética de la eutanasia a través de Heidegger*, p. 5

enfermedad o el padecimiento de ciertos sufrimientos que lleven al riesgo la existencia.

Sabemos bien que hay toda una cultura judeo-cristiana que concibe de manera negativa la eutanasia, quizá por el hecho de que el arraigo de la idea en que la muerte es una especie de castigo vinculado al pecado original según el mito del génesis, hace suponer la negativa percepción de la muerte y por lo tanto no existiría la posibilidad de encontrar un rasgo de bondad al morir, ya en ella misma la muerte culturalmente se entiende como la negatividad de vida, por lo tanto es una paradoja hasta cierto punto, considerar la muerte como una bondad para la existencia del ser humano, es entonces donde cabe hacer una pregunta: ¿Es pertinente proponer la eutanasia como cura, alivio o alternativa a una persona en condiciones de enfermedad en fase terminal? ¿Es deseable la muerte en situaciones límite en el dolor o sufrimiento?

Si pensamos a la muerte como accidente en la vida, es decir, como algo que acontece de manera repentina, que ocurre de forma inesperada, sería una imprecisión en la reflexión filosófica, puesto que más de una muerte puede ser esperada, anhelada, deseada por aquellos que por causas dolorosas, adversas para la dignidad humana o complicadas en su vida, tienden a buscar la muerte como medio por el cual dar solución a la incomodidad que denigra su condición.

Son quizá los dolores en la condición humana, los que hacen que se aproxime la muerte como respuesta a la problemática de fenecer en condiciones deplorables, resulta que las medidas tomadas por los médicos o cuidadores del enfermo sean ya inútiles para el alivio o bienestar de las personas que padecen de la enfermedad, la relación entre el dolor y la dignidad humana se hace presente. Sabemos bien que es el Dasein el único que muere, que la posibilidad de ser es en cuanto que no aparezca la muerte, que somos arrojados o lanzados a ser posibilidad mientras eso que ocupa a nuestra angustia no se haga palpable, pero si tomamos conciencia de la muerte ya sea por el dolor y la enfermedad,

tendríamos que reconocer en la muerte misma la única posibilidad de aliviar el malestar, el dolor, tendiendo como última posibilidad de ser, encontrarnos de manera digna la resignificación de nuestra existencia.

Como dice González, “en el centro de la existencia se lleva a cabo una lidia entre el deseo de ser más y la inminencia de la muerte”¹⁶. Esto quiere decir que encontramos en la muerte una característica única de ella: otorga la dignidad humana, la subjetividad del hombre está atravesada por la muerte, por esa finitud, ese límite de lo que somos; parecería que la muerte contiene en ella, una dialéctica con la vida nos hace sentir vivos irónicamente, es un reflejo de que mientras ella (la muerte) no esté, nosotros seguimos en la búsqueda del sentido de nuestra existencia.

Las consideraciones acerca del resto pendiente, del fin y de la integridad dieron como resultado la necesidad de interpretar el fenómeno de la muerte, en cuanto estar vuelto hacia el fin, partiendo de la constitución fundamental del Dasein. Sólo así podrá aclararse en qué medida es posible en el Dasein mismo, conforme a su estructura de ser, una integridad lograda por medio del estar vuelto hacia el fin.¹⁷

La benevolencia de la eutanasia también es una característica de esta práctica, es una especie de beneficio concedido a quienes ya no pueden sujetarse más a la vida, al cansancio o hastío por el padecimiento de la denigración de su ser, sabemos que muchas ocasiones la calidad de vida de los enfermos en fase terminal no corresponde a las condiciones óptimas de un ser humano, luego entonces, el beneficio de una muerte asistida vincularía de nuevo a un estado afectivo de compasión, misericordia o benevolencia a su ser. Ya en épocas pasadas, la eutanasia se interpretaba como un dote final a aquellos que estaban

¹⁶ González Roberto, *Pensar la muerte*, p. 11.

¹⁷ Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 246

al borde inminente de la muerte, es aquí donde el horizonte del pensamiento de Heidegger puede hacernos reflexionar sobre lo que se entiende por integridad o dignidad al momento de la muerte.

Aparentemente, el principal problema es que en nuestros idiomas cualquier tipo de "privación" de la "vida" en su mayoría, directa y simplemente califica como "matar". Y el término "matar" significa principalmente "el acto de matar" en referencia a un ser humano generalmente entendido o incluso animal "la vida"...Sin tener en cuenta ningún tipo de circunstancias, por ejemplo, la calidad de vida, etc¹⁸.

Es necesario considerar la calidad de vida de los pacientes, ya que el enfermo en su condición tiende a ser dependiente de ciertos cuidados, ya sea en casa u hospital, el cuidado de la persona apelaría a una buena forma de enfrentar la enfermedad. Es aquí donde la calidad de vida se convierte en necesidad por vivir bien, una manera de buscar la existencia benéfica para la persona, entender cómo es que se vive y para qué se vive bajo la enfermedad, considerar que son los cuidados y las condiciones de estar para que el enfermo dé sentido a la vida que lleva, otorgando la posibilidad de no padecer dolor innecesario, aunque sea éste último la condición de su existencia, de sus estados afectivos y su sentido en el mundo.

Demos lugar aquí a pensar que el hombre en su vida no tiene conciencia plena del acto de morir, sabemos que habremos de morir algún día, pero pareciera que es un pensamiento vago, un pensamiento que cae en el olvido puesto que el sentirnos vivos, nos hace pensar en el "aún no", en una posibilidad que lanzamos a la lejanía de nuestro ser, es como si olvidáramos a la muerte y la colocáramos en un segundo o tercer plano entre nuestras posibilidades, si bien no es necesario tener presente a cada momento y en cada lugar nuestra muerte, si es requerido

¹⁸ KIRÁLY V. István. *Eutanasia o muerte asistida a (su) dignidad*. p.22

que la posibilidad de morir es muy próxima o mejor dicho, es inherente a nuestra naturaleza; el hombre muere y es en el otro en el que se patentiza la conciencia de la muerte, luego, vivimos en un pendiente de quién muera, más no, en el suceso de nuestra propia muerte, de que nosotros somos los que padeceremos el suceso de la muerte y ello nos hace sentir angustiados.

b) Eutanasia posibilidad de ser

Morimos en tanto que nuestra finitud nos lleva a la concreción de nuestra existencia, es decir, Dasein es ya una ser-para-la-muerte, entonces lo que nos depara nuestra propia naturaleza es estar muriendo en cada momento, no sólo por la temporalidad, no sólo por saber del tiempo sobre nosotros, más bien, por una proyección en el otro de nuestra propia finitud, sabemos que moriremos no porque padezcamos la muerte en su totalidad sino porque vemos que el otro ya ha muerto y tocará el turno a nosotros, convenciéndonos de que aún no es el momento, que todavía a nosotros no nos sucede dicho acontecer.

... la razón por la que tenemos no hay palabras en nuestros idiomas por la que podemos concebir la "eutanasia" de manera seria, abierta y, de hecho, coherente es que todavía nos falta la concepción esencial del acto de morir: ¡la finitud fáctica de la vida humana! Es por esto que nosotros los humanos, es decir, seres "conscientes" con una vida finita, podríamos realmente permitir para nosotros nuestra (sin duda) mortalidad, (nuestra) muerte, y especialmente (nuestro) morir.¹⁹

El deseo de morir no es una cuestión meramente inconsciente de nuestra naturaleza, quizá es darse cuenta que en cierto momento o condiciones de posibilidad está reducida nuestra existencia, no hay más salida para la angustia incesante de que la muerte se avecina de manera inminente, es una realidad

¹⁹ KIRÁLY V. István. *Eutanasia o muerte asistida a (su) dignidad*. p. 33

patente el que en circunstancias adversas de vida se acreciente más nuestras ansias de morir, un derecho de decisión para dejar de padecer lo que nos denigra, lo que nos cansa, de forma tal que nuestros principio éticos, nuestros valores juegan aquí una primacía incuestionable, de manera que al afrontar el último momento, se determine por nuestra propia convicción si es posible, la ejecución de la muerte en sentido digno para la persona, una voluntad de hacer patente nuestro principio de individualidad a de elegir la última posibilidad de existencia.

*...dentro de la ontología del Dasein, previa a una ontología de la vida, el análisis existencial de la muerte está **subordinado** a una caracterización de la constitución fundamental del Dasein. Al terminar del viviente lo hemos llamado **fenecer**. En la medida en que el Dasein también “tiene” su muerte fisiológica, vital, aunque no ópticamente aislada, sino codeterminada por su modo originario de ser, y en la medida en que el Dasein también puede terminar sin que propiamente muera, y que, por otra parte, como Dasein no perece pura y simplemente, nosotros designaremos a este fenómeno intermedio con el término **dejar de vivir** [Ableben]²⁰*

Con la muerte Dasein patentiza su ser de arrojado, dependiente a las posibilidades de su existencia, por lo que al fenecer, su apertura a la posibilidad deja de serlo, no hay más allá en su trascendencia, mientras que la muerte no ocurra hay posibilidades de ser, entonces encontramos aquí un espacio para la eutanasia, una manera más de ser frente al suceso de la muerte, ese dejar de vivir que también sigue siendo la posibilidad real de Dasein, no es que sea la eutanasia una potencialidad o virtualidad de la existencia, más bien genera la posibilidad de existir a partir de la pregunta que interroga por el sentido del ser, en este caso por el sentido del ser del momento en el que se vive, en el que se está padeciendo los instantes más difíciles de la existencia.

²⁰ HEIDEGGER, Martín. *Ser y Tiempo*. p. 267

Morimos en las condiciones más azarosas que podamos pensar, ocurre que nuestra muerte no espera ciertas situaciones de comodidad, virtud, opulencia o beneficio, simplemente aparece como cualquier otra posibilidad, sólo que en el caso de ella la posibilidad es ya una posibilidad remota, extrema, una última posibilidad en la que se posicionan nuestra carga moral, nuestros principios éticos, nuestra formación espiritual y el carácter para afrontar dicho suceso. La muerte nos hace reaccionar en cuanto que somos seres finitos, pero también conforme a lo que nosotros deseamos de la vida. Dejamos de lado por algunos instantes cualquier distractor que asegure el estar bien, sabemos en el fondo que quizá, ya se haya hecho todo lo posible por atenuar o aliviar el sufrimiento, ya nuestra naturaleza está completamente dirigida a la muerte, por lo tanto, porqué no hacer patente nuestra condición de posibilidad, eligiendo cómo dejar de ser.

Habrán ocasiones en que no nos sea posible expresar nuestra voluntad, nuestro deseo, es ahí donde la eutanasia, abre de nueva cuenta la posibilidad que somos, extiende nuestro ser a la manifestación expresa de nuestro estado afectivo, de nuestra relación con las cosas y con los demás, manifiesta en todo caso lo que deseamos para los últimos instantes, los proyectos que quedarán inconclusos y la forma en cómo seremos recordados, pensemos que en un sentido existencial a la eutanasia ya no se consideraría como el acto de matar, cobraría un sentido ontológico de nuestro ser, al nacer de nuestra libre voluntad, al dirigirnos a ella como vínculo estrecho con la muerte.

Será entonces que la eutanasia sigue siendo una posibilidad de ser, seguirá siendo parte de esa apertura al mundo donde podemos seguir siendo, por ello, entendemos el privilegio y la pertinencia de este acto dentro de la existencia humana, pensemos que es una manera en la que el Dasein posibilita ya su ser, no lo limita, es una posibilidad particular lo que hace pensar que hay una carga afectiva en ella, de manera tal que la persona deja en ella también una significación, un sentido de existencia.

...la eutanasia es una posibilidad discutida. Los debates más comunes se refieren principalmente a diversas cuestiones éticas (incluso deontológicas) e ideológicas y, en estrecha conexión con éstas, jurídicas y políticas. A menudo en un enfoque filosófico. Sin embargo, los enfoques exclusivamente ontológico-existenciales están casi ausentes.²¹

Con lo anterior advertimos que es pertinente un enfoque ontológico existencial sobre la eutanasia, es a partir de la reflexión filosófica lo que daría un curso distinto a la práctica de la eutanasia, no sólo para la ciencia médica o para la ciencia jurídica, más bien en un sentido general que sea comprendido por las personas, por aquellos que buscan paliar de alguna manera el grave problema del sufrimiento. Es entonces que la filosofía augura un manejo o tratamiento del tema con una responsabilidad social, con un síntoma de hacer posible la comprensión de la muerte también con aquello nos acerque a ella de modo tal que sea lo más propio y en cierto grado de beneficencia. Sabemos que en sí misma la eutanasia no contiene la bondad o maldad, pero si hay que mirarla desde una perspectiva de alivio al enfermo, la eutanasia no es buena, no es mala, no existen tales categorías en ella al ser una posibilidad frente a la muerte.

La reflexión filosófica en el hombre tiene que acercarlo a los problemas más concretos que se puede encontrar en su existencia, tiene que responder a la curiosidad y asombro por las cosas que hay en el mundo, que ocurren en su realidad más próxima, pensar la muerte es también hacer ontología, pensar en cómo afrontar los últimos momentos es también reflexionar por una eticidad frente a los sucesos, no podemos ser ajenos a aquello que nos acontece en lo más cotidiano, la muerte en todo caso no debe caer en el olvido ni en la lejanía pero no hay que estar desprovistos de una actitud frente a ella, no podemos suponer

²¹KIRÁLY V. István. *Eutanasia o muerte asistida a (su) dignidad*. p. 7

que no pasará en una inmediatez pero si hay que estar alertas, despiertos pues es la posibilidad más concreta y segura que tiene nuestra finita existencia.

La distinción filosófica de la eutanasia puede ser el regreso de la ética a un origen más propio en el ser humano, ya que podría considerarse que es en el caso de la eutanasia, una necesidad el pensar desde los principios más profundos de la naturaleza humana, principios donde esté de por medio el ser de las personas, no sólo su carga moral, religiosa o cultural, más bien, un vuelco a la preminencia del sentido del ser y las condiciones óptimas para ese ser, de manera que en la eutanasia se encuentre la disposición ética de asumirse como si mismo y concretar el suceso de la muerte de una manera única y autónoma.

La muerte, en sentido latísimo, es un fenómeno de la vida. La vida debe ser comprendida como un modo de ser al que le pertenece un estar-en-el-mundo. Este modo de ser sólo puede precisarse ontológicamente en forma privativa y con referencia al Dasein.²²

La muerte como fenómeno acontece, adviene inesperadamente en la vida del ser humano, es cuando necesitamos dar sentido a ese estar-en-el-mundo, teniendo en cuenta que es un existencial, una posibilidad más entre tantas de Dasein, por lo mismo, la muerte debe ceñirse a la reflexión constante, a la revisión ontológica de nuestro ser por medio de una actitud referente a ella, esa actitud hace pensar que la eutanasia es un modo más, una posibilidad más de afrontar el suceso de la muerte por lo que somos, Dasein es el único ente que muere, es el único ente que manifiesta lo que es frente a la muerte, frente aquello que lo asecha o que él mismo es.

²²Heidegger, *Ser y Tiempo*, p. 267

c) La Muerte como existencial de Dasein

Entendemos aquí una consideración fundamental, Dasein no es más que una muerte constante, que una manera de hacer concreto su estado de arrojamiento al mundo siendo posibilidad de ser con una consideración propia como lo es la muerte. Detengámonos aquí un momento, ¿Por qué es necesaria la conciencia de la muerte? ¿Somos capaces de entender cómo afrontarla? ¿Hay algo que determine una decisión sobre nuestro ser, sin apelar a la carga moral, consideraciones culturales o compromisos religiosos?

Somos tan inconscientes a veces de la muerte que no quisiéramos pensar en ella, la explicación sería que si la muerte es la única certeza que tengo en el mundo ¿por qué habría de ocuparme de ella?, la muerte es como el ser hasta cierto punto, lo más cercano, pero a la vez lo más lejano a nosotros; lo segundo es una ilusión que nos formamos pues no es más que el engaño tormentoso de que la muerte nos llegará en tales o tantos años. Prolongamos esta agonía existencial por medio de muchas cosas, una de ellas es la razón, la razón contradice lo que la muerte habla, pretendemos perpetuarnos en hechos, obras y personas pensando con razón que podemos vencer a la muerte, creyendo que escaparemos de ella, pensar que la muerte no nos advierte de su presencia en nosotros, es como negar nuestra esencia.

Mantenemos una mirada ante la muerte que en ocasiones es engañosa, caemos en el olvido del ser cuando olvidamos la proximidad de la muerte, creemos que no acontecerá en lo más inmediato, sabemos que nos sentimos vivos por cuestiones que nada hacen de referencia a la muerte, pero llegado el momento, la sorpresa por el suceso de la muerte, arrebatada de nosotros el olvido, llega a nuestra existencia un estado en el cual el recogimiento está presente, el ensimismamiento determina como afrontarlo, es ahí donde puede darse la comprensión de la eutanasia como posibilidad, como una manera de afrontar el trágico

acontecimiento y aliviar en algo el sufrimiento por la pérdida de posibilidades de existencia.

En términos prácticos, ¿cuándo se piensa en eutanasia? Básicamente, cuando a juicio del paciente y algunas veces de su familia (tratándose de un caso de incapacidad de expresión del propio paciente) ya no vale la pena vivir.²³

No podemos dejar que se muestre así la eutanasia, porque mejor tenerla como una manera de afrontar el último momento, como convertirla en modo de ser a partir del inminente final, las personas que han padecido la fase terminal de alguna enfermedad comprenderían que más allá de una práctica paliativa de su dolor, se convertiría en la disposición activa sobre su estado, con ello, se daría por sentado la responsabilidad que implica que cada uno de nosotros designe o evalúe la oportunidad de hacer algo más por el paciente.

Vitalizar el sentido de la existencia, es dar oportunidad de volver al estado más propio, a una individualidad no egoísta ya que podemos pensar en lo que implicaría una decisión como la eutanasia, sería en todo caso la utilidad de una relación concreta con el entorno, con las cosas y personas que nos rodean, es con ello, que la manifestación de nuestra voluntad, la consideración de nuestro ser y la primacía de nuestra dignidad determinarían nuestro final.

No existe el temor a la muerte en sí, existe más la preocupación de cómo se dará ese momento, no hay una percepción propia de la muerte en un sentido fáctico, siempre hemos de dar cuenta de la muerte por el otro, es por esta razón que habría una propuesta de repensarnos como seres-para-la-muerte, analizar en cada oportunidad el sentido más allá de lo material, de lo trivial que pudiera ser el suceso de la vida, confirmar nuestro ser por medio de posibilidades concretas

²³ FRANCISCONI, Carlos Fernando. *Eutanasia: una reflexión desde la mirada Bioética*. Pág. 7

frente al estímulo de la muerte, saber que está en nosotros mismos la dirección e intencionalidad de lo que hacemos con nuestra existencia.

*“La angustia es algo fundamentalmente diferente del miedo. Siempre se tiene miedo de este o aquel ente determinado que nos amenaza desde tal o cual perspectiva determinada”.*²⁴

La angustia nos lleva muy lejos en la vida, nos ha puesto ante la muerte y la desesperación de circunstancias adversas, la angustia nos enseña la nada, la verdad de las cosas es cuando la totalidad de lo ente se vuelca sobre nosotros; somos como un cazador que, al buscar su presa, se ve rodeado por depredadores voraces que son parte de sí mismo. Esos depredadores son los instantes donde el yo aparece de tal forma que no podemos contenerlo, es una fuerza demoníaca que nos arrebatada y nos mantiene en la lid interna entre nuestras fuerzas internas: voluntad, pasión y razón. Estamos solos, sin más que nuestra interioridad como testigo fiel de la locura en la que podemos sumergirnos si no dejamos de pensar en las consecuencias de nuestros actos, pero ¿Por qué preocuparse? Pasó lo que tenía que suceder; hacer lo correcto para nosotros es un acto que está más allá del bien y el mal, aunque no debemos de ignorar a las personas que nos rodean, ellas también existen y de una u otra forma están a nuestro lado caminando en rumbo a la nada en la vida.

El hombre es finito porque reconoce que algún día ha de morir, morirá conforme lo disponga la naturaleza de las cosas, sujeto al devenir constante de la temporalidad, regido siempre por el padecimiento del tiempo sobre sus hombros. Se sabe finito el hombre en el momento en que se topa con lo muerto, es más, sabemos que estamos vivos al contemplar lo no-vivo, somos por aquello que ya no-es, que dejó de ser lo que era y que ahora hace de nosotros partícipes directos de su muerte.

²⁴ Heidegger, Martin. *¿Qué es la metafísica?*, p. 99.

La muerte es tan constitutiva del Dasein que por lo tanto cuando somos seres-para-la-muerte no es que busquemos como fin último de la existencia a la muerte sino que la asumimos como una existencia anticipada, en consecuencia es lo más propio de la existencia, algunos pensamos que es inevitable que la muerte se nos presente en cierto momento de nuestra existencia. Decimos que hay una cosa muerta porque su estado existente cambio a una cualidad de inerte, de inanimado o de no-vivo, pero nunca sabremos que es la muerte en sí pues lo único que alcanzamos a percibir de ella es a partir de la vida, sólo cuando nos encontremos al borde del hecho fatídico que es la muerte, quizá lo experimentemos.

Alcanzar la integridad del Dasein en la muerte es, al mismo tiempo, una pérdida del ser del Ahí. El paso a no-existir-más [nichtmehrdasein] saca precisamente al Dasein fuera de la posibilidad de experimentar este mismo paso y de comprenderlo en tanto que experimentado. Sin duda esta experiencia le está vedada a cada Dasein respecto de sí mismo.²⁵

Hay quien diría que lo que me pasa es resultado de una serie de cosas predeterminadas, pero no hay que creer que sea así ya que lo único determinado es la indeterminación, un devenir constante de la existencia. Constantemente nos afanamos por lograr grandes cosas en vida, motivados por la sed de inmortalidad que rodea a nuestro espíritu; buscamos en cada cosa que realizamos una forma de inmortalizarnos, la pregunta es ahora ¿por qué deseamos perpetuarnos? Será porque la muerte es tajante en el sentido que cuando ella está, nosotros dejamos de ser lo que éramos.

Si el ser humano es una apertura constante de estados afectivos, de sentimientos desbordados hacia las personas y cosas que nos rodean, es por necesidad que aquella disposición afectiva que a lo largo de nuestro estar-en-el-mundo, sea la

²⁵ Heidegger, *Ser y Tiempo*, p. 259

única forma en la cual nos immortalizamos en aquello que en vida considerábamos importante.

El hombre adquiere un espíritu aventurero durante la vida, se manifiesta de múltiples maneras, el mundo para el hombre es el lugar del misterio, del asombro, de los más bellos objetos de deseo que el hombre admira; el mundo también es nuestro lugar de muerte, la aventurada vida del hombre coquetea una y otra vez con la eminente presencia de la muerte, nos sentimos extasiados, cuando logramos salir airosos después de que fuimos tentados a caer en las manos de la muerte.

A fin de que las palabras signifiquen claramente lo que ocurre con los pacientes y para que la discusión moral fuese más objetiva, se establecieron algunos calificativos para la misma palabra. Eutanasia activa: es la realización de un acto concreto del cual resulta la muerte de una persona. Eutanasia pasiva: ocurre cuando iniciamos o interrumpimos los medios que mantienen la vida del paciente. Eutanasia voluntaria: cuando se atiende la solicitud del paciente expresado de modo manifiesto. Eutanasia no voluntaria: ocurre cuando el paciente no puede dar su consentimiento o recusa voluntarios. Eutanasia involuntaria: ocurre cuando el paciente todavía manifiesta deseo de vivir. Eutanasia de doble efecto: la muerte ocurre como un efecto colateral de una acción médica cuyo fin primario era proporcionar un bien al paciente.²⁶

Conviene a esta investigación señalar ciertos calificativos dados al término eutanasia en un ámbito de discusión ético-moral, así, se determinarán modalidades de acción de la eutanasia por los sujetos en los que acaece esta decisión. En primer lugar, eutanasia activa la cual es la acción misma de asistir la muerte de una persona, la eutanasia pasiva ocurre cuando se interrumpen los

²⁶ Francisconi, Carlos Fernando. *Eutanasia: una reflexión desde la mirada Bioética*. p.110

medios que posibilitan la vida de un paciente, eutanasia voluntaria aquella que es una solicitud del paciente expresada de modo manifiesto, eutanasia no voluntaria cuando no es posible que el paciente exprese su voluntad y necesita que alguien más tome la decisión, eutanasia involuntaria cuando aún el paciente tiene la oportunidad de manifestar el deseo de vivir, eutanasia de doble efecto es cuando la muerte acontece como efecto colateral de alguna acción médica cuyo fin primero era el bien para el paciente. Conocer estos tipos de eutanasia, señalan el juicio que el paciente o personas cercanas a él pueden hacer a partir de la situación en la que se encuentren.

Aquí el concepto de eutanasia considerado como el buen morir, siendo la muerte el último acto del ser humano, es necesario comprenderlo como ayudar a un moribundo con todos los recursos para lograr morir con dignidad, con una manera en la cual su ser encuentre el sentido del acto que decide realizar, que contenga en si misma la ayuda, la posibilidad que estar-ahí, donde Dasein se manifieste en su totalidad y como posibilidad darle un carácter de humanidad a la condición de enfermedad y cuidado.

También es necesario comprender hasta qué punto la autonomía tiene efectos en la decisión de practicar la eutanasia, es quizá una reflexión sobre ¿cómo es posible entender la importancia de la autonomía en la afirmación o deseo de la práctica de la eutanasia? Convergen aquí, la formación ética y moral de las personas, en cuanto que se debe tomar en cuenta sus compromisos con las ideologías, su espiritualidad, credos religiosos y condiciones de salud; por lo mismo se pretende proponer reflexiones que giren entorno de la eutanasia que ayuden a la comprensión de la decisión personal más allá de la carga moral que tenga la persona.

Al hablar de la muerte, por necesidad se tiene que hablar en primera instancia de la vida pues de ella se parte el hablar de su terminación; muerte-vida, vida-muerte siempre el binomio de la existencia humana que nos trastorna tanto, será porque

una se reconoce por la otra, la vida hace de la muerte su eterna compañera, su inseparable complemento ontológico, todo lo que tiene vida implica ya desde su aparición una sombra de mortalidad.

El modo en el que los hombres hacen su historia depende íntimamente de su existencia en el mundo, la realidad en la que están determina las situaciones por las cuales los hombres llevan a cabo la concreción de sus vivencias; por lo mismo, la eutanasia es parte de esas vivencias, es entonces que en los ámbitos de la vida cotidiana, cada hombre tiene la posibilidad de ejercer su existencia en posibilidades concretas anticipadas a la muerte, en el tiempo, en una temporeidad, entendiendo éste término como el despliegue de la existencia en el tiempo, horizonte por el cual se es, la apertura existencial a lo que se encuentra en un afuera.

Así como el dolor y la enfermedad afirman la vida de cada uno, la muerte aparece en momentos inesperados, para recordarnos que su presencia está en paralelo de nuestro camino, somos en potencia cadáveres, lo único que logra esa potencialidad es la vida a través de la manifestación de la muerte.

Constantemente nos afanamos por lograr grandes cosas en vida, motivados por la sed de inmortalidad que rodea a nuestro espíritu; buscamos en cada cosa que realizamos una forma de inmortalizarnos, la pregunta es ahora ¿por qué deseamos perpetuarnos? Será porque la muerte es tajante en el sentido que cuando ella esta, nosotros dejamos de ser lo que éramos. Si el ser humano es una apertura constante de estados afectivos, de sentimientos desbordados hacia las personas y cosas que nos rodean, es por necesidad que aquella disposición afectiva que a lo largo de nuestro estar-en-el-mundo, sea la única forma en la cual nos immortalizamos en aquello que en vida considerábamos importante.

El hombre adquiere un espíritu aventurero durante la vida, se manifiesta de múltiples maneras, el mundo para el hombre es el lugar del misterio, del asombro,

de los más bellos objetos de deseo que el hombre admira; el mundo también es nuestro lugar de muerte, la aventurada vida del hombre coquetea una y otra vez con la eminente presencia de la muerte, nos sentimos extasiados, cuando logramos salir airoso después de que fuimos tentados a caer en las manos de la muerte.

La presencia de la muerte en la existencia del ser humano lo sobrepone en relación con los demás seres, de modo que la muerte se convierte en existencial fundamental del hombre pues a partir del conocimiento de ella comienza a crear reflexiones pertinentes de un bienestar incluso en el último momento. La muerte no sólo define al hombre como finito, lo define también cuando hace frente a ella, cuando conviene en él, una actitud activa en cuanto que es el propio ser humano quien determina como posibilidad cómo llegar al último momento, todo lo que es en el hombre se muere a cada instante, nosotros morimos en cada segundo, no sabemos si al despertar estamos viviendo la mitad de nuestra muerte o si morimos la mitad de nuestra vida.

Somos tan inconscientes a veces de la muerte que no quisiéramos pensar en ella, la explicación sería que si la muerte es la única certeza que tengo en el mundo ¿por qué habría de ocuparme de ella?, la muerte es como el ser hasta cierto punto, lo más cercano, pero a la vez lo más lejano a nosotros; lo segundo es una ilusión que nos formamos pues no es más que el engaño tormentoso de que la muerte nos llegará en tales o tantos años²⁷. Prolongamos esta agonía existencial por medio de muchas cosas, una de ellas es la razón, la razón contradice lo que la muerte habla, pretendemos perpetuarnos en hechos, obras y personas pensando con razón que podemos vencer a la muerte, creyendo que escaparemos de ella, pensar que la muerte no nos advierte de su presencia en nosotros, es como negar nuestra esencia.

²⁷ Cfr. Heidegger, Ser y Tiempo, § 51.

No somos eternos, somos seres finitos delimitados por una conciencia de la muerte, una conciencia discursiva de que somos temporalidad; cuando se piensa en la muerte, lo preferible sería pensar en la apertura propicia para existir con ésta única certeza, ser conscientes de la muerte garantiza una presunción de sentido en el hombre, la eutanasia es un ejemplo de cómo podemos encontrar la verdad del sentido de nuestro ser; ese sentido es un ser y estar arrojados al mundo, siempre en un estado de avidez de novedades, proyectados a lo incierto, esperando lo inesperado, la muerte es de lo único que podemos tener como certeza y con ello comenzamos a percibir nuevas formas de vivir, haciendo nuevos caminos que nos lleven al lugar que buscamos.

Hay que dejar en claro que con la muerte el hombre encuentra la totalidad de su ser, se completa su estado ontológico en el mundo, sabemos que podemos ser en cuanto vivimos y es así donde la posibilidad está, donde hay una elección de vivir o morir, es una dicotomía que puede estar sujeta a principios éticos, en consideraciones de bienestar, dejando nuestra forma propia de ser hasta en el último momento; la muerte es la portadora del sentido existencial de todo ser humano, hacemos posible el que nuestra vida esté de forma digna aún en el dolor o la enfermedad, no hacemos que se someta del todo a la tragedia de la muerte, luchamos incluso por tener aspiraciones de vivir; dejar de ser como mero ente, es en el hombre la posibilidad de seguir siendo apertura afectiva después de la muerte.

...“autonomía” es el derecho del paciente para autodeterminarse después de estar correctamente informado para poder tomar una decisión. Si tomamos este principio al pie de la letra no se debe negar al paciente su deseo de morir.²⁸

²⁸ Francisconi, Carlos Fernando. *Eutanasia: una reflexión desde la mirada Bioética.*, p.8

Autonomía como derecho, como principio de decisión, ¿Hasta qué punto una persona realmente es autónoma? ¿Qué sucede con aquellos que no pueden decidir por sí mismos? ¿Es posible que una persona que acompañe a un enfermo tenga la potestad de elegir por él si necesita o no la eutanasia como recurso?

La responsabilidad contiene una fuerte carga ética, que difícilmente se pone en consideración cualquier tradición, cultura, religión o ideología.

Se tomará como referencia la actualidad del problema a partir de los estudios realizados desde la filosofía como un problema bioético, haciendo posible la relación del tema por medio la vinculación estrecha entre la filosofía referente al ser-para-la-muerte en Martín Heidegger y la percepción bioética del problema.

Quizá haya muchas formas de morir, del mismo modo habrá muchas formas de interpretar el fenómeno de la muerte pero hay que detenernos un momento para pensar en lo que se viene como debate, como principio de discusión entre los círculos científicos y filosóficos sobre aquello que aunque lo desconocemos, tendemos a opinar, eso que es la muerte y de qué modo podemos terminar por comprenderla, no sólo de manera intelectual o como idea final de la vida, más allá de consideraciones biológicas, que no ocupen nuestro propósito en la filosofía que es determinar una concepción ética sobre la decisión de morir con dignidad.

1.3 Posibilidad ética de una muerte digna

Hablando precisamente acerca de la posibilidad de una vida y una muerte digna, el sabio estoico romano Séneca afirmaba lo siguiente:

La duración de la vida se cuenta entre las cosas externas. Cuánto tiempo viva no depende de mí, pero que viva plenamente todo el tiempo de mi existencia depende de mí. Lo que se me puede exigir es que no pase una vida oscura, como entre tinieblas, sino que conduzca mi vida, que no sea arrastrado sin rumbo.²⁹

Nunca está por demás exigirse a nosotros mismos la oportunidad de conversar con nuestro interior, de hacer posible la relación entre nuestros principios, nuestros valores, nuestra proximidad a un sentido del ser y las circunstancias que la vida nos coloca como devenir constante, no está de más confrontar la ética de cada ser humano en los propósitos del bien-estar dentro del desarrollo de nuestras potencialidades, es más, se puede pensar en uno mismo no sólo como proyecto, sino como una constante revisión de lo hecho, de lo conocido, de lo expresado y afectivamente establecido, con relación al mundo, con dirección al establecimiento de una convivencia armónica con los semejantes, con nuestro ímpetu de vivir, teniendo en cuenta que somos una construcción de prejuicios morales que pueden interferir en decisiones propias, en una elección que conviene a nuestra voluntad.

Por tal motivo, es fundamental establecer nuestros principio, nuestros ideales, como la manera de enfrentar la adversa circunstancia del dolor ante la muerte, una forma de conceder el alivio del espíritu al conocer cómo es posible que en los últimos momentos todavía se puede reflexionar sobre el sentido último de la existencia, por ende, es menester identificar nuestro lugar-en-el-mundo y dar el

²⁹ Séneca. *Epístola* 93, 7

cuidado necesario para arraigar dichos principios en una eticidad inviolable, que no permita claudicar en la intención de seguir dando sentido a la existencia aún en el lecho de la muerte.

Propio es de nuestra naturaleza seguir en la apertura afectiva de Dasein, es inútil negarse a sucumbir a una existencia sujeta a una imposición moral, que restrinja nuestra potencialidad u horizonte de ser y nos quite la autenticidad de nuestra propia muerte, por ello es que la eutanasia se convierte en una manera de apropiarnos de la muerte, en cuanto que nosotros somos los que morimos, somos los que padecemos la angustia del morir, el dolor que amerita un recogimiento, espiritual, un examen de conciencia, una interiorización de nuestro sentido de ser, procurando un cuidado de sí.

En la Antigua Grecia, la historia señala que posiblemente los griegos fueron los primeros en consentir el suicidio bajo ciertas condiciones, ya que como lo señalan los textos que recogen los pensamientos de Sócrates y Platón una enfermedad dolorosa era una buena razón para dejar de vivir, lo dicho será reflejado en la concepción socrática de la aceptación de la muerte como una forma de purificar el alma al apartarse de cualquier corrupción insana del cuerpo y la descripción platónica de cómo se transmigra el alma en el diálogo del *Fedón*, la eutanasia era una práctica que no se consideraba como una circunstancia con tratamiento moral, no era una problemática que se planteara con una visión valorativa de estructuras meramente moralistas, puesto que al pensar en la vida era distinta a los apegos morales que hay en la actualidad, lo que hacía posible que las personas por muy desahuciadas que se les consideraba, aprendían a morir con la dignidad intacta, con la valoración fundamental de su ser y hacer en el mundo, con el ethos determinado a afrontar la muerte, comprendiendo que no era una cuestión de apegos religiosos, de consecuencias morales contrarias a su entendimiento, más bien, era la posibilidad última de terminar sus días en absoluta libertad, satisfacción y alivio; tal vez para los griegos el saber que la vida era un privilegio para los seres humanos, hacía que se viviera de manera digna, luego

entonces el momento de la muerte también ocasionaba una relación ética con el suceso, más no un compromiso moral con aquellos que lo rodeaban.

Séneca hace alusión a una actitud frente a la muerte desde la consideración de si no es posible desear o querer demasiado la vida ni tampoco odiarla demasiado, buscando el término medio en el cual converja la razón predominante con la circunstancia que encierra al hombre, por ende es que la eutanasia podría estar en una especie de puente entre el deseo y el error, una forma en la cual la voluntad del ser humano pueda ser patente no sólo por un querer, sino por la necesidad de mantener el equilibrio del placer y el dolor, el placer de sentirse aliviado con la muerte en una circunstancia contraria al bien-estar y el dolor que implicaría prolongar más a la agonía propia del proceso de morir.

No hay más decisión para Séneca que sea válida que la decisión del hombre, por tanto, decidir sobre la muerte contiene la posibilidad de humanidad, de entender de manera ética el problema de la muerte ante su inminencia, ante la forma de cuidar que se mantenga con vida la conciencia de morir y luego entonces el sentido de los últimos instantes para la persona; como podemos darnos cuenta, en el estoicismo la muerte significa esa transición de posibilidad a un estado de veracidad del ser, pues antes de nacer y después de morir se está en el mismo sitio.

La temática de la muerte permea la obra filosófica de Séneca, en él encontramos un pensamiento dirigido a educar de manera ética la aceptación, análisis reflexivo actitud de entereza y madurez, así como los impactos que tiene en el ser humano el hecho de morir; es entonces que nos incita a la pregunta ¿Cómo vive cada ser humano su propio morir? que aunque parezca paradójico el fenómeno de la muerte suele aparecer en ocasiones inesperadas para la existencia, posiblemente la propuesta de Séneca sobre el bien vivir tenga que ver como resultado *de facto* del bien morir, lo que permite pensar que esa vida buena sea una aproximación ontológica hacia un morir con dignidad o autenticidad, que en el siglo XX

Heidegger postularía como una existencia auténtica, también al exponer el ser-para-la-muerte tendría connotaciones de autenticidad, luego entonces se pensaría en una ética frente a la muerte como existencial, de ahí que, la pertinencia del rescate epistémico del concepto o tratamiento de la muerte en la filosofía de Séneca dé pie a una interpretación semejante a la que propone Heidegger.

No elegimos nacer ciertamente, una afirmación que coincidiría con el pensamiento estoico que afirma que antes del nacimiento no hay nada, lo cual nos condena a tomar decisiones desde que tenemos el uso de la conciencia, comprometiendo a nuestras decisiones a dirigirse a la dignidad humana, con ello también se da un inicio en la formación ética frente a la muerte ya que es en esa conciencia del morir o de la finitud donde podemos proponer el proyecto que anhelamos, comenzar a elaborar una manera auténtica y propia de vivir que tenga bien dirigido a los esfuerzos a vivir de manera digna, comprendiendo que el cuidado del ser se encuentra en uno mismo y en la relación afectiva con los demás. Pensemos pues en que el paciente moribundo o desahuciado conviene consigo mismo buscar la posibilidad más próxima no sólo de padecer dolores innecesarios, también de privar a los que cuidan de él o presencian su decadencia, del dolor que puede embargarles y generar una adversa relación con esa persona.

Es pertinente señalar que la eutanasia, se proyecta como posibilidad de dignificar al hombre en sus últimos momentos, por ello, si lo importante de la vida no es el tiempo que se prolongue para un desahuciado, entonces lo que se debe de poner en suma interesa es la calidad que pueda tener esa vida, antes de que pueda llegar al término, puesto que el moribundo no quiera degradar más con su constitución, no permita que la vida se degrade de tal manera que no pueda más hacer que dejarse morir como último sentido de su existencia.

Con el desarrollo de la revolución industrial, así como la incursión de la tecnología en métodos paliativos para los pacientes en estado terminal se puede pensar que se desarrolla una concepción distinta de la muerte, ya que se le puede considerar

como un proceso complejo del cual se le pueden dar alternativas al paciente para poder prolongar su vida o aliviar el dolor que le anuncia la muerte. En ocasiones lo que hace el hombre es ya algo obsoleto ante la técnica y equipos sofisticados, que proporcionan con cierta seguridad los cuidados que el ser humano dotaba a sus semejantes; por lo mismo, la muerte ya es un proceso tecnificado, es decir, que no se ve como un lapso de trascendencia, como un acto de religiosidad rigurosa, sino como la complejidad de agotamiento de fórmulas y maneras de prolongar la vida sin dolor, deshumanizando quizá el acto mismo de morir.

Tomando en cuenta el argumento anterior podemos pensar que la complejidad de las circunstancias que envuelven a la muerte y la implicación directa de quienes lo padecen, existe la necesidad de tomar decisiones cercanas o profundas en el ser de las personas, poniendo en consideración los valores y principios que puedan determinar la acción o no de quien solicite a la eutanasia como forma de dignificar el acto de morir, ya sea en lo biopsicosocial para la persona o su familia, abre la posibilidad de comprender un carácter ontológico de esta última posibilidad de ser, propiciando la develación real del ser de los pacientes, de la libertad de cada persona en decidir encontrarse a sí misma frente a la muerte, dotando de sentido desde su eticidad.

La eutanasia se tiene que entender desde el principio de la autonomía del ser humano en su condición de paciente, como el derecho a elegir la muerte como a elegir la vida; la muerte será entonces concebida como un acto humano, el cual esté sujeto al albedrío de las personas apelando a que la autonomía de cada uno sea quien determine su mejor ejecución así como el tratamiento filosófico que se le brinde, considerando la situación o circunstancia que tienda a eximir de dolor innecesario, angustia prolongada y procurando dignidad por la naturaleza de la persona junto con sus estados afectivos. En estricto sentido la eutanasia da la posibilidad de ser al hombre como determinante de su propia muerte ya que esta estaría sujeta a su voluntad de vivir o seguir con vida a sabiendas que si elige esta última puede degradar sus condiciones físicas, emocionales e intelectuales.

Ahora bien, en el sentido que Heidegger considera al Dasein, hemos sido arrojados al mundo, donde cada individuo tendría que responsabilizarse de las maneras en cómo se relaciona afectivamente con el mundo, por ello la continuidad de la vida o no de ella también es parte de su responsabilidad cotidiana.

el Dasein cotidiano se comprende inmediata y regularmente desde aquello de que suele ocuparse. “Se es” lo que se hace. Con respecto a este ser, al común absorberse cotidiano en el “mundo” de la ocupación, la reemplazabilidad no sólo es posible, sino que es incluso un constitutum del convivir. Aquí un Dasein puede y hasta tiene que “ser” el otro, dentro de ciertos límites.³⁰

Al parecer la autenticidad de la vida conlleva responsabilidad de dar sentido a la existencia misma por medio de la conciencia de la muerte, ya que la apertura del Dasein es limitada por la muerte, una muerte que se coloca como referente de lo que es posible y que mantiene a la expectativa, a la habidez de novedades, luego, parecería que esa autenticidad contiene características propias para un bien-estar del ser que es Dasein. Se es responsable también de que el otro sea posible en tanto que sus posibilidades sean las que él elija, por sí mismo el Dasein es independiente de los otros, porque ellos en el caso de la muerte no pueden padecer su integridad y viceversa, más bien podríamos considerar un acompañamiento en el proceso de la muerte, lo que implica una relación afectiva lo más correcta posible con principios y valores que ontológicamente den autenticidad al Dasein, uno de ellos es el cuidado, que vincula al Dasein con los que le rodean, no sólo cuida de si mismo sino también a los demás.

³⁰ Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Pág. 261

Hay en el Dasein una permanente “no-integridad”, imposible de abolir, que encuentra su fin con la muerte. Pero, la circunstancia fenoménica de que al Dasein, mientras está siendo, le “pertenece” este no-todavía, ¿puede interpretarse como resto pendiente? ¿A qué tipo de ente nos referimos cuando hablamos de resto pendiente? La expresión apunta a lo que, si bien le “pertenece” a un ente, sin embargo, aún le falta. El estar pendiente, en tanto que faltar, se funda en la pertenencia de una cosa a otra [Zugehörigkeit].³¹

La muerte se encuentra en un estado de aún no-todavía, el cual lanza al Dasein a un encuentro consigo mismo como posibilidad, mientras no haya muerte inminente hay posibilidad de ser-ahí, de seguir siendo y es entonces como se forjarían los modos éticos de ser, una eticidad que le permita dar sentido mientras no aparezca la muerte, colocándose en la libertad de manifestarse fenoménicamente como él mismo decida, es así que un enfermo que no tenga la posibilidad real de encontrar la cura o alivio a su padecimiento, encuentra en la eutanasia esa posibilidad de seguir ejerciendo su ser como Dasein, su posibilidad de libertad, de decisión en lo que se refiere no sólo su salud, a su cuerpo, a su concreta situación de sufrimiento, también está en juego los principios, ideales y conciencia propia de su ser, lo que tendría como resultado la respuesta autónoma ante el problema de cómo morir de manera auténtica.

La eutanasia en estricto sentido, podría considerarse como un último instante de propiedad auténtica para Dasein en su apertura de ser, en ese horizonte que es la muerte y que le concederá la posibilidad última, de dirigirse a ella de una manera digna, merecida por una vida que mantuvo a la escucha de ese ser en apertura, el cuidado es fundamental para llegar a un buen término y por ello afirmamos que la eutanasia en sí misma ya es una forma de cuidado, puesto que en la eutanasia,

³¹ Op. Cit. Heidegger, Pág. 263

el Dasein se encuentra a sí mismo con su ser, con lo que es y lo que posiblemente será, es posible que en esta apertura final, la muerte pueda ser enfrentada con autenticidad ética, no sólo como cuidado, sino como sentido último de pertenencia de sí mismo y apropiación de la muerte, no sólo por el hastío del dolor, ni tampoco por una impropia capacidad de mantener la salud, sino porque existe en el ser humano la conciencia de que la muerte también es liberadora, que la muerte es algo tan propio, que no hay más consideración que elegir sobre ella, la eutanasia propicia que la conciencia del hombre sobre sí mismo, que permita el acelerar el proceso de morir para poder descansar en una muerte tranquila sin dolor y sin angustia.

La interpretación del no-todavía como resto pendiente, y por ende también la del extremo no-todavía, del fin del Dasein, ha sido rechazada como inadecuada. En efecto, ella implicaba la tergiversación ontológica del Dasein que lo convierte en un ente que está-ahí. Haber-llegado-a-fin quiere decir existencialmente estar vuelto hacia el fin. El extremo no-todavía tiene el carácter de algo respecto a lo cual el Da-sein se comporta. El fin amenaza al Dasein. La muerte no es algo que aún no esté-ahí, no es el último resto pendiente reducido a un mínimo, sino más bien una inminencia [Bevorstand]³².

La muerte siempre nos acompaña, no es lo que resta es más bien lo que más inminente tenemos, es el estar resuelto a sí mismo lo cual mantiene la existencia con apertura, con posibilidad de ser sin que se trastoque lo que el Dasein es, es una confirmación de que nuestro actuar en la vida tiene un sentido propio, porque la muerte no hace que nos detengamos, “piensa siempre en la calidad de la vida, no en su duración. Si le sobrevienen muchas contrariedades que perturban su quietud, abandona su puesto”³³; no es un temor fundado en la zozobra, más bien

³² Op. Cit. Pág. 270

³³ Séneca, Carta 70, 5

es el aliento de hacer y ser lo posible, lo que de cierta manera nos sigue definiendo como algo auténtico, aunque no tengamos que hacer más que vivir los últimos instantes, el aún-todavía existe, que hay posibilidad en la cual no tenemos que dejar pendientes, puesto que el pendiente no es la muerte, con ello el hombre hace patente su responsabilidad de dejar en orden todo lo que desee.

El rechazo de la eutanasia no se hace por razones de una ética médica basada en los objetivos de la medicina (aunque a veces así se señale), sino por otras que no tienen nada que ver con la medicina.³⁴

Es en la medicina donde yace la aversión a los tratamientos como la eutanasia en su aplicación, ya que como sabemos contradice los principios morales y éticos del personal dedicado a velar por la salud de los otros. La ciencia médica ha tenido la hegemonía sobre el debate de los métodos, medios y estrategias para avalar a la eutanasia como una manera humanista de hacer posible la muerte inminente.

Conforme a la medicina, la eutanasia no sería más que un paliativo, alejándose de la filosofía en cuanto su sentido ontológico, rosando poco a poco a la formación de principios éticos válidos en circunstancias extremas, donde no sólo está en juego la vida del paciente, no sólo es la aplicación de tratamientos o la posibilidad de mejorar los diagnósticos dados, es también la acción profesional de los encargados de la salud, médicos y enfermeros por igual pretenden no comprometer su honorabilidad profesional antes que seguir el instinto de humanidad frente al sufrimiento innecesario, lo cual hace compleja la relación afectiva entre paciente-médico, queda aquí a la reflexión si la eutanasia como posibilidad de ser, se considere definitivamente como un acto de humanidad frente a una muerte inminente.

³⁴ Pérez Tamayo, Ruy. *Eutanasia: hacia una muerte digna* p. 27

Nosotros podemos responsabilizar arbitrariamente a los profesionales de la salud, de no haber demostrado su ética profesional al decidir por la eutanasia como camino de cura, pero cuando vemos que son los médicos y enfermeros lo que se niegan por convicción profesional a practicar la eutanasia tendemos también en cuestionar su ética en el sentido de humanidad, de preservar la dignidad del ser humano por encima de cualquier principio profesional.

Hoy en día, eludir el determinismo “natural” y combatirlo es un fin al alcance de los instrumentos de la técnica. Dentro de esta lógica, manipular la vida y rechazar las fronteras de la muerte se convierte en un fin deseable.³⁵

En la actualidad, la técnica siempre ha estado al servicio del ser humano como una manifestación de su ingenio sobre la resolución de problemas, que le hacen vivir de manera más cómoda, más apacible y en ocasiones menos compleja. Un ahorro de tiempo, una comodidad y una practicidad en la cotidianidad, es la utopía que nos da la técnica, pensando en ello, el ser humano ha creado una manera de incluir la técnica en su estar-en-el-mundo, en su hacer ver... un supuesto orden las cosas donde lo primordial es el placer de sentirse con el control de todo a su alrededor.

Con esta idea sobre la técnica, nos enfrentamos a la complejidad de los tiempos modernos, donde es quizá una época llena de abusos en el uso de la tecnología, a tal grado que en cuestiones fundamentales como la muerte, se sujetan a más de una característica tecnificada de su propósito, por ello, en la actualidad la muerte no cumple con el atributo de naturalidad en la existencia del hombre, la muerte es ya una situación ajena a los seres humanos, puesto que se asume él mismo con poder técnico sobre la muerte. Aquí podemos comenzar a reflexionar sobre el papel que juega la eutanasia como procedimiento médico, mediado por

³⁵ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. Pág. 10

la idea de salvar a toda costa la vida del moribundo o prolongarla de tal manera, que se agoten todos los recursos técnicos puestos al servicio de evitar el trágico final; la eutanasia procura ser un medio, un método, por el cual los seres humanos regresen a apropiarse de la muerte.

Siguiendo con esta reflexión, la eutanasia no sería un paliativo al dolor, más bien es la manera en la que se comprende el dolor y propone una asimilación de la mortalidad del hombre, se concede entonces, que la eutanasia sea ya en el ser humano, una posibilidad de no huir ante el final inminente, más bien se asume como una manera de afrontarlo con los auténticos principios éticos, donde la calidad de la vida humana ya no se denigre más, que al contrario de lo que se piense, prevalezca en el ser humano su integridad emocional, su integridad espiritual pero sobre todo la integridad de sus principios éticos y valores que le permiten elegir sobre su último destino. Los avances técnicos en la medicina han propiciado que la eutanasia esté sujeta a determinaciones técnicas, permitiendo prolongar la vida, aunque esa vida no necesariamente sea digna de ser vivida; en tiempos modernos los seres humanos han sentido una aparente necesidad de desentenderse del suceso de la muerte, de olvidar que son mortales de esconder el dolor o disfrazarlo con supuestos paliativos que alargan la vida sin el más mínimo deseo de morir.

El ser humano que muere se encuentra solo consigo mismo; con su pequeña humanidad, sus miedos y angustias, aislado, marginado y sin apoyo.³⁶

No hay más que la conmiseración ante la infortuna de la actualidad, una sociedad carente de sentido, de una existencia impropia que le impide humanizar los rasgos más propios de las personas, es por ello la urgencia de una ética que asista a la indigencia del ser. El narcisismo exacerbado de nuestra sociedad aísla por completo la posibilidad última de cuidado, de hacer de la muerte el existencial

³⁶ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. p. 16

fundamental de Dasein, se cae en una ruptura entre las relaciones afectivas de las personas, donde la mediación de la imagen, de lo útil o a la mano como diría Heidegger permea el ánimo de quienes aspiran a una muerte digna, a unos cuidados no sólo físicos o médicos, también cuidados espirituales, cuidar el sentido de la existencia desde la facticidad, desde lo que materialmente puede desviar la atención.

Heidegger conviene en un sentido no únicamente de reflexión, también en forma de direccionalidad técnica, pues su crítica atañe no sólo al uso desmedido de ella, sino también a la fundamentación de la vida en la tecnologización de las relaciones humanas, en el descuido del mundo y por ende en la deshumanización de la vida y por consecuencia de la muerte; hay que revalorizar el sentido de la vida, de este modo se podrá redirigir al Dasein, a su encuentro con su propiedad, con lo que él es como ser-para-la-muerte, al mismo tiempo hay que cuestionar el uso de las prácticas deshumanizadas, donde existe un rechazo de la muerte.

No se puede dejar de lado que la vida si es que es digna de ser vivida es porque la posibilidad abierta de ser, proyecta al ser humano a un bien-estar, a un sentido en el cual pueda ser creador de condiciones éticas que le permitan la comprensión correcta del mundo, una relación armónica con los demás y sobre todo la comprensión del suceso de la muerte como algo que él puede dirigir hacia la dignidad y la humanización del proceso.

CAP. 2. ¿ES POSIBLE QUE LA MUERTE DIGNA SEA EL SENTIDO DE UNA VIDA DIGNA?

2.1 La vida como principio axiomático de la existencia.

Dice el pensador de la Selva Negra: *“La vida no es ni un puro estar-ahí ni tampoco es un Dasein. El Dasein, por su parte, nunca puede ser ontológicamente determinado como vida (ontológicamente indeterminada) y, además, otra cosa”*³⁷.

La vida no se ha de considerar solamente como un proceso biológico de algunos organismos, no es solo la materialidad del modo de ser de los seres albuminoides como lo hacen ver las argumentaciones claramente materialistas, tampoco es un mero crecimiento contrario al fenecer, con funciones físico-químicas arraigadas en los organismos complejos como de forma positivista podríamos pensar, si fuese así entonces la presencia de la muerte se tornaría no como un existencial sino como el complemento en vía negativa de todas las circunstancias desde el nacimiento hasta su culminación biológica.

Comprendemos que aunque Heidegger no define como tal la vida en un concepto, en una acepción determinada a decir o hacer ver como un ente, es cuando nos brinda la posibilidad de hacerla próxima a una manera o modo de ser donde se despliega el ser del Dasein, puesto que si Dasein no es en sentido estricto vida porque no es el propósito del filósofo alemán en su obra *Ser y Tiempo*, consideraremos aquí como el valor fundamental y principal de la existencia, como la manera más auténtica en que Dasein encuentra su sentido y su relación con el mundo, es la circunstancia que encierra cada una de las posibilidades detonantes del ser del ente que es el Dasein.

³⁷ Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Pág. 75

Se tiene que mirar más allá de la biología, la física y la química lo que la vida es, ya que se corre el riesgo de sólo contemplarla de una manera óptica y no ontológica, es decir, si nos dejáramos de prejuicios epistemológicos daríamos cuenta que la vida son ese cúmulo de situaciones que nos hacen percibir el mundo como algo frente a nosotros, capaz de otorgarnos conocimiento y al mismo tiempo, nosotros como Dasein, darle sentido al interactuar con él, vida es ya, en el sentido científico la normalidad de existir de forma material, que cumple con atributos como el crecimiento, la reproducción en algunos casos y el desarrollo físico hasta el agotamiento de la naturaleza en un fenecer simulado, ya que se sigue con otros tipos de vida quizá a nivel celular. No es el propósito aquí hacer una crítica a la concepción biológica o científica de la vida, pero ha servido para delimitar a lo que nos referimos con dicho concepto; de ahí que en la filosofía, la vida sea un término por excelencia al cual se le designan manifestaciones propias del espíritu humano, cosas como el lenguaje, la intelección del mundo, los estados afectivos con las cosas y las demás personas, la curiosidad natural por el conocimiento y la capacidad de transformación de la naturaleza a placer del hombre.

Vida es forma de ser del Dasein, una posibilidad más en la cual haya apertura del ser como proceso vital, como un conjunto de transformaciones, asimilaciones, que se descomponen según su propia naturaleza, que se convierten o desarrollan según sus necesidades vitales o de supervivencia. Hemos de notar la tendencia cosificante de las ciencias en cuanto a lo que llaman vida, la cual no correspondería a los propósitos de la analítica existencial del Dasein y mucho menos a una interpretación fenomenológico-hermenéutica de lo que ocurre con la relación del mundo y Dasein.

Con lo anterior podemos constatar que el Dasein es más que un ente que está en apertura, es algo vivo en un sentido completamente existencial puesto que su arrojarse es vivir-se, hacer posible que no sean sólo procesos bioquímicos lo que determinen su pensar, su actuar y mucho menos su fenecer, de ahí la importancia de ceñirnos a un horizonte del pensamiento que nos permita interpretar la misma

vida como posibilidades cambiantes, como un devenir en el tiempo o una temporalidad de transformación, donde se realiza el sentido del ser de Dasein, donde se oculta y se aparece el Ser de las cosas, que en una experiencia existencial se devela la angustia como referente existencial del Dasein, y que el cuidado aparece para redirigir la relación afectiva del ser-en-el-mundo.

La vida puede contener en sí misma la muerte o más bien es la cara de la otra moneda, un binomio inquebrantable el cual posibilita la existencia en múltiples posibilidades de ser, en donde cada uno de nosotros podemos desplegar, nos sale al paso la interrogante de que tiene que ver la angustia con el ser-para-la-muerte, más aún si suponemos hipotéticamente que la angustia es la que mueve los hilos del sentido de la existencia del hombre; el hombre vive angustiado, no por temor sino por esencia, la esencia del Dasein es la angustia ante la nada, una nada que no es una negación, sino que es la totalidad de lo ente.

La vida es una angustia cuando nos es propia, la angustia se manifiesta en nosotros no en otros, es propia y particular, una paradoja que me hace ser yo mismo, me angustio por no saber qué hacer, por menospreciar mi condición y caer en la desesperación, no me angustia su llegada, sino el modo en que la voy a padecer.

La vida acrecienta la angustia natural por la muerte, más no hace que se alivie porque entre más se viva mayor será la angustia por aprovechar la vida y hacer proyectos en lo inmediato, finalmente si reflexionamos y cuestionamos por la muerte también estamos preguntando por la vida, así el poder vivir de forma buena está también sujeto a mantener presente a la muerte, como una muerte digna, por ello es por lo que la eutanasia tiene aquí cabida y explicaremos por qué.

La vida como valor no es por lopreciado que es en sí misma, sino porque se vuelve en prioridad para Dasein, pues sin ella la terminación o su realización en existencia no tendría del todo sentido pues cada vivencia marcaría o determinaría el modo de ser-en-el-mundo con todo y sus estados afectivos, el valor de la vida es primario con el sentido que cada uno de nosotros quiera darle, ya que como es sabido nadie puede tener las mismas vivencias que los demás; con todo ello es la vida la primacía entre las necesidades de Dasein, siempre que esta le otorgue verdaderas expectativas de bien-estar.

La eutanasia comenzaría con la dignificación de las condiciones de posibilidad de tener salud, vitalidad y ánimo por la vida misma, con estas características así se esté frente a la adversidad de mejoramiento, conteniendo en todo momento la determinación necesaria de morir con la integridad y el honor intactos por el malestar., la incomodidad, la enfermedad y el dolor, ya que eso degradaría la condición humana y como resultado no se tendría una autenticidad en la existencia, de ahí que sea la vida un principio ético por antonomasia, pero visto como condiciones propicias para ser vivido y desechado cuando ya no existan esas condiciones necesarias para llamarse vida.

La vida no tiene una duración en tiempo que nos permita pensarla a partir de una temporeidad marcada por lapsos de años, meses o días, es más breve que eso, es el instante efímero en el que se hace presente el Dasein, la consecución de momentos carentes de una determinación como pasado que deja de ser y futuro que aún no es, la vida se atiene a un presente que esta-siendo-aún-todavía, prolongar esa vida no sirve de mucho ya que no cambia las condiciones de temporeidad, Dasein es en cuanto está en el tiempo y ese tiempo es el presente, un ahora que lleno de las atribuciones vitales, puede ser aprovechado, pero si se carece de ellas, no tendría sentido el prolongarlo puesto que no hay una manera de ser clara. "Con Heidegger, la palabra 'ser' se ha despertado su 'verbalidad', lo

que en ella es acontecimiento, el 'pasar' del ser. Como si las cosas y todo lo que es 'llevasen un tren de ser'"³⁸.

La mayoría de las veces nos preguntamos si será posible que el mundo en el que habitamos se encuentra cerca de nosotros, si podemos identificarnos con cada cosa que nos rodea, si podemos reconocernos de acuerdo con uno u otro contexto, si en verdad pertenecemos a un ambiente en el cual sólo somos seres arrojados. En ocasiones cuestionamos mucho el lugar que ocupamos en aquello que llamamos mundo, el hombre desde que se supo consciente de sí mismo tuvo la necesidad de preguntar por su lugar en el mundo y más allá de una respuesta derivada de una antropología rigurosa en ese análisis lo interesante sería responder desde un punto de vista hermenéutico para no describir erróneamente el mundo al que pertenece.

Cada uno de los seres humanos se encuentran rodeados de una cotidianidad diferente, de ambientes completamente distintos, circunstancias que no son enteramente semejantes a las de los demás; mundos diferentes en donde la intersubjetividad está en constante comunicación, ¿Cómo es posible esto en situaciones distintas, desde puntos de vista diferentes de un mismo hecho? ¿Cómo es que la vida puede determinar condiciones para que se pueda comprender desde distintas perspectivas un mismo suceso? Tentativamente la respuesta es que seguimos siendo humanos y como lo humano no nos debe ser ajeno, lo que nos une es la diferencia, pero esa no es la respuesta que buscamos ante el cuestionamiento de nuestra vida como seres interpretativos, seamos más ambiciosos y respondamos que es en la vida donde se encuentra la respuesta a tal incógnita.

Por ello es que la vida se torna interesante para un trabajo hermenéutico del Dasein, no es solamente un lugar en el que se está, sino un espacio donde se puede construir interpretativamente una racionalidad, una emotividad, una

³⁸ Levinas, Emmanuel, *Ética e infinito*, p. 36.

espiritualidad dirigida a determinadas cosas, la vida es entonces direcciones diversas, posibilidades múltiples de ser que se muestran frente al Dasein y lo hacen participe del mundo, lo llevan a responder las interrogantes fundamentales de forma múltiple, de ahí que el ser humano sea multifacético, con muchos modos de ser durante la brevedad del tiempo que se encuentra arrojado en el mundo.

En esta multiplicidad lo que es evidente ante nosotros sigue siendo la muerte, por lo tanto, la vida también es evidente, es el axioma que se torna eje conductor de toda actividad de Dasein, pues mientras él siga en vida y no esté muriendo, la significación del mundo y las cosas tendrán vitalidad, estarán en la esfera vital de Dasein y podrán mostrarle la posibilidad de ser que aún se tiene. Tomando en cuenta lo anterior la eutanasia muestra de manera significativa el valor de la vida, la manera en cómo es que se está viviendo, de cómo se están vivenciando las cosas que rodean al enfermo, ya sea en su constitución natural, es decir, su cuerpo en cuanto la fortaleza y resistencia a la enfermedad, así como su estado de ánimo, su relación afectiva con las cosas, los deseos que se tiene de continuar con una prolongación de la vida o el ansia de la muerte como alivio final.

En la experiencia vivencial, el moribundo tendría que vincular lo que vive con lo que se muestra en su existencia, ¿Qué valor tiene el seguir viviendo en condiciones inhumanas?, ¿Qué sentido puede tener la posibilidad de seguir con vida sabiendo la inminencia de la muerte? Al parecer en los últimos momentos también se llega a una significación importante de la vida, ésta resulta, aunque breve, la oportunidad de convalidar nuestra presencia en el mundo, nuestro paso por la vida misma de aquellos que nos sobrevivirán, que conocido o no, sea significativa nuestra muerte no por lo que se muestra sino por lo que significó nuestra vida.

En algunas personas la vida vale la pena ser vivida, aún con todo y el sufrimiento que le pueda brindar, se tiene por valiosa la vida en tanto que se sigue mostrando por posibilidad y es también en la adversidad donde las personas le dan sentido

a la vida, ya sea por su carga moral de no dejar algo pendiente, por compromisos religiosos ante sus creencias o darle sentido en una forma en la que se tiene la esperanza de que sea la ciencia la que de alivio a los padecimientos que se tienen.

Por una u otra razón, mirar de frente a la vida es enfrentarse a la muerte, en una época donde la deshumanización de lo cotidiano es lo que se sobre pone a los deseos más íntimos de los seres humanos, afirmando a cada momento que la imagen, lo estético determina también lo ético, ya que se muestra a la vida como una manera de seguir cumpliendo con funciones orgánicas propias de las ciencias, sin considerar las condiciones existenciales de la personas en estado de muerte inminente, se ignora a la muerte, se condena a quienes anhelan el final del padecer.

... la muerte ha perdido en muchos casos su sentido verdadero y natural: ser la última fase de una continuidad con la vida. Morir hoy en día, al menos en Occidente, suele ser morir inconsciente, intubado, cebado, bajo perfusión, anestesiado, solo, en el hospital y alejado de todo lo que antes constituía vida. La tecnificación ha dejado su huella indeleble sobre el rostro de la muerte.³⁹

En el plano ético como en el social, la vida ha sido tecnificada, ha sido participe de un sistema técnico de sobrevivencia, rechazando la naturaleza de la muerte más allá del cuidado natural del ser humano, la existencia se siente vacía de sentido, colectivamente se aprende a lidiar con el dolor pero de manera personal, se desvincula el dolor con la percepción de la muerte, se quita de la conciencia el sufrimiento, aparentando una calidad de vida que en el fondo sólo disfraza el dolor con la inmediatez de los medicamentos, con la complejidad de los tratamientos y el sanar no es lo importante, es el lucro que se le da a las condiciones humanas de vivir; sería realmente admirable que la ciencia moderna dejara de cosificar la

³⁹ Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. Pág. 24-25

existencia, dejara de objetivar la vida como una unidad de respuestas biológicas en un organismo que sigue cumpliendo funciones vitales, sin atender al interior, sin comprender si es calidad de vida el no responder a ningún estímulo de manera intelectual, de no poder relacionarse afectivamente con los demás, de no dar significación al mundo circundante, como si la muerte ya hubiese llegado y sólo quedara un cuerpo que depende de instrumentos para seguir cumpliendo con funciones orgánicas.

Eutanasia es un no olvido de la muerte, es la desencajada realidad en la que la libertad, la voluntad pero sobre todo la dignidad humana, son las que guían el camino de la existencia del Dasein, las posibilidades si bien pueden estar reducidas, sigue siendo Dasein el ente que atiende a su ser frente al mundo, su estar depende enteramente de las condiciones en las que se encuentra, por lo mismo la vida se vuelve no sólo un estado biológico, es el evento que ocurre en la existencia con significación máxima, que puede ser interpretado por el Dasein ya sea para poder comprender su circunstancia o definir el instante de cómo afrontar la inminencia de la muerte.

Quizá la dignidad frente a la muerte tenga relación estrecha en la manera más natural de morir, pero también de la manera más natural de sentirse vivo, la forma ética de construir principios que modifiquen el rechazo de la muerte y la aceptación de ella por medio de condiciones verdaderamente asequibles al ser humano. Se suele acusar a la ciencia moderna y la tecnología, de una prolongación innecesaria de la vida y con ello, prolongar el sufrimiento, el dolor, la angustia y la agonía de los pacientes en estado terminal, dicha prolongación de la vida habría deshumanizado a la muerte, no ha contemplado que la vida por si misma es algo aceptable que no contrapone a la muerte como algo ajeno, más bien, es el complemento original de sí misma, en pocas palabras, pareciera que la ciencia desnaturalizó a la muerte como fenómeno vital, haciendo a la vida un proceso que se puede prolongar a costa de lo que sea, con tal de no mirar la muerte.

2.2 La Eutanasia en el mundo circundante de Dasein

¿Qué sucederá si el Dasein olvida la referencia existencial de la muerte? ¿Cómo es que se encontrará a sí mismo si no se siente angustiado por morir? Aun cuando las funciones vitales se den en el cuerpo, dicha naturaleza no llega a solucionar el problema existencial del hombre, aunque se siga latiendo el corazón, aunque siga habiendo proceso de nutrición, descanso, incluso motricidad, el cuerpo no es por completo lo que hace posible la existencia del Dasein, son los estados afectivos los que definen la existencia, la vida de las personas, no podemos considerar a lo humano sin un signo propio de humanidad, esas características que le son propias a las personas y que pueden ser consideradas como maneras de seguir con vida, más allá de la percepción biológica del cumplimiento de un proceso continuo de funciones.

Pensemos en un ejemplo, una persona que tiene la desafortunada situación e muerte cerebral, diagnosticado por los médicos en un estado vegetativo, aún cuando haya una respiración evidente, que los instrumentos muestren ritmo cardíaco regular y se tenga la certeza de que no existe complicación alguna, los familiares tendrían que determinar si el paciente aún existe o no, ya que es sólo un cuerpo y lo que lo hace persona ya no está, puesto que no responde a ningún estímulo exterior, no puede darse cuenta de lo que sucede a su alrededor, no convive en forma afectiva con ellos o quienes lo cuidan, no escucha ya el sentir de los demás, no se da cuenta de su propia condición, es ajeno al mundo y de sí mismo, desgraciadamente cayó en la muerte, en el fin último de la existencia, no puede considerarse partícipe de una vida, de hecho ya no es vida el cumplir solamente con funciones orgánicas que ni el paciente mismo puede dar cuenta.

Así, el muerto viviente es una fuente de interrogantes y de conflictos en tanto para la ética como para el derecho. Es el producto directo de una tecnología excepcional cuyo uso indiscriminado puede generar abusos que dan una imagen caricaturesca de la vida y la muerte.⁴⁰

La vida no es una cosa que se pueda determinar por la biología, por la fisiología de los organismos, en el caso del hombre se emprende un camino de reflexión, de emotividad y espiritualidad en el que se da un carácter propio, definido por una socialización de lo que se es, de aquello que aqueja a nuestro ser, que no sólo compete a la naturaleza del cuerpo, a la materialidad de ocupar físicamente un lugar, es en primer término la posibilidad de apertura al mundo, desde el nacimiento se está construyendo no sólo la personalidad o el carácter de manera psicológica sino también una existencia que tiende a significar cosas para los demás y para sí mismo, un sentido que se da por la interpretación de aquello que nos acontece, somos seres hermenéuticos por naturaleza y esa interpretación se da en vida en relación con los demás, incluso siendo seres-para-la-muerte necesitamos más que un cuerpo para dirigirnos en el mundo, no somos únicamente un cuerpo sin dirección, somos un proyecto que depende de la afectividad para sentirse vivo.

Podemos afirmar que la muerte degenera la vida, que es un proceso de lenta y constante degradación de las condiciones vitales, pero ¿Por qué no mirar la vida como esa degradación? ¿Por qué no invertir la percepción y hacer que la vida es ya la degradación dónde se lucha por comprender su sentido?

Posiblemente porque en la vida la evidencia de sentirse vivo hace que no se piense en más que vivir, que suceder en el mundo de manera total, donde se corre el riesgo de caer en la impropiedad, en lo ajeno a nosotros pero que puede manipular de cierto modo nuestra mirada, nuestra interpretación de las cosas,

⁴⁰ Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. Págs. 32-33

donde quizá la angustia por la muerte también sea un producto de la apariencia del vivir, quizá en esta época la angustia sea solamente una manera de aparentar que se vive con sentido, una imposición de una vertiginosa vida en la cual los seres humanos estamos más al pendiente por cumplir con roles sociales, estereotipos de belleza y compromisos con el orden mundial que genera el olvido de la muerte como finitud y sentido de la misma vida.

Regresemos al punto, la vida no se cuestiona como tal, como lo que es ya que evidentemente se está en ella, el cuestionamiento, la pregunta está dirigida a la forma en cómo se da esta vida, en la forma en la que se encuentra, en sus condiciones para que sea vivida, para que pueda brindar las experiencias necesarias para una actividad hermenéutico-ontológica por parte del Dasein, en el caso de la eutanasia, la técnica convierte a la vida en una posibilidad artificial, en un espejismo de que se está vivo, dichas técnicas en la ciencia fueron concebidas al principio para paliar los efectos nocivos de las patologías o enfermedades que mermaban a los pacientes en un afán de erradicar poco a poco el malestar, dolores innecesarios y ganar tiempo en lo que se encontraba la cura o alivio completo; paradójicamente se convirtieron en la prolongación de la agonía, en una negación a la muerte forzada, en un complejo de inmortalidad que contraviene al sentido finito de Dasein.

Es aquí donde la vida en sí misma como valor tiende a desaparecer pues se encuentra en un estado de producto, de objeto que se vende al momento de prolongar innecesariamente ante la muerte, es un modelo de existencia impropia inducido por el ansia de sujetarse a lo que no es propio del hombre, radicalizando por completo los deseos, colocando en jaque a la libertad y la voluntad de las personas fuera de su contexto directo y de la conciencia de la muerte.

*¿A caso no es preferible dejar que la naturaleza recupere sus derechos? ¿No es mejor permitir que la persona interrumpa el tratamiento si así lo quiere?*⁴¹.

Cuando el paciente sea capaz de decidir por sí mismo sobre su muerte, es porque la vida sigue aconteciendo en él, es menester escuchar lo que él siente, piensa e interpreta lo que se sucede en un tiempo que puede ser determinante para él y sus cuidadores, en cambio, cuando el paciente es incapaz de tal elección, la eutanasia sigue siendo el recurso de reafirmación de la vida en una muerte inminente, pues se atiende al ser del paciente, a lo que él significa ya sea de manera propia o en relación con lo circundante. No podemos pasar por alto que es un principio ético la concepción de la vida como derecho humano, luego entonces al no tener las condiciones más básicas para comprender la vida como esa apertura de estados afectivos del Dasein, entonces defender el derecho a morir con dignidad en un sentido de existencia y meramente humanizado. “Morir más pronto o más tarde no es la cuestión, morir bien o mal, ésa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de vivir mal”⁴².

Quizá cueste trabajo comprender que la vida son las condiciones de posibilidad necesarias para un pleno desarrollo existencial del Dasein como ser interpretativo, con la necesidad de crear lenguaje y diálogo para desplegar su ser, tal vez sea complejo entender a la vida no como un mero proceso biológico sino como determinaciones hechas por los seres humanos que significan motivos reales de existencia, ya la cultura y la sociedad misma es la expresión de esa vida que es vivida en condiciones de apertura a la posibilidad, no hay más que vivir el instante con un sentido dado por la conciencia de nuestra finitud.

⁴¹ Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. Pág.35

⁴² Séneca, Carta 70, 6.

Dejar a los pacientes que decidan sobre su condición es dejar que su ser sea, que sus principios los guíen apartados de creencias religiosas que posiblemente les causen más angustia que alivio, principios que los liberen de una carga o compromisos morales que no les permitan la decisión final, dejándolos frente a la circunstancia y siendo su libre voluntad la que rijan sus actos procurando en todo momento a su dignidad intacta de cualquier perturbación externa.

Por consiguiente, podemos comprender que la vida fáctica no sólo es expectación o contemplación del manifestarse del mundo, sino, va más allá, pareciera que la vida fáctica es la dirección misma que toma el mundo en su comparecer. Siendo así, la inmediata manifestación del mundo acaece en la misma manera en la que nos involucramos en la situación, de modo en que lo circundante con lo que nos relacionamos nos hace perder también en la inmediatez, donde se despliega nuestra ocupación sobre las cosas. Es así que la vida misma nos llama a describir, interpretar y actuar en el mundo, como se asegura ya en el pensamiento de Heidegger la vida es el propósito de interpretar el sentido de las cosas, el que el mundo se encuentre ahí para la apertura del Dasein, esperando que sea él quien haga del mundo su circundante más inmediato, su relación tiende a ser significativa en tanto que real e interpretativa, de ahí que sea la vida la que posibilite el estar-en-el-mundo.

La vida cotidiana se rige por valores los cuales pueden ser ajenos al Dasein, ya que se encuentra con el pragmatismo de las decisiones, con la imitación de las conductas, la analogía en el conocimiento y demás valores modernos los cuales dificultan la autenticidad de la existencia; conforme se vive se tiende a analizar la cotidianidad y es este concepto que Heidegger lo reflexiona como un mundo de lo impersonal, en el que permanece el Dasein puesto que es ser-en-el-mundo, la apertura al mundo en la cotidianidad tiene que servir para encontrar un sentido propio, que se entienda el sentido interpretativo dirigido a la dignidad de la propia vida, de aquellas cosas que se perciben como un bienestar en muchos sentidos,

quizá un estado de ánimo, una forma de realización e incluso una manera de conducir la existencia a un proyecto más claro y definido.

Si el coestar es existencialmente constitutivo del estar-en-el-mundo, entonces deberá ser interpretado, al igual que el trato circunspectivo con lo que está a la mano dentro del mundo, que anticipativamente hemos caracterizado como ocupación desde el fenómeno del cuidado, que es el modo como el ser del Dasein será determinado en general.⁴³

No se puede negar la importancia de los otros dentro de la vida, es pues la manera en que se relaciona el Dasein y con ello nace la interpretación afectiva con los demás, se crean los vínculos que han de ser referencias de quienes son los que requieren el cuidado, el poder hacer ver que el coestar también afecta la vida del ser humano, no siempre nos podemos ocupar de los otros pero podemos definir quienes merecen ese cuidado de sobre manera, sean los que ya en sus posibilidades están disminuidos, son aquellos que en la vida como horizonte de posibilidad ya han dejado de lado su potencialidad y dependen de alguien más para coestar.

Es necesario pensar la interpretación del cuidado en cuanto que existe la posibilidad de elegir la muerte, es el Dasein aquel que da sentido a la elección, puede ser que a partir de su condición, de comprender la situación y su posibilidad de cura, elegir la eutanasia como alivio al dolor que implica la inminencia de la muerte es ya una forma de ocuparse, teniendo en cuenta que puede considerar a los otros quienes coestán con él, se decide por hacer conciencia en cómo es que se encuentra, cómo es que desea terminar, encontrar un final lo más digno posible; tal vez en ese momento en que se tiene que decidir, la vida es la que llama al cuidado, es la que dicta a la conciencia el seguir o no con una

⁴³ Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Pág. 146

prolongación de ella, si se decide por eso, tal vez se ponga en tela de juicio la eticidad del Dasein, quizá la elección por una muerte tranquila, por una muerte buena sea lo que ponga en problemas el sentido de ser-en-el-mundo, no por una cuestión individual, más bien por las implicaciones derivadas por la decisión, donde también pueda influir la presencia de los demás por lo que se tienda a una elección no propia.

Mostrar la positividad de la vida en cuanto la ciencia no puede ser parte de la cura, ya que por sí misma la vida tiende a degradar la condición física del ser humano, prolongarla sería tanto como un suplicio para los que padecen enfermedades; eh aquí que nos encontramos con una perspectiva diferente a la que hace pensar la ciencia, el dolor que produce no sólo la enfermedad, también hay que considerar el malestar que contienen los procedimientos médicos, los tratamientos, la tecnificación de la muerte, por ello tendríamos la necesidad filosófica por replantear el estado en el que se encuentra Dasein en esas condiciones, quizá sea menester nuevamente replantear el sentido ahora por el dolor, por el suplicio, la pena o por la angustia de la muerte a partir de un estado de desatención a la salud.

Así que no se puede decidir de forma general si hemos de anticiparnos a la muerte o aguardar su venida, en el caso de que una violencia externa nos conmine con ella; existen diversas circunstancias que pueden decidirnos por una u otra alternativa. Si se nos da opción entre una muerte dolorosa y otra sencilla y apacible, ¿por qué no escoger esta última? Del mismo modo que elegiré la nave en que navegar y la casa en que habitar, así también la muerte con que salir de la vida⁴⁴.

⁴⁴ Séneca, Carta 70, 11.

Mirar a la vida como ese cúmulo de situaciones que nos orillan de una u otra forma a la muerte ya es terrible, ya es como si en verdad la vida tendría dificultades de ser vivida, con ello, solemos pensar que en realidad lo que es complicado vivir, proponemos soluciones a problemas fácticos, solemos elegir a nuestro favor procurando no acrecentar más los problemas pero vemos que por difícil que sea, no siempre se sale uno con la suya, entonces en la máxima heideggeriana de que uno no es lo que quiere sino lo que puede ser, la aperturidad posibilita el dolor, un dolor que no es sólo físico, es un dolor que adviene por la presencia de la técnica, dolor que refiere a nuestra finitud y que confronta al uso de la técnica en la vida alejando al ser humano del sentido del ser de las cosas, que lo sumerge en una vida inauténtica, inadecuada en momentos determinantes como la muerte.

Conviene en estos momentos hacer de la vida lo que esté más alejada del dolor, de la incomodidad, dejar que la vida sea aun con todo y el sufrimiento que acarrea, de la desesperanza y la zozobra por comprender que es lo que está frente a nosotros, ser claros en una vida que se pueda tornar oscura y con pocos caminos para transitar, llevar consigo las distintas potencialidades que nos hagan salir bien librados, con horizonte existencial de contenernos, de ser medidos en la interpretación fenomenológica de la vida y definir los propósitos por lo que se hacen las cosas, cada paciente en fase terminal tiende a preguntar lo más fundamental, cómo, por qué y para qué de lo que él vive, la vida responde con modalidades que incomodan, que no precisamente sean convincentes, que obligan a una reflexión por muy simple que sea, lo que en los pacientes los convierte en el Dasein, no sólo por situación extrema, más bien por el tender a lo abierto, a la apertura del ser, a saberse vivos no por una progresión orgánica de funciones naturales, más bien por una relación con el entorno, con los otros e incluso con la muerte misma.

Aparece la angustia, una angustia que es existencial, una angustia por la muerte, porque aparece la finitud en nuestras expectativas, a lo largo de nuestras vivencias la angustia por la muerte está oculta, es latente pero no se muestra, es

entonces que en los momentos últimos de la existencia, la angustia aparece como parte de sentirse morir, una angustia que revela lo percedero de nuestro ser, una manera fáctica de volver a uno mismo como finitud, padecida de la experiencia vivencial de aquello que nos acerca a la muerte, eso es la vida, un fundamento tan originario que permite la mirada de la muerte desde que somos conscientes de nuestra finitud, la angustia que revela al Dasein, tal y como se tiene que mostrar ante la circunstancia inminente de la muerte, saber que morimos no es desear la muerte pero sí el querer no padecer demasiado o de manera innecesaria el dolor de la vida, el complejo estado de seguir vivo pero con la dignidad maltrecha, con la decadencia de nuestra condición natural, con la degradación de lo que somos o fuimos, sabemos que nos vamos a morir en cualquier momento, más allá de evadirlo, como seres hermenéuticos comenzamos el camino del pensar hacia como soportar el dolor, como evidenciarlo y cómo superar lo que nos aflige y nos angustia.

Por lo mismo, mirar a los enfermos y no compadecernos de ellos es como si fueran ajenos a una realidad que es evidente, no ser en alguna medida empáticos nos quita la posibilidad de ver a la muerte como algo propio, pues mientras veamos que el otro muere y nos es indiferente dejamos de tener ese sentido que de naturaleza llevamos, la existencia se torna carente de principios frente a ellos los que les duele vivir, comenzando la deshumanización de la muerte en lugar que a partir de reconocernos vivos o reconocer la vida como axioma, tampoco nos apropiamos de la muerte, la eutanasia también es un signo de empatía.

2.3 La atención del dolor como preámbulo de la angustia de la muerte

Dice Minwan, *“La eutanasia se define comúnmente como la práctica de ayudar a los enfermos terminales con su muerte para poner fin a su dolor y sufrimiento. La eutanasia generalmente se realiza a petición del paciente o con su consentimiento”*.⁴⁵

Heidegger había considerado que el ser de los seres humanos es el ser-en-el-mundo, donde la relación entre el Dasein y el mundo da como resultado una responsabilidad, tratándose tanto de sí mismo como del mundo intramundano, sabemos que la esencia del Dasein es su existencia, que al mismo tiempo implica la comprensión del mundo, dicho esto, cuando aparecen frente a nosotros los demás, lo otro semejante a nosotros, aparece también la responsabilidad nuestra, más cuando se da una solicitud de ayuda, una forma de ser que amerita el cuidado propio y un cuidado del otro. Pues la noción de cuidado en Heidegger se entiende justo como solicitud y a la vez entrega⁴⁶.

En este sentido, se plantearía una cuestión importante: ¿Qué condiciones de posibilidad son las que puedo ocuparme para la comprensión de sufrimiento del otro? Dejando de lado el que haya un prejuicio de que el otro es el que sufre y no podríamos padecer lo mismo que él, la manera de responder a la expectativa en dicha situación nos ocuparía nuestro hacer, el pensar el sentido nuevo al que nos

⁴⁵ Minwan, Xu. *Comprender la ética de la eutanasia a través de Heidegger*

Pág. 7

⁴⁶ Cfr. Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 41.

enfrentamos y establecer una relación afectiva de empatía, no por el grado de sufrimiento solamente, sino por el sentido de acompañamiento, humanidad, rasgos que serían distintivos en un quehacer ético del Dasein en tanto que se vuelve a sí mismo e interpreta de nuevo su posibilidad de ser como cuidador, alejando o evitando el dolor ajeno y propio.

Delimitaremos al dolor como algo que va más allá del mero malestar físico, que no es sólo el agotamiento de la naturaleza o el abandono de la vitalidad que incomoda, que perturba y desestabiliza nuestro estar-en-el-mundo, más bien es un dolor que no sólo se padece de forma corpórea, también un dolor que se percibe a partir del alma, de la emotividad, de estados afectivos que prevalecen a pesar de la relación de sufrimiento. Con ello queremos dar a entender que la filosofía es ese modo de ser que también eleva al dolor en un plano metafísico, teniendo en cuenta que lo metafísico está a nivel de intelección, que está más allá de lo corpóreo y permite el desarrollo de sentido sobre la vida y las condiciones en las que nos encontramos en un estado de enfermedad.

Además, podemos referir para esta investigación sobre la eutanasia, al dolor y el sufrimiento. Precisamente es por eso que se busca afanosamente la posición existencial de aquellos que se encuentran en un sufrimiento insoportable, que ya no puede ser aliviado o disminuido por ningún instrumento de la técnica, ni tampoco se da la prolongación de la vida por algún medio científico; hay aquí la pregunta por sentido del ser del enfermo, del moribundo que se siente desfallecer de tanto dolor, de aquellos que en la desesperación o angustia de no poder responder favorablemente a los tratamientos médicos, convocan con mucha responsabilidad al cuidado de parte de los otros, de parte de él, el elegir dentro de lo que se pueda hacer una resolución como la eutanasia en la cual se demuestre el temple emocional frente a situaciones como el miedo, la desesperanza, la ansiedad y la frustración, todas originadas por el dolor. “Así en un cuerpo senil durante algún tiempo se puede contener y reparar la debilidad; pero cuando, igual

que en un edificio carcomido, todo el ensamblaje se rompe y, mientras una pieza se ajusta, la otra se disloca, no queda sino el modo de evadirse”⁴⁷.

El dolor amerita un tratamiento especial por parte de Dasein, ya que en este estado se abre la reflexión sobre lo circundante, sobre el mundo de los afectos y a la relación que tienen estas relaciones afectivas con nosotros mismos, el Dasein aquí comienza también un camino nuevo por el sentido de su ser-en-el-mundo, una apertura novedosa en la cual no se escapa del padecimiento de circunstancias adversas, las cuales se ven evidentes no solo por la corporeidad o por la enfermedad sino por una vida que contiene el padecimiento existencial de las cosas, nos duele en todo caso más allá del cuerpo, nuestra condición de finitud, de seres inacabados y donde la muerte es la última posibilidad.

Un rasgo característico del ser humano desde su aparición en el mundo ha sido la conciencia de la muerte, la humanización de este hecho permite que se mire al que va a morir de forma especial, lo convierten en un ser digno de ser atendido, no por su condición solamente, más bien porque se sabe que al estar cerca de la muerte necesita cuidado de estar acompañado en los últimos momentos, posiblemente es aquí que la existencia llama a los que nos rodean a dar cuenta de nuestra muerte, de mostrar a los otros nuestro dolor y aunque no lo padezcan en el mismo grado, hacerles comprender qué condiciones serían las más deseables para considerar una muerte digna y donde el dolor sea compartido de manera metafísica para un buen acompañamiento y encaminarnos al suceso final, sin la necesidad de que nuestra partida sea algo que pase de largo en el mundo y con los demás.

Si se prolongara estos últimos momentos, se perdería el sentido del dolor como un preámbulo de la angustia por la muerte, ya que la ciencia moderna aborrece el que lo doloroso aparezca, siempre ha buscado la manera de evitar la conciencia del dolor para disfrazar a la muerte o engañar de cierto modo el pensamiento y

⁴⁷ Séneca, Carta 30, 2.

darle quizá las esperanzas que conviertan al ser humano en algo que no le es de suyo; la apropiación de la muerte comienza con una asimilación del dolor, con una comprensión viva del sufrimiento, una manera en la que el paciente que se encuentra desahuciado pueda sublimar con la eutanasia la desesperanza de ya no poder vivir en condiciones adversas, al contrario, sería aquí que la comprensión del dolor, haría ver a la eutanasia como una condición de posibilidad que mantenga con dignidad la naturaleza del ser humano.

“Es asombroso constatar hasta qué punto, en la sociedad actual, el mundo de los vivos está separado del de los muertos”.⁴⁸

Existe lastimosamente en la época actual una dislocación entre lo que se considera vida y la muerte, como si fueran cosas distintas, como si padecer una, negara rotundamente a la otra, en nuestra concepción moderna del mundo, la muerte es negada de manera evidente como un proceso, como si en lugar de que se trate de entender lo que implica morir, se centrara en el simple hecho de no estar vivo, de lo no-vivo, de aquello que carece de particular atención, ya no existe la formulación implícita de su desarrollo, es decir, pareciera que llega al punto de no importarnos esa transición entre la vida y la muerte, ya no interesa contemplar el dolor, es una negación en muchos sentidos, una banalidad dada por las condiciones materiales de las cosas, nos hemos habituado de mala manera al sinsentido de la muerte, al desprecio por el dolor y a la desatención de la angustia.

Pareciera que se vive por vivir y se muere por morir, nunca se permite pensar más allá del hecho, se prefiere dar la espalda y seguir con la cotidianidad del mundo, no nos ocupamos de ver en el dolor o la muerte del otro, la perspectiva propia de nuestros padecimientos, de ese dolor que nos consume las relaciones afectivas que tenemos con los demás y con el mundo. Entenderíamos que estamos desapegados del dolor como si éste no fuera necesario, un antagonismo entre los

⁴⁸ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. Pág. 38

valores de la vida y los que se tenían de la muerte, como si fuesen cosas disociadas en el mismo contexto, la existencia de Dasein puede caer en el tedio, en la simulación de ocuparse de lo trascendente y así mostrar lo que no se es.

Dicha pérdida de valor por la muerte y la supremacía de los valores o lo valioso que es la vida, da como resultado la marginación de la muerte, al emancipación del dolor y pérdida de sentido ante lo trágico, si bien la ciencia permite a los seres humanos una comodidad pragmática para transformar su realidad en algo que le beneficie, eso sólo es una utopía que no puede dirigirse a la naturaleza del dolor y de la muerte, afirmamos por consiguiente que la eutanasia es la reafirmación de la condición de Dasein como ser-para-la-muerte en tanto que existe a pesar del dolor y con el dolor anterior a la muerte, es en todo caso la eutanasia, el síntoma de angustia existencial que permitiría darle significación al suceso de la muerte.

Se ha transformado también el ritual del padecimiento del dolor, se ha cambiado por una percepción ilusoria de mejora, de una salud aparente, entonces se percibe la siguiente pregunta: ¿Hay necesidad de disfrazar el dolor? El sufrimiento se encuentra ahí, se hace presente y ocurre en ocasiones sin evitarlo, luego ¿Será válido el desear no padecer innecesariamente más dolor? ¿Podemos decidir sobre la prolongación de una vida que ya no es posible vivir por culpa del dolor? Se piensa que los que tienen la necesidad de desear la muerte es porque no creen que puedan aliviarse y de nuevo se cae en la ilusión de que la vida como fundamento de la existencia se prefiera en condiciones poco deseables sobre la muerte.

La muerte, en la medida en que ella "es", es por esencia cada vez la mía. Es decir, ella significa una peculiar posibilidad de ser, en la que está en juego simplemente el ser que es, en cada caso, propio del Dasein. En el morir se echa de ver que la muerte se constituye

*ontológicamente por medio del ser-cada-vez-mío y de la existencia.*⁴⁹

Coincidimos que si hay apertura de Dasein, tiene que haber una posibilidad en la que no le sea ajena la muerte en tanto que es un existencial por más que se quiera evitar como tal, por mucho que se quiera disfrazar o esconder su sentido, llega un momento en que la hermenéutica fenomenológica del mundo también da cuenta de que la muerte existe de tal modo en que nosotros tendemos a ella, y por lo mismo el dolor también aparece como síntoma de existencia, tal es la razón de no seguir difundiendo consideraciones alejadas a la existencia del ser humano y que promuevan una impropiedad sobre la muerte como la idea de la inmortalidad, de que no existe la finitud y que la postergación del proyecto o del sentido se encuentren arraigadas en el espíritu del hombre; la muerte es tan nuestra que es por ella por lo que vivimos, por lo que estamos arrojados a la aventura del mundo. Con la presencia del dolor en la vida cotidiana, se monta una escenificación para negar la muerte, dichos actores son los que previenen al enfermo de su final, los que lo acompañan en su proceso y los que le sobrevivirán llegado el final, esta escenificación contiene elementos que aíslan la comprensión de lo que sucede, por ello la eutanasia como método puede contemplar el problema de la muerte como la posibilidad de que el paciente acepte la inminencia de la muerte y comprenda mejor su estado, psicológicamente tendría una asimilación profunda de su condición, éticamente podría demostrar sus convicciones para soportar toda la carga moral en la que se va a ver metido y el dolor que supone la degradación del cuerpo no sería un dolor profundo arraigado en sus afectos, ya no habría pendientes supuestos por aferrarse innecesariamente a la vida, no permitiría más paliativos que el consuelo de saberse propio para decidir dejar el mundo.

Tulio Marcelino, a quien conociste muy bien, joven reposado, envejecido prematuramente, al verse acosado por una enfermedad, no incurable, por cierto, pero larga,

⁴⁹ Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Pág. 261

penosa y que reclamaba mucha atención, se puso a reflexionar si se daría la muerte... La gran proeza estriba en morir con honestidad, con prudencia, con fortaleza... Me he alargado en un relato que no va a desagradarte; así conocerás que al final de tu amigo no fue penoso, ni lamentable. Pues aunque se dio la muerte, dulcísimamente se nos fue y escapó de la vida⁵⁰.

Convendría manifestar que no estamos de acuerdo en la fórmula de que a más dolor es mejor la muerte o el descanso que da ella al moribundo, no podemos permitir que la significación de la muerte este determinada por el grado del dolor que se infrinja, porque la muerte aparece de múltiples maneras y no puede valorarse una muerte más que la otra, no se puede preferir morir de una manera o de otra, sólo es un fenómeno que acontece y como tal, la única preparación son las condiciones para que la dignidad humana prevalezca hasta el último momento, el dolor no puede ser aumentado ni disfrazado pues sin él la angustia por la muerte no desencadenaría el sentido de ser de Dasein.

El proceso de la muerte puede contener varios aspectos, circunstancias distintas pueden envolver el proceso de morir, significaría en todo caso posibilidades múltiples donde su manifestación es completamente distinta, cada uno de los seres humanos puede contener apertura afectiva en varias direcciones, puede que se exprese de manera agobiante y lenta, por el contrario sabemos que puede resultar rápida y fugaz, lo que es seguro es que ocurre en momentos inesperados, por lo mismo vuelve la muerte a convertirse en existencial para Dasein. Esta característica propia de la muerte, su acontecer, es lo que advierte de la condición de posibilidad, por ello, se vuelve necesario el regreso a uno mismo, el no abandonarse a los entes y convenir en que la conciencia de la muerte generaría angustia, dicha angustia tendría que ser presidida del dolor, ya que el dolor advierte cada vez más el estar vivos, detona el preguntarse por el sentido del ser,

⁵⁰ Séneca, Carta 77, 5, 6, 10.

dicho sentido en ocasiones se pierde o se vuelve difuso, existe pero no es notorio para Dasein, ya que estar en contacto y relación con el mundo puede que no le haga ver su sentido.

Ciertamente es esencial a toda disposición afectiva abrir siempre el estar-en- el-mundo en su totalidad, según todos sus momentos constitutivos (mundo, estar-en, sí-mismo). Pero sólo en la angustia se da la posibilidad de una apertura privilegiada, porque ella aísla.⁵¹

De nuevo tenemos que el dolor llega como un aviso, como un advenimiento primario de la angustia, de aquello que sabemos ocurrirá y es entonces que tendríamos que estar en la disposición afectiva de ejercer nuestra capacidad de interpretación fáctica del mundo circundante, ya que así podríamos elegir cual es el camino a seguir frente a la muerte. Los pacientes que en situaciones de no alivio, donde las capacidades humanas y tecnológicas no le garantizan la cura, donde el cuidado sólo es un acompañamiento del dolor y dirigido a la inminencia de la muerte, tendrían que regresar a la pregunta original, sentirse seguros que su condición no tiene más remedio que la muerte y entonces optar por una aceptación concreta de su existencia a partir de sentir la angustia existencial.

Son momentos difíciles para el enfermo, en ocasiones no habría más que apelar a su sentir, a la empatía con ellos para comprender un poco cómo enfrentarse a lo adverso de la vida, hacer ver que el dolor si bien existe como algo evidente, no puede ser acrecentado, no puede prolongarse más de lo que es soportable, eso es lo angustiante, es ahí donde se pone de nuevo en tela de juicio la existencia, seguir-siendo, aún-estar, se convierte entonces en reflexión primaria, primordial para los que están padeciendo el dolor, quizá entre tanto sufrimiento lo mejor es optar por la muerte, no sólo por decisión propia, no por ser finitos solamente, es porque se aprende que la vida es una manera de estar en búsqueda del alivio, del

⁵¹ Séneca, Carta 77, 5, 6, 10. Pág. 212

bien-estar y no sólo como el padecimiento implícito del dolor, quizá porque en la agonía, aún se puede vivir de cierta manera que se le otorgue de un valor superior a la vida pero también, de comprender que la naturaleza humana no tiene que degradarse a condiciones que sobre pasen el límite de lo infrahumano.

La angustia sitúa a Dasein consigo mismo, lo pone en la encrucijada de resuelto en él, lo que permite el regreso después de su caída o su huida, llegando a contener la complejidad de la existencia porque es en la angustia donde se encuentran el cúmulo de posibilidades, entonces la elección y la interpretación del sentido, nace del espíritu humano, de la formación afectiva que hemos llevado a lo largo de la vida, donde es en nuestro interior el lugar de develamiento del ser, por lo tanto, es la ética quien determina la decisión, es la propiedad de nuestro ser expresada en principios sólidos de convicción y carácter lo que hace que nos enfrentemos a la muerte de una u otra forma. Se entiende que Dasein es una apertura, pero dicha apertura consciente del dolor, del desgaste de la degradación anuncia de la angustia la cual desencadenará en el Dasein mismo la interpretación de su realidad y lo dirigirá a un estado completo de comprensión de su ser.

Se nos ha introyectado en la época moderna que el ideal de vivir tiene que construirse a partir de la utopía de una vida agradable, en ocasiones sencilla, por muchos momentos feliz, condiciones dignas y que tiende al reconocimiento de los demás, haciendo alarde de lo que tenemos, de lo que nos complace y satisface sobre manera, una vida ajena a eventualidades que no convengan a este ideal como la posesión de bienes materiales que aparenten un status económico óptimo, una compleja formación en conocimientos académicos que otorguen grados de escolaridad que para algunos demuestran la sabiduría, dominio y utilidad de lo que hacen, fomentando un aporte social o cultural que si bien sea escaso sea de impacto o que sea indicativo que se ha logrado el sueño del éxito; tarde o temprano llegaran las incomodidades, vendrán los disgustos, convergerán las recriminaciones dirigidas a los otros y la vida ideal se convierte lentamente en

una vida que se volcó al sin sentido, a la banalidad, a lo superfluo o desechable de las cosas, a la virtualidad del momento y la inacción de las personas por dotar de sentido lo que hacen, dejándose llevar de un lado a otro, sin más miramientos que la inmediatez de lo efímero, de lo que no aportó en nada a su constitución como ser humano.

Somos una sociedad donde el aislamiento de la existencia es tal, que muchas ocasiones caemos en el olvido del ser, en una vida ajena a nosotros, luego entonces es una vida que no contempla a la posibilidad del dolor, que no hace acaso a la angustia y por consiguiente la muerte no aparece, no está aunque la veamos en los otros, se hace en la conciencia un espejismo, un engaño, el cual hace pensar que no pasará, no acontecerá en nosotros el dolor, la pérdida o la ausencia, nos angustian cosas que no ameritan tal concepto, pensar en que gastaremos el dinero, en cuantos viajes hacer no sólo por placer sino por moda, que aparentar en nuestra imagen, en nuestros gustos o lugares comunes a los demás, nos sentimos atraídos por lo artificial y por realizar una actitud que no nos corresponde, todo ello es la impropiedad, una inautenticidad que en nada previene al dolor y la muerte.

Éstos son los tres motivos de aflicción en toda enfermedad: el miedo a la muerte, el dolor corporal y la interrupción de los placeres.⁵²

Cuando ocurre la enfermedad, también se simula un estado optimista, una apertura a ella como una asimilación supuesta, confiando que en el engaño, el dolor no aparecerá o disminuirá, confiando demasiado en la técnica y la ciencia, autoengañándonos en estados afectivos que desvían la atención, esperado una resolución que raya en lo mágico o sobre natural de la realidad, es ahí donde nos perdemos, es cuando el dolor yace en nuestro ser y no le escuchamos, es donde

⁵² Séneca, Carta 77, 5, 6, 10. p. 468.

nuestro cuerpo comienza a caer víctima del descuido, del olvido y nos lleva al extremo de no contemplar al inminencia de la muerte.

Detengámonos un momento a pensar en las decisiones que tomamos, representamos una vida ideal, nos entregamos en todo a la complacencia del placer efímero de las cosas, nos vanagloriamos de un supuesto éxito, detengámonos en esas cosas que están frente a nosotros pero no ponemos en tela de juicio, las colocamos en una aceptación tremenda y es ahí, sin cuestionar que la vida pasa de largo, donde no podemos ver que el daño es prolongado, que el dolor de vivir, se arraiga en nosotros porque lo hemos dejado olvidado. Si bien alcanzamos la conciencia de la muerte por la muerte del otro, somos ajenos al dolor y la angustia por morir, se vive en la postergación de nuestro propio proyecto y llegará un momento de verdadera tensión, de una real angustia por lo que se vive y será quizá que no podremos darnos cuenta de que no hicimos lo suficiente para encontrarnos con nosotros mismos, que la existencia se ha mal conducido y hemos descuidado la posibilidad de estar en apertura continua, quizá sea posible el perderse en una maremágnum de incertidumbre y es ahí donde acontece el dolor.

El moderno concepto de muerte natural confirma pues el fracaso de la racionalidad vehiculada por la ciencia. La reivindicación de dicho concepto muestra a contraluz los límites de tecnociencia y denuncia su inhumanidad.⁵³

En la desesperación en la que se ve el ser humano por culpa de la modernidad desmedida, así como la desorientación de su ser provocada por la inautenticidad de la existencia, el pensamiento se rebela en contra de la tecnificación de la muerte, de la institucionalización de los procedimientos médico para prolongar la vida de un enfermo en fase terminal, que le quita cualquier sensibilización, empatía y rasgo de humanidad al suceso de la muerte, se cuestiona a los

⁵³ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. Pág. 42

procedimientos técnicos para aparentar un alivio al dolor, una cura de algo que no está como la salud o la recuperación paulatina del desahuciado, una innecesaria aplicación de paliativos frente a lo que no tiene remedio, un hastío de todo aquello que no conviene a la condición digna de la naturaleza humana. La muerte natural como un ideal moderno no coincide o entra en contradicción con la sobre hipermedicalización de la muerte, por la sobre hospitalización del paciente y la nula contemplación de su estado afectivo en su tratamiento, existe equivocadamente un deseo de reinstalar la vida a toda costa, reprimiendo a través de tratamientos paliativos el dolor que implica un estado agónico del paciente, comenzando así el abandono de aquellos que en teoría se quiere salvar.

Quizás la expropiación de la muerte se ve reflejada en una negación por integrar a los moribundos a la sociedad de los vivos, estableciendo estructuras o instituciones que los aíslan que los conducen a una marginación social, en la actualidad para los enfermos ya no es opción morir en casa, en el resguardo de los suyos, en el cuidado existencial que les da su mundo circundante, ahora, se muere lejos de lo nuestro, de nuestro mundo, de lo que construimos a los largo de la vida y si el dolor es fisiológico, se convierte en un dolor anímico, afectivo, de añoranza, en esta actualidad se muere en un hospital, en un centro de cuidados paliativos, donde no se convive pues el aislamiento hace que se ignore la condición humana, no hay más relación con el mundo con aquello que nos aparenta alivio, que la mecanización de una vida artificial y se vuelve más tormentoso el padecer la enfermedad.

Hoy en día pareciera un ideal poder terminar nuestros días en la casa, en la oportunidad benéfica de descansar eternamente dentro de nuestro resguardo, es posible que la sociedad moderna haya cambiado la seguridad del hogar por la incertidumbre del hospital, por la indiferencia de aquellos que velan por la prolongación de la vida y el paliativo al dolor; las fronteras entre la muerte y la vida están ya limitadas, ya son codificadas para poder distinguir o discriminar que es lo aceptablemente vivo y que es lo que se rechaza como muerto, en estos tiempos

el moribundo encarna una marcada distinción de las nuevas costumbres de aceptación de la vida y la negación de la muerte, como si en verdad al ser indiferentes de la muerte nos libráramos de su determinante poder sobre nosotros.

CAP. 3. EUTANASIA: POSIBILIDAD DE UNA VIDA BUENA

3.1 Propuesta filosófica sobre la eutanasia desde el pensamiento de Heidegger

Para regresarle al hombre el sentido de la vida, en estas épocas de deshumanización, de desesperanza y anhelo por el rescate del sentido frente a una suceso terrible, es prioridad retornar a la reflexión ética y filosófica del sentido del ser del Dasein, de su aperturidad en cuanto ser-para-la-muerte, es ahí donde la pertinencia del maestro de Friburgo se dibuja de tal manera que nos puede dar atisbos de una eticidad que cuestione no sólo el uso de la ciencia y la técnica en la prolongación inútil de la vida, sino más bien, la pérdida de ese sentido de la persona, de aquellos que lo asisten y de esos que contemplan su muerte como algo ajeno.

La condición de arrojado en la muerte se le hace patente en la forma más originaria y penetrante en la disposición afectiva de la angustia. La angustia ante la muerte es angustia “ante” el más propio, irrespectivo e insuperable poder-ser. El “ante qué” de esta angustia es el estar-en-el-mundo mismo.⁵⁴

Se está delante de la muerte, nosotros, los que estamos arrojados, el hombre en su apertura se mira enfrentado a lo único posible en su proceder, la muerte.

⁵⁴ Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. p. 271

Luego, Dasein es ese ente que comprende que su hacer es su ser, el hombre es lo que hace, en ello se muestra, se dice y se torna en su posibilidad más auténtica, sin embargo, Heidegger no hace referencia tácita a una ética formal como lo encontramos en la ética tradicional desde Sócrates, pero si es posible retomar sus aproximaciones éticas en la obra de Ser y Tiempo conforme al planteamiento fundamental de la Ética Nicomáquea, hacer del ser humano como un ser racional, gobernado por el lógos y Heidegger nos redirecciona no sólo a lo racional como distinción esencial del ser humano, también nos dirige a pensar al Dasein como ese ente que tiene un Éthos y no sólo el lógos, ya que el habitar el mundo, al mismo tiempo ser-con-los-otros dirigiéndose constantemente a la muerte, nos obliga a pensar que el Éthos quien nos muestra o hace ver la autenticidad de la vida respecto a la angustia por la muerte.

¿Podemos encaminarnos a una posibilidad de reflexión ética en Heidegger?
¿Qué nos motivaría a señalar que Dasein también está dirigido por un Éthos?
¿Será la muerte un medio por el cual el Dasein convenga en su resguardo y cuidado haciendo de ellos instrumentos que lo hagan un modo de ser ético?
Preguntas que nos enseñan las posibles vetas de conocimiento que podrían originarse si pensamos un carácter ontológico delante de la muerte, ya sea por una aproximación inminente o por un cuidado de aquellos que están en tal circunstancia.

Entendemos por Éthos la concepción griega de hacer-se a sí mismo, es decir un hábito por el cual la originalidad, autenticidad y autonomía gobernaban el espíritu humano, alejándolo del vacío, del sinsentido y lo regresaban a su naturaleza más originaria, a un estado en donde la proximidad al ser era tanta que era un proyecto en sí mismo, ejemplo de ello es la figura de Heracles en la filosofía cínica, un hombre que se hace a sí mismo con lo más deplorable y también con lo más digno de ser, conservando intacto su Éthos, incluso en el abismo de la desesperanza y el padecimiento de la muerte en una vida lo más natural posible.

*Como una obra teatral, así es la vida: importa no el tiempo, sino el acierto con que se ha representado. No atañe a la cuestión el lugar en que termines. Termina donde te plazca, tan sólo prepara un buen final.*⁵⁵

Y es ese buen final el que podemos llamar Eutanasia, es esa consecución de eventualidades la que nos posibilita el decidir, el armonizar nuestro ánimo con el descanso eterno de nuestro cuerpo, sin el padecimiento agobiante del dolor, sin prolongación innecesaria de la tortuosa desesperación por no encontrar más remedio que la muerte, con el vínculo afectivo intacto entre los que nos sobreviven y comprendiendo que la situación aunque fuese lo más complicada será siempre una determinación propia y no impuesta para que nuestro ser-sea-siempre-todavía.

Siguiendo a Séneca podemos comprender la relación natural que existe entre el Éthos con la proyección a la muerte, es aquí donde la muerte devela no sólo el instante final de la existencia también comprende la posibilidad única de ser de los seres humanos, cuestión que a pesar de que Heidegger no desarrolla claramente en la analítica trascendental del Dasein, se puede interpretar ya que es en la primacía del ser, donde el estado de cuidado referente a la muerte es el Éthos mismo del Dasein. Heidegger afirma que es la correlación con el mundo lo que determina el estado afectivo de Dasein, lo que nos permite emular el pensamiento de Séneca desde el estoicismo con la vida como una representación del hecho de existir, de permitir que se exista en toda las formas posibles siempre que se le permita una existencia auténtica, la vida en el estoicismo también es una apertura de dolor, de placer pero sobre todo del padecer, estas pasiones (en el sentido estricto de la palabra) conforman la manera en cómo prepararnos para la muerte, no como un suceso final contundente proyectado en la lejanía del tiempo, más bien podríamos argumentar que es en las pasiones del mundo donde la existencia se vuelve con más sentido, con un propósito inmediato, donde están

⁵⁵ Séneca, Carta 77, 5, 6, 10. p. 465.

en juego las virtudes, los conocimientos y la sensibilidad emocional de las personas.

Brindar la posibilidad de que la vida se torne buena, es también la posibilidad de una aceptación de la muerte, también en forma bondadosa, puesto que el espíritu humano, atendería a todo lo que le atañe para dar cuenta de su existir, de su manera de ser y convendría en que la muerte se encuentra en una situación también de bienestar, de posible cura y cuidado de su existencia, ya que el sabio comprende las vicisitudes de la enfermedad o del dolor y asimila a la muerte con la alegría y felicidad del descanso; luego, retomando al filósofo alemán de Friburgo, si la esencia del Dasein es su existir y ese existir radica en cómo existe, la manera en la que se vive, es la manera próxima a cómo se existe, por lo tanto, estar en una situación donde ya el cuerpo y su naturaleza no tiene más remedio, donde la técnica y la ciencia no pueden garantizar el bien estar previo a la enfermedad, no pueden dar solución al padecimiento del dolor, es cuando entendemos que el Dasein, tiene la necesidad de volcarse a sí mismo, de manera en que un ser humano con la libertad de elección de su vida tiene el derecho de responder por sí mismo desde su situación, desde su experiencia vivencial y que no puede rendirse a ser cosificado, a ser una impersonalidad que esté sujeta a la categorización médica de “vivo” pero sin ninguna manera de relacionarse afectivamente de las cosas.

La distinción filosófica de la eutanasia puede ser el regreso de la ética a un origen más propio en el ser humano, ya que podría considerarse que es en el caso de la eutanasia, una necesidad existir por medio del pensar, desde los principios más profundos de la naturaleza humana, principios donde esté de por medio el ser de las personas, no sólo en su carga moral, religiosa o cultural, más bien, un vuelco a la preminencia del sentido del ser y las condiciones óptimas para ese ser que sea auténtico, de manera que en la eutanasia se encuentre la disposición ética de

asumirse como sí mismo y concretar el suceso de la muerte de una manera única y autónoma.

La pregunta por el modo de ser que es Dasein, también se devela en la autenticidad de la apertura hacia la muerte, no es posible que alguien elija la suerte, el modo o la forma en cómo se tiene que existir, no es que se pregunte por las partes que atañen la situación o circunstancia del Dasein como ser que muere, sino que se pregunta por el sentido que padece el Dasein en su comprensión de la muerte, la cual de una manera directa afecta a todo lo circundante. Pensemos por un momento que aquellos pacientes en un estado vegetativo ya no tienen realmente la posibilidad de existir, puesto que su existencia se ha privado de la apertura de su ser, que ya no es más sensible, consiente, ya no puede comunicarse, ya no está hablado como el ser humano que fue, se convierte por conveniencia de una sociedad práctica en un ser desprovisto de existencia.

El llevar ante el ente arrojado que es uno mismo no crea el haber sido, sino que es el éxtasis del haber sido el que hace posible el encuentro consigo mismo en la forma del encontrarse afectivo. El comprender se funda primariamente en el futuro; en cambio, la disposición afectiva se temporiza primariamente en el haber-sido. El estado de ánimo se temporiza, y esto quiere decir que su éxtasis específico pertenece a un futuro y a un presente, pero de tal modo que el haber-sido modifica los otros éxtasis cooriginarios.⁵⁶

Sea pues la eutanasia en su modalidad activa la que entregue a los pacientes la materialidad de su haber-sido, de lo que en tiempo se hizo tiene que dejar satisfecho al estado afectivo que guardó en su momento dichas vivencias, se

⁵⁶ Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. p. 357.

entiende que el paciente configura reflexiones finales sobre su existir, sobre lo que éticamente construyó y de qué manera ha-sido en un entorno propio; la muerte aparece y es inevitable, juega en cada una de las pasiones a aparecer y ocultarse, a ser pensada y ser olvidada, sin embargo, la gente hace, vive, conoce, se esfuerza por aprender lo que la vida es, atiende al llamado de las cosas pero no se permite el despliegue auténtico de su ser, se entrega en todo a la materialidad efímera incluso de la belleza de su naturaleza y al verse abatidos, los seres humanos regresamos a lo más originario.

Ejemplo de lo anterior es la pandemia que apareció a finales del 2019, en ella, el Éthos de las personas quedó entre dicho, se tambaleó, hizo posible que nosotros nos mostráramos tal como somos, vulnerables no sólo en lo físico, también en lo emocional, en lo espiritual y en lo existencial, se develo como pocas veces la oportunidad de entender la realidad desde la filosofía, fue la muerte la que nos incitó de manera trágica a preguntar por la primacía del sentido del ser, por reflexionar sobre nuestro hacer, por estar amenazados por una cotidianidad que se tornaba peligrosa, pues literalmente la muerte se respiraba, se percibía en nuestro mundo circundante. Fue la pandemia la que desarrolló la necesidad de generar nuevas maneras de ser, aperturar posibilidades de ser, de estar alertas al mundo, de no creer en la muerte como algo ajeno a nuestra temporalidad.

La muerte escandaliza de sobre manera las estructuras pre concebidas de la realidad, escapa a una planificación de proyectos en los hombres, por ello es que olvidarla es un gran equívoco, porque se posterga la situación de la muerte que no se contempla realmente nuestra finitud, de ahí que en la pandemia, la enfermedad y el dolor destrozaban cualquier síntoma de futuro, orillando a las personas a enfrascarse no sólo en la negación, sino en el tratamiento de la muerte, en la sensibilidad de un duelo distinto al que en situaciones naturales podría acaecer en el ser humano, en pocas palabras la muerte ni siquiera nos dio la oportunidad de poder establecer el vínculo de la ausencia con la necesidad de interacción con el que fenece y es ahí donde el valor de la eutanasia cobra sentido,

ya que esta práctica deja de ser un paliativo y se convierte en el regreso a los estados afectivos de los seres humanos, al regreso de sí mismos como propios, como lo que son, seres con sentido humano, pues el dolor y el sufrimiento los hicieron caer en la angustia por la muerte, por el querer ser en los últimos momentos atendidos, vistos, escuchados y comprendidos como lo que eran, familiares, amigos, queridos y hasta odiados, convirtiendo su situación de agonía en la posibilidad de dignidad frente a la inminente degradación de su naturaleza.

Existir es estar en camino, siempre; es enfrentarse y confrontarse con una tarea que no acaba sino con la muerte, a cuyo encuentro se adelanta el ser velozmente sin percatarse.⁵⁷

La muerte es en ocasiones como el fracaso de la ciencia moderna, es la cruda realidad del supuesto progreso científico, es el talón de Aquiles del desarrollo tecnológico, si bien la mayoría de los recursos económicos de algunas naciones están dirigidas al avance científico y desarrollo tecnológico, la eutanasia se muestra ya no como alternativa médica en casos de irreversible condición de muerte, sino como actitud frente a esas circunstancias, por ello, la propuesta de retomar a la eutanasia como una manera de demostrar nuestro Éthos de la existencia, procura la existencia afectiva, los modos de ser que tiene Dasein anteriores a su finitud, con ello, la eutanasia desde la filosofía no es ya preguntarse si hay bondad o maldad en su práctica, no apela a la moralidad del momento o del lugar, atiende más bien, a la condición humana de existir de manera digna, de comprender la situación tanto del paciente como de quien está a su cuidado.

Tal vez no nos damos cuenta, pero hay ocasiones que la misma reflexión sobre la muerte nos conduce a un buen morir, a una eutanasia propia, no de manera clínica solamente, sino por el simple hecho de que nos queremos sentir

⁵⁷ Ramírez-Pérez, M. *El Dasein de los cuidados desde la fenomenología hermenéutica de Martín Heidegger (Artículo)* Pág. 148

confortados, aunque sean los últimos instantes. Con anterioridad, la persona que sentía la muerte cerca por su condición de enfermo, por la manera en que estaba ya en un complejo estado de salud no favorable, ella misma comenzaba a “despedirse”, invitaba o llamaba a sus familiares, amigos y seres queridos a reunirse en torno a su lecho de muerte, ese era su último acto de vida, quizá por sentirse carente de vitalidad para luchar por encontrar el alivio.

Se aprovechaba la ocasión para transmitir las últimas voluntades, los sueños frustrados o inacabados, los deseos más íntimos, las decepciones padecidas, y quizá hasta los disgustos en los cuales su existir se puso en juego, de esta manera, se hacía un balance, un recuento en el cual el objetivo no sólo era el desahogo, era la apertura final de su modo de ser, de entregar en los que le sobrevivían, las últimas reliquias de su existencia, los instantes por los que encontrara el consuelo, la conformidad de su ánimo y corroborar quienes podrían darle el último rasgo de dignidad. Con todo, la persona vivía sus últimos momentos a través de sí misma, de las relaciones afectivas que había entablado a lo largo de su vida con aquellas personas que consideraba importantes.

Por ahora, la soledad de una cama de hospital, de una prisión, de una habitación marginada del hogar o incluso de la desolación de la propia existencia no hace posible que la muerte tenga esas consideraciones finales de poder dejar en buen acuerdo lo que el mundo nos presentó antes de estar a punto de morir, acoger la muerte ahora ya ni siquiera se puede considerar algo propio, es cedido por las circunstancias en las que muchos tratan de intervenir pero que pocos consideran al paciente como existente.

Heidegger refiere que el cuidado, cure o Sorge -en alemán-, significa «cuidar de» y «velar por», al cuidado de las cosas y al cuidado de otros. Así mismo, significa inquietud, preocupación, alarma y en el sentido más amplio es un desvelo por «sí mismo», por asumir el

*destino como un interés existencial, no intelectual. El curarse de algo y el procurar por otros son manifestaciones de la cura e implica un hacer con un fin previsto que se expresa en la praxis, manifestación existencial del cuidado.*⁵⁸

Si atendemos de ese modo al interés de Heidegger por describir en la analítica del Dasein al cuidado, entenderemos que es un existencial en el que va implícita la característica ética de hacer del hombre, contiene en sí mismo, la posibilidad de que la eticidad del Dasein se demuestre con una praxis en la que la mayoría de las cosas no son simples aproximaciones a su existencia, más bien es la manera en la que en el otro se descubre y se redimensiona, es con aquel que asiste a morir en el que se comprende la finitud propia pero agrega una forma específica de ser, de reaccionar, interpretar, comprender y aplicarse en el suceso de la muerte. Es aquí donde coincidimos en que el desvelamiento del ser, su recogimiento en cuanto existencia del Dasein está dada, está comprendida a manera de estar-con-el-otro.

Una relación donde el Éthos se hace presente de manera no común, ya que la situación lo amerita y será recíproco en cuanto que ambos, tanto cuidador como paciente entretengan las relaciones afectivas que les hará comprender la muerte de una manera sana para su satisfacción, para la interacción final entre lo que se es y se deja de ser. La angustia, aunque no es compartida, se muestra en ambos, en uno por la inmediatez de la muerte y en el otro por la apertura a ella misma y que yacía en un olvido, ontológicamente se complementa el hecho con la interpretación y su comprensión, formando de nuevo el trabajo hermenéutico-fenomenológico del cual el Dasein, debe su existencia.

⁵⁸ Ramírez-Pérez, M. *El Dasein de los cuidados desde la fenomenología hermenéutica de Martín Heidegger (Artículo)* Pág. 146

Quizá sea prudente familiarizarse con la muerte, no de manera superficial en un simple acto de conciencia, sino un padecer o compadecer el suceso a partir de la experiencia vivencial, compartir con el enfermo el ansia que provoca el dolor y la enfermedad, si se es el enfermo quizá exponer de manera afectiva una última posibilidad de comprensión de nuestra situación, de lo que es para nosotros sentirse morir y dejarse llevar por una descarga de afectos, de pensamientos y reflexiones finales, solicitar la ayuda para la asistencia de un descanso eterno y entender que por más que se deseé el alivio, éste se encuentra en la propia muerte, una muerte que tendría la característica de no ser tormentosa, que no sea compleja en su padecimiento pues en muchas ocasiones al luchar contra ella desde la enfermedad o el dolor, se manifiesta el hastío y el tedio, que también son propios de la existencia, haciendo de ella una sinrazón aparente pero con la voluntad necesaria para definir como hemos de partir.

La estructura ontológica del ente que soy cada vez yo mismo se centra en la estabilidad del sí-mismo de la existencia. Y puesto que el sí-mismo no puede ser concebido ni como sustancia ni como sujeto, sino que se funda en la existencia, el análisis del sí-mismo impropio, del uno, fue dejado enteramente de lado en el transcurso de la interpretación preparatoria del Dasein.⁵⁹

Hay que considerar que la eutanasia es subordinarla a determinaciones subjetivas como lo pretende hacer ver el derecho o la medicina. Confrontando la idea de Arriaga García, quien afirma que *desde un punto de vista jurídico, la eutanasia legalizada otorga el poder, al personal médico o de salud, de poner fin directamente a la vida de personas en condiciones especialmente dependientes.*⁶⁰Dicha consideración legal respondería a una situación óptica del problema, solucionarí el ser de las cosas en cuanto la permisibilidad del acto en

⁵⁹ Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. p. 349

⁶⁰ Arriaga García, Georgina. *La Eutanasia, Yo elijo una muerte digna*. p. 11

sí, dentro de un marco jurídico y un estado de derecho vigente, en una relación de poder jurídico, tanto el paciente como el médico y las personas que resguarden el estado del individuo quedarían en la indefensión de estar sujetos a una legislación contraria al derecho del buen morir.

En cambio, en el tratamiento de la filosofía la subjetiva no es conveniente porque no existe en el pensamiento de Heidegger, ya que el Dasein rechaza cualquier conceptualización de la modernidad como sujeto o individuo, es más, pensar la eutanasia como propia de la acción del Éthos es ya comprender que se es en cuanto se decide no por conciencia sino por vivencia y determinación propia arraigada en principios como el de la libertad y la dignidad.

... ética y jurídicamente, salvo incapacidad mental, la decisión pertenece exclusivamente al enfermo y no al médico. A veces, el enfermo que expresa claramente la voluntad de interrumpir tratamientos que ya cree inútiles o irrisorios es marginado, ignorado o simplemente, abandonado por el personal médico.⁶¹

Hablar de cuidados paliativos no significa que se minimice el actuar de alguien que practique y reclame la eutanasia, es quizá un eufemismo adherido al momento decisivo de un moribundo, de aquellos que buscan en la muerte la absolución final de su existencia, pensemos en un momento en aquellos que su sufrimiento es tan terrible, que por humanidad requieren ya una aproximación inmediata a la muerte y que por más alivio que prometa la medicina y la técnica médica, no es posible la prolongación de dicho sufrimiento, es en la vida del paciente en que se manifiesta su existencia al extremo con referencia a la muerte, a un alivio completo, donde el dolor no se vuelva lastimero, donde la compasión no esté sujeta a credos religiosos o convicciones morales.

⁶¹ Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. p. 61

... la medicina y la tecnología son consideradas agentes de transformación de la muerte, ya que han modificado las reglas y el contexto del morir.⁶²

Se olvida que la ciencia y la tecnología están al servicio de la humanidad en cuanto que posibilitan el cuidado, la seguridad y el bienestar del hombre frente a las vicisitudes de la naturaleza, el fin último de la tecnología es corresponder con la práctica a un conocimiento que mejore las condiciones de vida de los seres humanos, luego entonces se pierde tal propósito en circunstancias de la muerte, los abusos en el uso de la tecnología se dan por el olvido del propósito de ésta, tendríamos que enfrentar ética y epistemología de la tecnología en la medicina para poder comprender que su uso también involucra el buen final de los pacientes que necesitan de la eutanasia.

Cuando se busca una muerte digna es porque valoramos en todo lo que vivimos, que tratamos de construir una vida con dignidad, la cual no permitiría la degradación de nuestras posibilidades no sólo físicas, ni tampoco intelectuales, ni la decadencia de nuestros ánimos más profundos, por ello, pensar a la eutanasia como manifestación ética de la existencia también convalida nuestro derecho a morir dignamente, con esto no queremos entrar en controversia con el derecho o la medicina de manera directa, sino ser la provocación para que estas ciencias den cuenta que la filosofía es piedra angular de tratamiento a tal cuestión tan delicada.

Heidegger es uno de los filósofos que en el siglo XX dieron mucho de qué hablar desde su obra hasta sus interpretaciones, aquí hacemos énfasis de que sea él uno de los cuales nos impulse a la comprensión de nuestro ser y por consiguiente de la eutanasia, muchas veces pensamos que la muerte es ajena, que no hay referencia de que vamos a morir que nos afecte sobre manera y nos haga reaccionar sobre el sentido de nuestra existencia pero en estricto sentido el

⁶² Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. p. 36

saberse finito hace del hombre, un hombre que amerita un tratamiento existencial frente a la muerte.

El moderno concepto de muerte natural confirma pues el fracaso de la racionalidad vinculada por la ciencia. La reivindicación de dicho concepto muestra a contraluz los límites de la tecnociencia y denuncia su inhumanidad⁶³

⁶³ Baudouin, Jean-Louis. *La ética ante la muerte y el derecho a morir*. p. 42

3.2 Necesidad del derecho a la muerte digna

De acuerdo con Ramírez-Pérez para el maestro de la Selva Negra se puede afirmar que,

En el proceso de reflexión el hombre está vigilando siempre por su propia vida, mediante el cuidado de ella, para satisfacer sus necesidades básicas, pero también las superiores. El ser humano está inserto en un mundo y no se puede concebir fuera de él, todo esto según Heidegger implica cuidado.⁶⁴

La vida resulta una suerte de derecho natural que la modernidad ha trastocado con fines de lucrar con la eventual valoración de las épocas vividas por la humanidad, por consiguiente, la priorización de la vida como derecho ha transmutado ante la necesidad de comprender cómo es que se vive, qué es lo que se tiene que hacer para encontrar el sentido a una vida vertiginosa, que en más de una ocasión, cae en la impropiedad de la economía, en la apariencia de la imagen, en la tentación de principios que llevan más a la deshumanización que a los ideales ilustrados de la época contemporánea.

La vida en su propiedad supone ya un cuidado, el cual establece ciertas condiciones de posibilidad en las que se despliega la existencia, satisfaciendo la necesaria comprensión de una realidad a partir de estados afectivos que coincidan en una transformación profunda del Dasein como ser interpretativo. Vivir es desplegar la potencialidad de la existencia conforme la oportunidad de experimentar lo hecho como resultado de una interpretación de lo que se vive; se tiene derecho a vivir con dignidad, luego entonces todo lo que pueda contribuir a la defensa de dicha dignidad, al fortalecimiento de las estructuras socioculturales

⁶⁴ Ramírez-Pérez, M. *El Dasein de los cuidados desde la fenomenología hermenéutica de Martín Heidegger* (Artículo) Pág. 146

del ser humano y comprender así su sentido de ser, conformará una manera auténtica de enfrentar la adversidad y el devenir del tiempo. Si bien la satisfacción de las necesidades fundamentales de los seres humanos es comprensible, también podemos encuadrar en esas necesidades, la de buscar la armonía con el ambiente, la comunicación afectiva con los demás a partir de un lenguaje en el que discurren las ideas y emociones que los seres humanos somos capaces de generar a lo largo de nuestra existencia, satisfacer también, la apertura y el sentido del arrojarse al mundo, vivir como proyectos inacabados para que se dé la oportunidad de ser más allá de la presencia misma, una existencia que materialmente no denigre las estructuras ontológicas del ser del Dasein.

Bajo este planteamiento dirigimos nuestra atención a la dignidad de la existencia en cuanto la muerte como posibilidad inminente, es ahí, donde la marginación de lo que la ciencia pueda contravenir, es el sentirse vivo lo que también puede motivar la reflexión de la muerte. Como hemos visto, la angustia por la muerte desencadena en el espíritu humano la necesidad de filosofar, destacando que la filosofía la consideramos como un modo de ser del hombre para interpretar afectivamente el mundo, encontrándose en él mismo y con los demás de forma de apertura; tal vez sea que el estar en inminencia de la muerte, el determinar un desahucio a nuestra condición de paciente, en una situación límite donde no hay manera de restablecer la salud o la energía para seguir luchando por la vida, es muy digno el satisfacer nuestro derecho a morir en las mejores condiciones de dignidad.

En un país en donde hay una cultura en la que existe la normalización de la muerte como cotidianidad, al ser un concepto que culturalmente acompaña los simbolismos de las personas, las familias de los pacientes comienzan a considerar posibilidades como las voluntades anticipadas ya sea por enfermar de manera agravada, con asistencia tecnológica para alivio o sobrevivencia, claramente no es algo que en el colectivo se reflexione y menos que se lleve a la práctica ya sea por restricciones jurídicas o principios morales de las personas encargadas de la

asistencia social en el ramo de la salud. Hoy la muerte la encontramos en un mundo convulso, no sólo por las enfermedades como el cáncer, el sida o la diabetes, etc., se conviertan en amenazas constantes para nuestra naturaleza corporal, sino que también se ha de vencer el conservadurismo del pensamiento en el cual se arraiga una idea de que el ser humano siempre intenta huir de la muerte, generando un distanciamiento entre la vida y la muerte, en tanto que la vida sin sentido no merecería vivirla y la muerte está sujeta en la impropiedad de la ciencia, la deshumanización de la técnica y la indiferencia afectiva de una sociedad donde lo que es útil, es merecimiento de visibilidad y acompañamiento, lo que no es útil como supuestamente lo quieren encuadrar es marginado, señalado y sin una valoración necesaria.

En el pensamiento colectivo actual, la muerte comienza a figurar, tal vez porque al apropiarse de la muerte se pretenda regresarle su carácter humanizador, sensibilizar la existencia por medio de la comprensión del suceso de la muerte, en medio de un clima de violencia y agresión al moribundo, a la conformación de paliativos no relacionados con la muerte en sí pero que doblegan en ocasiones la voluntad del que desea muerte. Estamos de acuerdo en que, al convertirse en una realidad inmediata y comprender mejor el caso de eutanasia, se lleva al extremo la estructura ética de la persona, sabiendo que Dasein en su despliegue, caiga en el olvido del ser, exaltando el miedo irracional del cual podemos prescindir en el caso de la muerte y generar reflexiones erradas sobre el último momento, tan intrínsecamente humano.

Al abdicar de su condición de vivo para interpretar el papel de moribundo, (el ser humano) interrumpe un proceso que de otro modo debería de ser continuo. Despojado de su vida, es despojado también de una parte de su humanidad.⁶⁵

⁶⁵ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. Pág. 69

Hoy en día los pacientes en fase terminal no pertenecen ya a su voluntad, a su familia o seres queridos, son ya determinados por las instituciones de salud, sometiendo su voluntad a la voluntad de aquellos que están negados a la comprensión de la existencia, como una existencia digna de ser vivida, con condiciones propicias para el buen desarrollo del paciente aunque sea en los últimos instantes, donde su libertad se muestre también como la libertad de morir en las condiciones que se prefieran al no haber ya cura o alivio. No siempre la medicina, la ciencia o la técnica son para bien del cuidado del ser humano puesto que deshumanizan las condiciones para que la muerte esté presente en condiciones no soportables por los pacientes.

El deseo de cambio se hace presente, se busca la reivindicación en el hombre de la muerte digna, la buena muerte, en nombre del derecho propio de morir en paz; la sociedad tendría que virar a una conducta que incluya acciones que lleven a un comportamiento auténtico que revivan el sentido de la muerte, lejos de modas y valores sociales pasajeros, los cuales impiden que la existencia se imponga de manera libre.

La eutanasia en sus dos modalidades más evidentes, la activa o pasiva, quizá siempre ha existido en las distintas épocas y culturas de la humanidad, practicada de diferentes maneras, todas ellas locales y efectivas según las necesidades de los pueblos, por ello es que se puede afirmar que también la eutanasia es un rasgo de humanidad ante la muerte inminente, es una manera de expandir nuestra existencia como lo que somos, seres interpretativos, con relaciones afectivas determinantes en nuestras vidas.

Sea el caso de que algunas civilizaciones antiguas no hubiera prejuicio moral, el atender una muerte honorable, una muerte con el menor síntoma de dolor, mucha gente entendía la importancia de entregarse a la muerte en los últimos instantes, así lo deja ver Séneca cuando afirma:

*El deseo de morir no solo puede afectar al prudente, al valeroso, o al desdichado, sino también al hastiado de la vida.*⁶⁶

Incluso si atendemos a las virtudes platónicas encontraremos que todas nos llevarían de cierto modo el deseo implícito de morir de buena forma, la fortaleza para poder afrontar la situación y quizá de manera estoica manejar la intensidad del dolor y controlar nuestras pasiones mientras se consume la existencia en la agonía; la prudencia de compensar una vida dichosa con una muerte que dignifique lo vivido y conciba la última oportunidad de saberse muerto en condiciones óptimas; templanza en el espíritu para no dejarse llevar de manera impropia hacia la muerte y que ésta sea por sí misma la que muestre el carácter propio forjado en la vida; justa ha de ser la muerte deseada, después de tanto sufrimiento y dolor, donde la inmediatez del evento culmine con certeza de que se descansará eternamente de un suplicio que prolongó innecesariamente la vida.

Toda intervención humana en el desarrollo de la muerte, después de la injerencia del cristianismo en el mundo occidental, es condenada moralmente y prohibida jurídicamente, de tal manera que son pocos los países que actualmente han optado por hacer de la eutanasia una práctica permitida en los nosocomios. En realidad, pensamos desde nuestro particular punto de vista que la eutanasia no contraviene en sentido estricto la moralidad de las relaciones como el cristianismo, es más, simplemente es un acto humano desprovisto de un sesgo religioso, de manera en que podemos afirmar que la práctica de la eutanasia es atea, es decir, no contiene principios teológicos o normas morales regidas por dogmas de alguna creencia religiosa.

⁶⁶ Séneca, Carta 77, 6. P. 460

De cualquier manera, son esos prejuicios que también sesgan el derecho a morir con dignidad, son también pensamientos arraigados no en el existir sino en la fe religiosa y en el juicio moral que impiden que se lleve a cabo la determinación final de la muerte a un desahuciado. Si bien los médicos cumplen a pies juntillas el principal pilar de su ética que es el juramento hipocrático, también son ellos los que de algún modo no permiten que se muestre la libre voluntad de los pacientes, convenciéndolos de que la eutanasia por un principio profesional de la medicina no es permitida; he aquí que presentamos ejemplo de las objeciones médicas en cuanto a la eutanasia se refieren:

1) la solicitud de un paciente para que el médico termine con su vida puede ser el resultado de una depresión transitoria, que puede desaparecer cuando el enfermo mejora o se alivian su dolor y sus otras molestias, y 2) es muy difícil para el médico estar completamente seguro de que un enfermo en estado terminal no puede salir adelante, aunque sea por poco tiempo, en condiciones que le permitan disfrutar de sus seres queridos o actuar y hacer decisiones relacionadas con su propia vida y sus intereses.⁶⁷

Auxiliar a un enfermo terminal es humanamente comprensible, se trata de hacer más llevadera la existencia, de liberar de cierto modo a la persona de un suplicio que la enfermedad provocó, una circunstancia tal que degrada su ser, que aniquila poco a poco las potencialidades de su ser, de ahí que aunque no sea legal por ahora, si se tiene que pensar en un sentido filosófico, en determinaciones éticas y que convenga a las estructuras sociales que se encargan de paliar la angustia por la muerte, la familia, las amistades, los seres queridos siempre podrán mirar desde el pensamiento filosófico, que la muerte no es nada más el fenecer de las funciones biológicas del organismo, también

⁶⁷ Pérez Tamayo, Ruy. *Eutanasia: hacia una muerte digna*. p. 26

conlleve una relación estrecha entre la autonomía la voluntad y la dignidad. Conceptualizar la muerte digna tendría que no estar relacionada con una muerte no medicalizada, con una muerte que muestre verdaderamente el sentido del ser del Dasein, sin más auxilio que su propia correspondencia con la disposición afectiva de su ser, lo más apegado a un estado natural del ser humano, a un Éthos del paciente que demuestre la capacidad comprensiva que tenga de su situación, de extender su ser en lo circundante sin la necesidad de aparentar mejoría, de suponer un alivio que es efímero al final de cuentas.

Paradójicamente la vida es algo por lo que se lucha pero no por una percepción iusnaturalista, ni tampoco por convicciones propias, sólo es resultado de una doble moral moderna donde se espera con ansia la vida pero no se quiere saber nada de la muerte, un hedonismo moderno mal comprendido en su origen puesto que también en el hedonismo de Epicuro la muerte figura⁶⁸, es protagonista de los deseos íntimos del hombre pues frente a ella se es, si ella se encuentra los hombres dejan de ser y si los hombres son, la muerte no es, no aparece aunque sabemos que sigue *ahí*, a la manera de Heidegger. La toma de conciencia sobre los límites de la tecnología y los posibles abusos en los cuales se cae por parte de los encargados de la salud da como resultado que se reivindique el derecho de morir, evitando la invasión de la técnica en la vida fáctica del ser humano.

También convendría argumentar que el vencer el miedo que da la manera de enfrentar a la muerte, conquistar esas posibilidades, es vencer a un miedo infundado, ya que, como dice Heidegger, la muerte está en nosotros desde el momento de que nos han arrojado al mundo, la victoria o la realización completa de nosotros ante la muerte es combatir el ensañamiento en el uso de procedimientos terapéuticos con tal de aparentar una mejoría o la prolongación innecesaria de la vida; se tendría que exigir respeto por la necesidad imperiosa de morir como se plazca en un estado terminal, de no retorno a la salud y con todas las asistencias humanamente posibles aplicadas a una salvación que no se

⁶⁸ Epicuro, *Obras Completas*. p. 87

concreta. Una necesidad que el hombre tiene porque tiende a ser-para-la-muerte, y es en ella que su angustia se arraiga en lo más profundo, mostrando la emotividad que guarda y la carga moral impuesta en los tiempos en los que se vive.

Hay ocasiones en que se es necesaria la muerte digna, reflexionemos un poco sobre las personas que por infortunio de la enfermedad que padecen, agravaron más su condición y quedaron desprovistos de alguna o algunas funciones vitales de su organismo, la prolongación artificial de la vida por medio de instrumentos tecnológicos, cuando el cuerpo ya no es capaz de hacer sus funciones más naturales para la vida, es cuando renace el debate sobre el valor correcto de la vida. Volvemos a Heidegger para encontrar en el bosquejo de la estructura ontológico-existencial de la muerte un valor natural de la vida:

Haber-llegado-a-fin quiere decir existencialmente estar vuelto hacia el fin. El extremo no-todavía tiene el carácter de algo respecto a lo cual el Dasein se comporta. El fin amenaza al Dasein. La muerte no es algo que aún no esté-ahí, no es el último resto pendiente reducido a un mínimo, sino más bien una inminencia [Bevorstand]⁶⁹

Dicha inminencia de la muerte suele tener un efecto valorativo desde el plano ético, pareciera que la muerte cobra un valor que ya había perdido ante la percepción de que la muerte no tiene que ser algo que sea un fin, que ha perdido el respeto y admiración humana de ser el suceso que transformaba las expectativas del hombre en preguntas fundamentales para delimitar el sentido de su ser; la muerte en la actualidad se ha banalizado y trivializado que ya no es portadora de la verdad propia de la existencia, pues se deshumaniza por ser considerada algo sin sentido, porque no existe más un rasgo de valor para el espíritu.

⁶⁹ Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. p. 270

En este volcarse a sí mismo para Dasein en tanto que la muerte es la posibilidad extrema de la imposibilidad, la angustia por la muerte no tiene por qué ser confundida con el miedo a dejar de vivir⁷⁰ más bien es la angustia inminente de estar en apertura consigo mismo, estar en una disposición afectiva tal que no podamos escapar de nosotros mismos, es el grado más extremo de propiedad, de autenticidad, que queramos o no, desencadenaría la total libertad de acción pensamiento y palabra que se necesita para influir en nuestro mundo circundante.

Siguiendo este pensamiento, a partir de los planteamientos de Heidegger, podríamos expresar que la eutanasia, no es más que un modo de enfrentarse consigo mismo y su disposición más originaria hacia lo abierto, a una posibilidad final de ser y que contenga la libre elección de un estado en el que ya no se puede más seguir proyectado, existe ya la posibilidad de dejar de ser, declarado así por nuestra situación inminente que la muerte nos es propia, nadie más tiene injerencia en ello, nadie más influye, ya nos ha consumido la actitud o disposición de seguir viviendo a pesar de nosotros mismos.

Por lo expuesto anteriormente, salta a nuestro entendimiento la utilidad que se le puede otorgar a la palabra del moribundo, al pensamiento final de quien anhela la muerte como única resolución a su circunstancia, es decir, al testamento o última voluntad de quienes están al borde de la muerte; cobra tal interés para la posibilidad de la eutanasia la expresión de una voluntad anticipada, de formar conclusiones determinantes ante el preámbulo de la muerte, considerando que lo que se piensa por parte del moribundo, contienen ya en sí misma la concreción de su vida, la patente elección frente a su condición y no puede ser negada la posibilidad de descanso, de alivio y culminación de su existencia.

⁷⁰ Aquí se hace una breve distinción entre angustia y miedo: la angustia es una disposición afectiva del ser de Dasein la cual devela el sentido de las cosas en su apertura al mundo y el miedo es resultado de dicha disposición afectiva en la que Dasein se deja ser afectado por la amenaza de lo temible. En pocas palabras la angustia es un existencial en cuanto que devela el estado de arrojo del Dasein y el miedo es un estado anímico en el cual Dasein responde con estado afectivo frente a lo temible.

El testamento de vida es, sin duda alguna, el noble y loable esfuerzo de humanización y un intento de recuperar el control sobre la muerte, ya que se trata de preservar la dignidad humana hasta el final de la vida.⁷¹

El respeto a estas fórmulas testamentarias de condiciones finales de ser por parte de los familiares y asistentes al moribundo, hacen que la muerte también regrese a un sentido originario, al vínculo estrecho entre la humanización del acto y la conciencia de la existencia, ya que como sabemos el único que da cuenta de su existencia en el mundo es el hombre, de tal forma que se asimila la última voluntad y se comprende e interpreta nuevamente el sentido que tiene el morir auspiciados por la reflexión filosófica, donde el duelo por la muerte es visto como una posibilidad de ser para los deudos, un regreso a su existencia propia y no la impropiedad que ofrece la negación del hecho o el consuelo de lo material sobre lo espiritual, es decir, no se dejan llevar los deudos por el engaño de que la ausencia es sinónimo de vida en otra realidad o dimensión, sino que se significa la muerte en la eutanasia como la dignidad humana prevaleciente hasta el último momento.

Pareciera que los seres humanos en su calidad de seres arrojados como lo afirma Heidegger, tenemos ya la necesidad de dignificar no sólo nuestra vida, como una experiencia en extremo propia, sino también considerar que a la hora de la muerte, el cuidado vuelto hacia nosotros, nos lleva a pensar y decidir sobre las condiciones de posibilidad que nos encamine a la muerte digna, a una muerte buena en el sentido más ético de la existencia, que convenga a un bien-estar, que la angustia no se quede en la trivialidad de la apariencia, sino que exista en el fondo un fundamento en el cual descansen nuestra decisión.

⁷¹ Baudouin, Jean-Louis. La ética ante la muerte y el derecho a morir. Pág. 104

Estar frente a la muerte es asumir una convicción que amerite, la preparación ética de entregarnos por entero al devenir propio de la naturaleza, que se consuma en nosotros mismos la posibilidad de vivir y así la muerte estará siendo asimilada ya no de manera trágica o dolorosa, más bien de manera natural como ser vivo, sino como concreción de nuestra existencia, como huella patente de que fuimos seres ligados completamente a la muerte y por lo mismo tenemos derecho de reclamar una final que no entorpezca nuestra condición humana y nuestros estado afectivos.

¿Quiénes son los que acceden a este testamento de vida como lo es la eutanasia?, ¿Hay quienes quedaran excluidos de ella?, ¿Es exclusiva para alguien? Responderemos tentativamente que no, que no existe edad, género, condición económica, posición social, credo o identificación ideológica para exigir una muerte digna, ya que los seres humanos tenemos la misma posibilidad natural de dirigirnos a la muerte como bien nos convenga, si bien hay condiciones en las que de manera indirecta no se pueda tomar una decisión, es necesaria siempre la reflexión sobre las condiciones de posibilidad presentadas en circunstancias específicas de enfermedad, dolor, tratamiento o experiencia.

De tal manera que la eutanasia es un acto ético, un modo ético de ser que tiene el hombre, de vivenciar la muerte con dignidad, con las condiciones que no sean inhumanas a expensas de una mejora o de una prolongación de la vida innecesaria; la única necesidad que podría existir en los últimos momentos es la concreción de la existencia, que arribe la muerte de una forma de aceptación existencial y con una seguridad en el espíritu de que lo que se hizo por vivir ha valido la pena para una asimilación de la muerte que ya no incomode ni al paciente ni para quien lo asiste.

Definir entonces la eutanasia es considerarla de dos formas, la primera en su sentido etimológico como una muerte placentera, una muerte tranquila, una muerte alejada de sufrimiento, que es en el fondo lo que toda persona podría

desear o aspirar, en este sentido, no habría una connotación de provocar la muerte de alguien, sino facilitar esa transición de la vida hacia la muerte, el procurar que la existencia afectiva sea concretizada en una realidad que no tenga más complejidad que la asimilación de la inminencia de la muerte.

En estricto sentido etimológico, definiríamos que, en la eutanasia, los cuidados paliativos, el apoyo psicológico y el tratamiento técnico de inhibir del dolor innecesario a los moribundos, son modos en que se expresa la eutanasia, del mismo modo el interrumpir un tratamiento que esté prolongando la vida del enfermo, en ninguna de estas actitudes o acciones existe como finalidad la provocación o el acelerar la muerte.

Actualmente como una segunda concepción de la eutanasia, distinta al sentido original es la de provocar directamente la muerte al paciente, lo cual dista mucho del sentido que se le quiere dotar desde la filosofía, en todo caso es actuar referente a la muerte antes de dejar de hacerlo, es decir, tomar partido frente a la muerte como seres que existen afectivamente en el mundo, en lugar de una pasividad que nos arrebatase toda posibilidad de ser incluso en los últimos momentos, por ello es fundamental difundir la eutanasia como posibilidad ética referida al cuidado propio en el momento de morir, ya que se corre el riesgo de no tener la capacidad de asimilar la muerte y dejar de vivir por el simple hecho de no cumplir más con las funciones naturales como seres vivos.

La eutanasia tiene que reivindicar hoy en día el control ético por la muerte, el asumir responsablemente que nuestra condición de arrojados al mundo a la manera heideggeriana nos posibilita el trabajo hermenéutico de la vida fáctica hasta el último instante, considerar realmente a la muerte como existencial que cumple con la función de mostrarnos a nosotros mismos como lo que realmente somos, un ser abierto a cualquier posibilidad sin condición alguna más que de la aperturidad y la interpretación ontológica de nuestro ser. Se concibe así, una propuesta de eticidad desde el pensamiento de Martín Heidegger, aunque él no

haya escrito directamente una propuesta ética en su filosofía; la interpretación de la eutanasia como un modo de ser frente a la muerte, convendría en ser asimilada en todos los aspectos fundantes de Dasein, ya que comprende lo que se es y se concretiza en lo que está como fin en la existencia.

Ante la incapacidad de aliviar los sufrimientos traídos por la enfermedad, ante el hastío del dolor aparece la eutanasia como posibilidad, como camino a fin, como alternativa natural de presenciar la muerte, de asimilación del suceso final, de no contar más que con muestra propia condición para afrontar la inminente verdad, negamos que la prolongación innecesaria de la vida sea una virtud, que sea una manera de ayudar al enfermo, de fundar en él esperanzas vacías, alejándolo de una realidad que nunca aparece; es mejor, ayudar a la asimilación de su condición, de fortalecer sus principios éticos, que den sentido a lo que decidirá y que convenga en que la muerte estará presente haga lo que haga, que no hay posibilidad de que el dolor sea un rito purificador o un resultado patente de lo que en vida se experimentó, no es ese el fin, es quizá ir más allá de lo común, es la comprensión de la muerte en una totalidad propia, en la libre elección del descanso perpetuo y que el abandonarse a la muerte como cualquier otro ser vivo no es digno del ser humano.

Lo fascinante del caso es que en la medida en que reflexionamos acerca de la muerte, lo hacemos necesariamente acerca de la vida, porque el buen morir precisamente pone en juego el derecho a la vida, así como la calidad de vida que cada uno quiere para sí. Vida y muerte inciden en el derecho a la dignidad del ser humano.⁷²

⁷² Fernández Zayas, Fernando. *Eutanasia: hacia una muerte digna*. p. 8

Los partidarios de la eutanasia tienen que abogar por la autonomía del ser humano, por la autodeterminación como derecho natural de las personas, las cuales sólo necesitan un acompañamiento para poder determinar su hacer frente a la muerte, son ellos los únicos capacitados por su condición para fundamentar su decisión y comunicar su voluntad, si no la tienen, que las personas quienes asisten al paciente terminal, contemplen la condición en la que se encuentra y posibiliten la pregunta por el sentido de ser de esa persona en condiciones no dignas para poder seguir cumpliendo con funciones biológicas nada más.

La reflexión sobre la muerte no es ajena al espíritu humano. La muerte como horizonte ontológico: Heidegger argumenta que la muerte es el evento más significativo en la vida humana y, por lo tanto, debe ser descubierto filosóficamente. La muerte no se limita a un suceso final y definitivo, sino que es el horizonte ontológico que da sentido a nuestra existencia. Al enfrentarnos a la posibilidad de la muerte, tomamos conciencia de nuestra finitud y de la temporalidad limitada de nuestras vidas. Esta conciencia nos impulsa a reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia y nuestras acciones.

La muerte como posibilidad individual: para Heidegger, la muerte es un evento que solo puede ser experimentado de manera individual. Aunque todos enfrentamos la muerte en última instancia, cada uno de nosotros debe enfrentarla de manera única y personal, pues es intransferible, “nunca tengo el ser-ahí del otro en la forma originaria: yo nunca soy el otro”⁷³. La muerte no es simplemente un suceso futuro, sino una posibilidad siempre presente en nuestra vida cotidiana. Esta posibilidad nos confronta con la responsabilidad de asumir nuestra propia existencia y vivir de manera auténtica.

La muerte como reveladora de la autenticidad: Heidegger distingue entre una existencia inauténtica y una auténtica. En la existencia inauténtica, el individuo se encuentra inmerso en la cotidianidad y se evade de la propia finitud y

⁷³ Heidegger, *El concepto de tiempo*, p. 42.

responsabilidad. Sin embargo, al enfrentar la muerte como posibilidad ineludible, se revela la autenticidad de la existencia. La muerte nos insta a cuestionar nuestras acciones, valores y metas, y nos motiva a vivir de acuerdo con nuestra propia individualidad y trascendencia.

En el morir de los otros se puede experimentar ese extraño fenómeno de ser que cabe definir como la conversión de un ente desde el modo de ser del Dasein (o de la vida) al modo de ser del no-existir-más. El fin del ente qua Dasein es el comienzo de este ente qua mero estar-ahí.⁷⁴

La presencia de la muerte en la existencia del ser humano lo sobrepone en relación con los demás seres, es por ello por lo que la muerte se convierte en existencial fundamental del hombre pues a partir del conocimiento de ella comienza a crear cultura. La muerte no sólo define al hombre como finito, todo en el hombre muere, todo lo que es en el hombre se muere a cada instante, nosotros morimos en cada segundo, no sabemos si al despertar estamos viviendo la mitad de nuestra muerte o si morimos la mitad de nuestra vida.

Hay que dejar en claro que con la muerte el hombre encuentra la totalidad de su ser, se completa su estado ontológico en el mundo, la muerte es la portadora del sentido existencial de todo ser humano; dejar de ser como mero ente, es en el hombre la posibilidad de seguir siendo apertura afectiva después de la muerte. La nostalgia que invade al sobreviviente es la manera como se percibe todavía a aquel que hasta hace poco estaba-con nosotros.

La eutanasia es, en riguroso sentido, el respeto por la vida, es salvaguardar su calidad, una vida en la cual se despliegue las posibilidades de ser del Dasein, de modo en que el hombre contenga en sí mismo la posibilidad de existir en bienestar, seguro de mantenerse en apertura constante, comunicarse e

⁷⁴ Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*. Pág. 259.

interrelacionarse de manera afectiva e intelectual, con la característica propia del pensar, capacidad de elección, con una mirada crítica de sí mismo, luego entonces si se carece de todo lo anterior, no se puede tener una calidad de vida, no se puede asumir que se vive en realidad ya que muchas de las cosas que los seres humanos vivimos y experimentamos están fundamentadas en una existencia propia.

No hay calidad de vida en pacientes que no pueden exponer su situación, no hay posibilidad de ser en tanto que la vida se manifiesta como adversa a la apertura del ser, el respeto por la vida humana exigiría el que se reconozca la inutilidad de procedimientos médicos en condiciones en las cuales ni siquiera se toma en cuenta al paciente, que no tienen como dirección la voluntad del desahuciado, una realidad que reconozca el principio de autodeterminación de hombre, una autarquía que genere posibilidad de dar reflexiones concretas de la condición humana.

CONCLUSIONES

*Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, ésa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de vivir mal.*⁷⁵

La muerte no espera, ni siquiera avisa directamente, la muerte es a partir de que también nosotros estamos en disposición con ella, en tiempos de penuria como los actuales lo importante en la filosofía es dar alternativas frente a la muerte de manera fáctica, de concretar en la filosofía caminos que sean considerados como fuentes de reflexión y conciencia sobre la muerte, una fundamentación racional de lo que se busca con el cuestionamiento de la existencia, tendríamos que ser las luces en las tinieblas del espíritu que está abandonado, marginado y desprotegido de una sociedad deshumanizada, con la violencia, la agresión y la corrupción de las virtudes como vanguardia en su acción cultural, donde se desestima al moribundo y no se contempla otra posibilidad que una muerte insignificante.

La filosofía superaría en el trasfondo teórico de las ciencias como la medicina o el derecho en cuanto al tratamiento de la eutanasia, de ahí la necesidad de hacer posible que la reflexión filosófica esté encaminada al rescate de la muerte digna, de un buen morir para no desestimar un buen vivir, una calidad en la muerte después de que la calidad de vida ya se haya dado, una educación o formación filosófica no para eximir al hombre del dolor de la muerte, sino para formar espíritus que contengan en sí mismos el sentido real de la existencia, donde la búsqueda de la verdad y el conocimiento también gire en torno al último momento, siendo en todo la posibilidad máxima de su ser.

Entender a la muerte es comprender cómo es que se vive, la muerte es referencia de la existencia, es contundencia y constancia de que sólo se vive en

⁷⁵ Séneca. Carta 70. p. 397

este mundo, que la realidad se interpreta a partir de sentirse vivos al pendiente de la muerte, que no se cae en el olvido ni tampoco en el tedio de la vida, más bien se ratifica la disposición afectiva de aquellos que no son visibles a la sociedad, puesto que en su condición de moribundos o de enfermos terminales, se les ignora, pensando que ya no sirve de nada la atención existencial de su ser.

Mirar a los ojos a los seres humanos, es mirar que su posibilidad que se agota con la muerte pero que se funda en ella una existencia que puede ser auténtica, con un cuidado primordial por tener en cuenta el modo ético de ser del hombre, de contener la percepción de una temporalidad que determine cómo quiere afrontar la muerte, siempre en una relación afectiva con los otros, que también están en apertura con el mundo. Ocurre en todo caso, que la muerte le pertenece al hombre, no a la técnica, no a la manipulación científica o a la permisibilidad jurídica, es tan natural y propio del ser humano dar cuenta de la muerte que es ella el principio de la cultura, es la muerte el inicio de la conciencia, de la espiritualidad humana y descripción del mundo tangible.

No podemos ser ajenos al sufrimiento, no podemos voltearnos y hacer de cuenta que no existe el dolor del moribundo, por mucho que negáramos la situación hay que tener el temple necesario para adoptar a la eutanasia como actividad más humanizante de la muerte, como actitud propia de lo humano para valorar la vida en calidad y bien-estar, con el propósito de no someter a la condición humana a la enfermedad, al dolor innecesario y sufrimiento, sabiendo que en circunstancias diversas, la muerte tiene que ser comprendida no como un paso sino como el fundamento de la existencia.

¿Voy a esperar la crueldad de la enfermedad o de los humanos, cuando puedo abrirme paso a través de los tormentos y conjurar la adversidad?⁷⁶

⁷⁶ Séneca. Carta 70. p. 400

No se niega en ningún momento la muerte por parte del moribundo, se niega más bien la tormentosa manera de morir, se mira más que una tragedia una figura loable producto de la interpretación del suceso de la muerte, donde el ser humano se despliegue de forma tal que no se ponga en peligro su integridad, sus relaciones afectivas, poder decidir lo que se quiere como final, lo que permita una última dirección hacia su ser, donde perdure la dignidad de una vida vivida con virtud y reconocimiento propio, que sea quien la vida le permita la libertad de elección alejándose del dolor, sin más posibilidad de que de manera natural, se aproxime la muerte, portando la benevolencia de su actuar en la naturaleza humana.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- AGUILERA PORTALES, Rafael E. *La muerte como límite antropológico. El problema del sentido de la existencia humana*. Gaceta de Antropología, 2009, 25 (2), artículo 56 · <http://hdl.handle.net/10481/6903>
- ARRIAGA GARCÍA, Georgina. *La Eutanasia, Yo elijo una muerte digna*. Tesis de licenciatura en Derecho, UAEMéx. 2022. Toluca, Méx. Págs. 84
- COLOMER, *El pensamiento alemán del Kant a Heidegger*, III, Barcelona, Herder, 2000. p. 525.
- FRANCISCONI, Carlos Fernando (2007). *Eutanasia: una reflexión desde la mirada Bioética*. Revista Latinoamericana de Bioética, 7(12),110-115.[fecha de Consulta 19 de Febrero de 2022]. ISSN: 1657-4702. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=127020800009>
- GONZÁLEZ Roberto, *Pensar la muerte*, México, AM Editores, 2021
- HEIDEGGER, Martín. *El concepto de tiempo*. Madrid, Trotta, 2001
- HEIDEGGER, Martín. *SER Y TIEMPO*. Ed. Trotta. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Madrid, España. Título original: Seind und Zeit. 2003.
- KIRÁLY V. István. *Eutanasia o muerte asistida a (su) dignidad*. Universidad Babeş-Bolyai, Cluj, Romania. Departamento de Filosofía. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5885690.pdf>
- LEVINAS, Emmanuel. *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Ed. Cátedra, 2019. p. 61.
- Levinas, Emmanuel, *Ética e infinito*. Madrid, Machado Libros, 2015
- LEVINAS en Jean Wahl, *Historia del existencialismo*, Bs. As. La Pléyade, 1990 p. 72.
- SÉNECA. *Cartas a Lucilio*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2018
- RAMÍREZ-PÉREZ, M. *El Dasein de los cuidados desde la fenomenología hermenéutica de Martín Heidegger (Artículo)*
- PÉREZ TAMAYO, Ruy. *Eutanasia: hacia una muerte digna*. Colegio de Bioética y Foro Consultivo Científico y Tecnológico. México 2008. Págs. 118.

Artículos complementarios:

María Victoria Roque, y Manuel Sureda, “Consideraciones acerca del Testamento Vital”, en *Cuadernos de Bioética*, Vol IX, No. 36, 1998, Santiago (España), pp. 778-780.

Pedro Silva Ruiz, “El derecho a morir con dignidad y el Testamento Vital”, en *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico*, Vol. 54, No. 2, Abril-Junio 1993, San Juan, pp. 99-111.

Pedro Silva Ruiz, “La autotutela y el Testamento Vital”, en *Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico*, Vol. 58, No. 1, Enero–Marzo 1998, San Juan, pp. 87-99.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EUTANASIA

- León, Augusto C. *“Actitud ante el paciente incurable y el paciente moribundo”* Ética en Medicina. Editorial Científico – Medica –1973 – Barcelona – Madrid – Lisboa – Rio de Janeiro – México.
- León, Augusto C. *“Eutanasia”*, Ibíd.
- Rahmer, K, Auer, A., Congar, J., Bocke, F. *“El Medico y la Muerte”* Ética y Medicina – Colección Universitaria de Bolsillo, Ediciones Guadarrama – Madrid, 1972.
- Rahmer, Auer, Bockle, Congar, *“El Hombre Actual y la Muerte”*, Ibíd.
- Kung, Hans, Jens, Walter. *“Morir con Dignidad: Un alegato a favor de la responsabilidad”*. Editorial Trotla- Madrid, 1997.
- *“La Eutanasia en Colombia”* – Congreso de Bioética – FELAIBE. Bogotá – 1998- Impreso en Enero de 1999.
- Llano Escobar, A. *“El Morir Humano ha Cambiado”* Bioética: Temas y Perspectivas, Ibid.
- Hernández, Roberto. Cuatro Ensayos de Bioética: Aborto, Eutanasia, Reproducción asistida, Clonación Humana con tres comentarios críticos del Dr. Ricardo Arias Calderón – Centro de Investigaciones Educativas y Nacionales – Universidad de Panamá, 2001.
- Cortes Gallo, G., *“Aspectos éticos del paciente en estado crítico o en Etapa terminal”* y en Bioética temas selectos – Editado por Jorge Luís Hernández Amioga-Editorial Cuellar, Guadalajara, México – 1996.
- Tealdi, J.C. Mainetti. *“Los Comités Hospitalarios de Bioética”* Bioética: Temas y Perspectivas – O.P.S. Publicación Científica No. 527 Washington, D.C..1990.
- Kottow, Miguel. *“Dilemas en torno al termino de la vida humana”* Introducción a la Bioética – Editorial Universitaria / O.P.S. – Santiago, Chile 1995.

- Gracia, Diego. *“Enfermedades agudas crónicas, críticas, terminals”* Las obligaciones con el enfermo terminal – Aspectos Bioéticos de la Medicina Bioética clínica Estudios de Bioética vol. 2 – editorial Buho – Santa Fe, Bogota- 1998.
- Lolas, Fernando. *“Bioética”* Edit. Universitaria / O.P.S Santiago Chile – 1998.
- Zorrilla, Sergio. *“Medicina Paliativa”, “Filosofía y Consideraciones Éticas”, “Cuidados Paliativos y Bioética”*. O.P.S. / O.M.S. Acta Biológica año VI – No. 1 – 2000.
- Bordin, C., Fracapani, M., Giannacari. L., Bochatey, A. *“Problemas tematoéticos I, II, III” – “Eutanasia” – “Conflicto de valores”* en Bioética – Editorial Lumen – B. A. Argentina – 1996.
- Drane, James. *“Métodos de Ética Clínica”* en Bioética Temas y perspectives – Opus Cit.
- Von Engelhard, Dietrich. *“La Eutanasia entre el acortamiento de la vida y el apoyo a morir: Experiencias del pasado, retos del presente”* en Acta Bioethica añoVIV No. 2002 O.P.S./ O.M.S.
- *“Juramento Hipocrático”*
- *“La Declaración de Ginebra”*